



Antonin Gadal

El Triunfo
de la
Gnosis
Universal

El Triunfo de la Gnosis Universal



*Mais, aprets sept cents ans, verdéjo lé laurier
Pero, tras setecientos años, el laurel florecerá*

Cubierta Detalle de la 'Cruz del Gran Maestro del Templo', que está representada en la página 48. Guardas Ilustración obtenida del chal de seda, en el que aparece una paloma blanca con las alas extendidas en campo azul celeste: 'La Paloma del Paráclito', un regalo de Antonín Gadál a Catharose de Petri. Ilustración de la página 1 Monograma de Cristo formado por el Chrismon-Resch (las letras griegas X y P, Xi y Ro, que aluden respectivamente a Cristo y a Dios-Hijo), en combinación con el A y la Ω , que corresponden con el α y la ω según las palabras del Apocalipsis 22: 13: 'Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.' El monograma de Cristo está inscrito en el círculo de la eternidad.

Antonín Gadal

El Triunfo
de la Gnosis
Universal



In de Pelikaan
Ámsterdam 2006

Pimander, Texts and Studies published by the Bibliotheca Philosophica Hermetica

(Poimandres, Textos y Estudios publicados por la Bibliotheca Philosophica Hermetica)

1 *Christ, Plato, Hermes Trismegistus. The Dawn of Printing. (Cristo, Platón, Hermes Trismegistos.*

El Alba de la Imprenta). Catálogo de los incunables de la Bibliotheca Philosophica Hermetica, Tomo I. Compilado por M. Lane Ford (1990)

2 *Corpus Hermeticum.* Prologado, traducido al neerlandés y explicado por R. van den Broek y

G. Quispel (primera edición 1990)

3 Johannes Amos Comenius. *Via Lucis. De weg van het licht. (Via Lucis. El camino de la Luz).*

Traducido por J.M. Schadd y R.M. Bouthoorn (1992)

4 *From Poimandres to Jacob Böhme: Gnosis, Hermetism and the Christian Tradition. (De Poimandres a Jakob Böhme: Gnosis, Hermetismo y la Tradición Cristiana).* Editado por R. van den Broek y

C. van Heertum (2000)

5 C. Gilly. *Adam Haslmayr. Der erste Verkünder der Manifeste der Rosenkreuzer (Adam Haslmayr.*

El primer divulgador de los Manifiestos rosacruces). (1994)

6 *Asclepius. De volkomen openbaring van Hermes Trimegistus. (Asclepio. La revelación completa de*

Hermes Trismegistos). Prologado, traducido y explicado por G. Quispel (1996)

7 *Rosenkreuz als europäisches Phänomen im 17. Jahrhundert. (La Rosacruz como fenómeno europeo en el siglo XVII).* Editado por C. Gilly y F. Niewöhner (2001)

8 G. Quispel. *Valentinus de gnosticus en zijn Evangelie der Waarheid. (Valentín el gnóstico y su*

Evangelio de la Verdad). Editado por C. van Heertum (2003)

9 Antonín Gadal. *De Triomf van de Universele Gnosis. (El Triunfo de la Gnosis Universal).*

Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2004)

10 G. Quispel. *Het Evangelie van Thomas uit het Koptisch vertaald en toegelicht. (El Evangelio de Tomás, traducido y explicado del copto).* Editado por C. van Heertum (octubre 2004, segunda edición, diciembre 2004)

11 *De Keulse Mani-Codex. (El Códice Maniqueo de Colonia).* Traducido, presentado y explicado por

Johannes van Oort y Gilles Quispel (2005)

12 Antonín Gadal. *Le Triomphe de la Gnose universelle.* Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2006)

13 Antonín Gadal. *Der Triumph der Universellen Gnosis.* Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2006)

14 Antonín Gadal. *El Triunfo de la Gnosis Universal.* Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2006)

© Bibliotheca Philosophica Hermetica

Bloemgracht 31 – 35, 1016 KC Ámsterdam

Índice

Introducción

I PARTE | La Fraternidad del Amor

Prólogo

La Paloma del Paráclito

La profecía

La Rosaleda de Albi

El encuentro

La transmisión de la herencia espiritual

La Cruz del Gran Maestro

La Fraternidad del Santo Grial

El hilo de oro de la vida

Las dos ramas de la Gnosis

El Imperio del Amor

La herencia del Santo Grial

El centro del Templo del Espíritu

El patriarca de la Fraternidad precedente

La señal de la culpa

La herencia del Santo Grial

El camino del arrepentimiento

El monumento ‘Galaad’

El florecimiento del Imperio del Amor

Inauguración del monumento ‘Galaad’

‘Galaad’, el montículo del testimonio

El monumento sagrado

La Joven Gnosis

El proceso del desarrollo de la conciencia gnóstica

Sabarthez, Custos Summorum

Las profundidades de la Tierra
El Tabor pirenaico
Los orígenes del catarismo pirenaico
'El boyero' o 'El canto de Juana'

El Alfa y la Omega

El camino del Santo Grial
Lux lucet in tenebris
La religión del Espíritu consolador y purificador
La clave de los números sagrados

El elevado conocimiento de la vida verdadera

La unidad
La sustancia original
La divinidad
La Cruz del Edén
La estrella de los Magos
El pez en los Misterios
Siete, el número del Amor

La Gnosis Universal

Iniciación
El bien y el mal
La resurrección espiritual
El Espíritu vela por la Gnosis
El Espíritu Santo

Epílogo

Camino glorioso



LA TRIPLE ALLIANCE DE LA LUMIERE

'La Triple Alianza de la Luz', 1957

¡Oh, Fraternidad de Amor,

Corazón de Dios!

Tú nos restituyes lo Original,

y con Tus Rayos dorados

de serenidad,

desciendes al tiempo

Tu Eternidad.

Nuestro ser a Ti se abre

con el corazón,

dentro de Tu Templo

a la Luz del Grial,

y el cáliz de Agua Viva

da su bendición

al que agradecido

se acerca a Ti.

Y del Ser Materno nace

el Hijo de Dios,

Isis lo envuelve

y su canto es Luz.

¡Oh! Amor, Osiris-Isis,

colmas todo el ser.

Manto luminoso

cúbrenos de Luz.

Jan van Rijckenborgh

Introducción

Joost R. Ritman

La religión del Espíritu consolador y purificador, tan antigua como el dolor y el mal cuyas heridas quiere curar, se remonta a los primeros días del mundo. Antes del Cristo, del que ella fue como la aurora, proyectó sus rayos sobre los brahmanes de la India, los magos de Persia, los esenios de Judea; sobre los griegos, en Pitágoras y Platón. Después del Cristo, así como de todos los gnósticos – Valentín y Basílides de Alejandría fueron grandes gnósticos – dicha religión del Espíritu procede de Platón por el pensamiento y de Pitágoras por la sabiduría del corazón, manteniendo en el Oriente, desde las Alturas, su virginal radiación: una llama celestial en una lámpara griega. De inspiración alejandrina, la religión pura del Espíritu se distingue del neoplatonismo por rechazar todas las mitologías, tradiciones órficas, homéricas, olímpicas, ¡para unirse, a través de Juan, al Cristo! Siendo gnóstica, se separa de las demás corrientes gnósticas por su rechazo de los eones, los Abraxas, los diagramas y los números cabalísticos. Como impulso crístico, anterior al cristianismo de Nicea de 325, no acepta ni los libros judíos, ni los evangelios judaizantes, ni los símbolos de la iglesia imperial instituida por Constantino, ni las pompas paganas de la teocracia romana. Se separa del tronco cristiano por la rama madre de Juan y forma un verdadero cristianismo por el dogma generador del Paráclito.

Antonin Gadal

Señor del tiempo, servidor de la eternidad

Cronos es el señor del tiempo, el servidor de la eternidad; el creador de la medida, del número y del peso; aquel que separa el día de la noche, la luz de las tinieblas y el eterno ciclo de los nacimientos y las muertes. Por esta razón Cronos simboliza también el regreso: la renovación y el renacimiento. El poder de Cronos entra en actividad como ley ordenadora en cuanto se emite la Palabra creadora, el Logos que se manifiesta como la Luz que brilla en las tinieblas.

Es el *Fiat Lux*, la fuerza creadora espiritual fundamental, en el corazón de la historia de la Gnosis hermética cristiana, gnosis cuyo origen se remonta a dos mil años en Alejandría, a orillas del Mediterráneo. Al igual que Atenas es la ‘ciudad de la razón’ y Jerusalén la ‘ciudad de la fe’, Alejandría, llamada con justicia ‘la ciudad de la Gnosis’, forma el lecho en el que la Gnosis precristiana del Egipto de Osiris, de Isis y de Horus se convirtió en una poderosa corriente de sabiduría que se abrió camino en el seno de las comunidades griegas, judías, egipcias y cristianas; sabios que inscribieron la plenitud de su iniciación en el tiempo, en los textos herméticos, gnósticos, judíos, cristianos y caldeos, que hemos podido recibir como herencia de la Gnosis Universal. La historia de la Gnosis ha conocido muchos momentos de triunfo, pero también de intensa tragedia; momentos de nacimiento llenos de alegría y de promesas gnósticas, pero también episodios de violentos combates, persecuciones, destrucciones, crucifixiones y hogueras para los testigos de la verdad viva; desprecio y persecución para los portadores de la llama gnóstica, para su palabra viva, sus escritos y los testimonios vivos que dejaron tras de sí.

Un antiguo proverbio dice que ‘la Luz siempre regresa a los lugares donde se manifestó alguna vez’. Este libro, *El Triunfo de la Gnosis Universal*, se consagra a describir el regreso, el renacimiento de la Gnosis que asociamos con una profecía cátara aparecida, en el momento de la total destrucción de la Fraternidad Cátara de la Edad Media, en el castillo de Montségur en Occitania, el 16 de marzo de 1244:

‘Pero, tras setecientos años, el laurel florecerá...’

A la luz de esta profecía, hablaremos del año de 1944, momento crucial del siglo XX, como el tiempo de un nuevo renacimiento de la Gnosis, dado que este año precedió a la divulgación de los manuscritos herméticos, gnósticos y cristianos de una antigua biblioteca descubierta en Nag Hammadi, en el Alto Egipto, en 1945.

La Gnosis conoció puntos culminantes que jalonan la evolución de las agujas de Cronos y marcan las horas en el gran reloj del mundo: nacimiento de la Gnosis en el impulso crístico de comienzos de la era cristiana, y su renacimiento en la Edad Media cristiana, directamente asociado con los profetas del impulso hermético, Hermes Trismegistos y su Asclepios; con la Gnosis cristiana y sus heraldos, Valentín y Basílides, y con los numerosos testimonios de los gnósticos, entre los que se encuentra el *Apócrifo de Juan*, hallado igualmente entre los escritos de Nag Hammadi. Así pues, los grandes sabios del Medievo estaban perfectamente

al corriente de la tradición precristiana, hermética, gnóstica, platónica y neoplatónica.

Este renacimiento de la Gnosis en la Edad Media fue confirmado en el año 1167, en el coloquio de Saint-Félix de Caramán, donde el enviado del patriarca de Constantinopla, Nicetas, junto con la nobleza reinante y el sacerdocio cátaro, fuerzas dirigentes de Occitania, investigaron y profundizaron en sus fundamentos comunes. El resultado debía conducir a un ulterior crecimiento y desarrollo del

cristianismo gnóstico cátaro, destinado a conquistar y animar a la Europa de entonces. Representante autónomo del patriarca de Constantinopla y portador del Sello de los misterios de las ‘Siete Iglesias de Asia’, Nicetas fue la fuerza desencadenadora de un nuevo impulso gnóstico-cristiano. Coigny-Saint Palais escribió en su libro *Donjons et Castels au pays des Cathares (Torreones y castillos en el país de los cátaros)*, páginas 210-212:

Como por tradición los cátaros pirenaicos creían provenir de la Iglesia Juanista de Oriente, tras el inquietante Concilio de Lombers, el jefe de los bonshommes, como ya se les llamaba entonces, Olivier de Penne, envió un mensaje al patriarca de Constantinopla para adherirse al Patriarcado. Cuando el patriarca de Constantinopla recibió el requerimiento de los cátaros pirenaicos, le confió la misión a su principal acólito, su fiel Nicetas, hombre de gran prestigio, conocido organizador y diplomático.

Nicetas aprovechará para inspeccionar durante su viaje las numerosas colonias cátaras, situadas a lo largo del Danubio, en las orillas del Mar Adriático y en las llanuras de Lombardía, que escaparon en aquella época al horrible trato que sufrieron los occitanos. A comienzos de 1167, año en que Hugues de Saint-Pierre fue condenado a la hoguera en Vézelay, Nicetas, tras franquear los Alpes, se encaminó hacia la capital de Occitania. Sin duda muy bien aconsejado por el alto sacerdocio cátaro, eligió como lugar para la reunión de un sínodo un sitio ubicado a tan sólo cinco leguas de Toulouse, de fácil acceso, y cuyas murallas protegían contra cualquier sorpresa y podían contener en su interior a un numeroso auditorio. Esta asamblea tenía un carácter universal, en nuestros días se la denominaría ‘internacional’. En mayo de 1167, Nicetas avanzaba hacia la fortaleza de Saint-Félix seguido por una brillante escolta, formada no sólo por señores y personalidades pirenaicas, dignatarios del alto sacerdocio cátaro, sino también por delegaciones cátaras bastante alejadas, como las de la Península Ibérica, de Armórica, de Borgoña, sin contar a todos los orientales que Nicetas había invitado a su séquito.

Como Nicetas había pasado cerca de un año en el país observando, visitando, preguntando, estudiando y proyectando, presidió un sínodo de un alcance significativo, cuyo objetivo era establecer una Iglesia Cátara universal pero independiente, aprobada por todas esas personalidades de vanguardia de Grecia, Dalmacia, Bulgaria y Asia Menor. Además, su misión consistía especialmente en que Occitania admitiera el Ritual Juanista Oriental con la forma litúrgica de las Iglesias asiáticas.

Así pues, sobre la roca de la gruta llamada del ‘Abuelo’, en Ussat, se encuentra grabado el símbolo de las Siete Iglesias de San Juan: Éfeso, su morada, hoy tristes ruinas; Esmirna, en Anatolia, aún brillante; Sardes, en Lidia, irreconocible; Laodicea, aún conocida como la ‘ciudad de las flores’; Tiatira, en Lidia; Filadelfia, igualmente, ya no es más que el pueblo de Alacheur; finalmente Pérgamo, en Misia, antiguo reino cuya biblioteca se igualaba con la de Alejandría.

Nicetas estableció tres cosas importantes:

1. Constituyó la jerarquía sacerdotal cátara, consagró a tres patriarcas: Ramón de Ramondi, primado de Aquitania; Robert de Spérone, obispo de Francia; Marco tuvo la región lombarda y transalpina; cada uno tenía doce sufragáneos, entre los que se encontraban el obispo de Carcasona, Gérard Mercier; el de Albi, Sicard Cellierier; para el Valle de Arán, Ramón de

Cazalis. Y cuando se le preguntó a Nicetas qué costumbres tenían las Iglesias primitivas de Asia, respondió hábilmente: ‘Las Iglesias se delimitan entre sí, ninguna rebate a la otra, así tienen la Paz. ¡Vosotros debéis hacer lo mismo!’

2. Por su inteligencia, su espíritu flexible, su cultura, su ascetismo, su ciencia, había conquistado a la nobleza occitana y, en sus manos, varios barones y caballeros ofrecieron sus hijos al Paráclito, entre los que se cuentan los de Belissen, Foix, Mirepoix y Castres.

3. Había sabido atraerse la simpatía de los trovadores, aunque para ello tenía una razón secreta, pues no cabe duda de que ciertos iniciados de Constantinopla conocían el lenguaje clus, gracias al cual podían esparcir diplomáticamente ciertas noticias; en todo caso, dos iniciados, Guilhem y Guillabert de Bonvillars, fueron auxiliares de Nicetas en Saint-Félix, e ilustres personalidades –muy diferentes por cierto– como Margabrun y Arnaud d’Aniel, le conocieron; el primero vituperaba a la sociedad de su tiempo en términos violentos, sin escatimar sátiras ni invectivas, mientras que el segundo jugó un papel importante en la evolución de la poesía de Oc; era un hombre de letras a quien Dante tenían muy en cuenta y de quien Petrarca decía que honraba grandemente a su país.

Nicetas fue al único que se juzgó digno de tener suficiente voluntad y autoridad para imponer una seria organización en el catarismo pirenaico, que ya era famoso por su espíritu de independencia. Supo fundar, aun siendo extranjero, una inmensa organización jerárquica, litúrgica, ritual y la circunscripción de las diócesis; hizo a Toulouse sucursal de su gran metrópolis de Oriente, cuya sede central era Constantinopla; además logró que la fe cátara admitiera el dualismo integral. Permaneció algo más de un año en Occitania, recibió en su mesa a todas las grandes personalidades, no omitió convidar a sus ágapes al pueblo, que lo llamaba ‘Padre’; dio el beso de la Paz a todos sus colegas del sacerdocio cátaro y regresó hacia Oriente en 1168.

Montségur

Dirijamos nuestra atención hacia uno de los lugares sagrados de Europa, el castillo de Montségur. Basándose en indicaciones muy minuciosas relacionadas con su papel de foco central del trabajo espiritual de la Fraternidad Cátara, por orden del alto sacerdocio cátaro y de los miembros de la nobleza occitana, Raymond de Mirepoix edificó el castillo en 1204. Una de las inspiradoras del establecimiento de este centro espiritual fue Esclarmonde de Foix, Princesa Cátara, quien en 1204 recibió en Fanjeaux el *consolamentum* del obispo cátaro Guilhabert de Castres. Montségur, lugar bendecido de los fieles y seguidores de la Fraternidad de los ‘puros de Espíritu’ que ofrecieron y expandieron la sangre de su corazón. Montségur, desde 1233, se convirtió en objeto de odio, enemistad y cólera crecientes, el objetivo a destruir por los ejércitos de la Inquisición, por orden del Papa Inocencio III que convocó la ‘cruzada contra los albigenses’, cruzada que Simón de Monfort capitaneó como su despiadado jefe. Montségur, faro de la Gnosis cristiana, que en lo más profundo de la noche de los tiempos y en la fuerza del sol espiritual, Vulcano, se convirtió en el foco espiritual de una revolución mundial cristocéntrica, de un trabajo mundial de edificación de la Iglesia del Amor, en la fuerza espiritual de los paladines del Paráclito. Montségur, donde el 16 de marzo de 1244 doscientos cinco cátaros hicieron su última ofrenda con su muerte voluntaria en la hoguera. *Lux lucet in tenebris* – la Luz brilla en las tinieblas.

Florecimiento de la Gnosis hermética

La perpetuación de la Gnosis hermética, en particular en la floreciente expansión del Renacimiento en el siglo XV, en Florencia, la ciudad de los neoplatónicos y del hermetismo, con su Academia platónica, reviste un interés crucial en la historia de la Gnosis en Occidente. Marsilio Ficino, el *divinus interpres* –el divino intérprete– se convirtió en 1453 en el gran inspirador de un círculo de eminentes escritores, poetas, pintores, escultores y arquitectos. Gracias a su inflamado celo, numerosos textos griegos se tradujeron al latín, como el *Corpus Hermeticum* de Hermes Trismegistos, la obra completa de Platón, las *Enneadas* de Plotino, la sabiduría de Zoroastro, Orfeo, los Oráculos caldeos, y su obra magna, *De religione christiana*, una reflexión contemporánea sobre el cristianismo.

En 1439, a instancias de los representantes de la Iglesia Católica de Roma y de la Iglesia Ortodoxa griega de Constantinopla, se celebraron dos concilios en Ferrara y en Florencia, cuya finalidad era hallar de nuevo los fundamentos del cristianismo católico romano y ortodoxo griego. La cuestión central era saber cómo la rica tradición de la Iglesia cristiana de Constantinopla podía unirse a una espiritualidad romana que aspiraba visiblemente a una renovación. Durante estos concilios, sobre la base de consideraciones anteriores, tal como había sucedido anteriormente entre la Iglesia Cátara y la Iglesia Ortodoxa griega, se discutió acerca de los frutos de la herencia espiritual precristiana. Así, con los ojos puestos en la renovación y la concordia de las Iglesias de Roma y de Constantinopla, se intentó confrontar los escritos de Platón, Hermes Trismegistos y Zoroastro, de filósofos como Plotino, Jámblico y Boecio, y de Padres de la Iglesia como Jerónimo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Agustín, Tertuliano e Ireneo y de otras tradiciones.

Entre las personalidades venidas de Constantinopla, un cortejo de quinientas autoridades espirituales y temporales, se encontraba el Cardenal Juan Besario, conocido también como Besarión. Era uno de los pioneros espirituales, defensor del pensamiento hermético y platónico. Ya en 1465 había hecho publicar en Roma una apología de Platón, *In calumniatorum Platonis libri quatuor*, a propósito de la cual mantuvo correspondencia con Marsilio Ficino. Tras la caída de Bizancio en 1453, se estableció definitivamente en Italia y en 1468, a una edad avanzada, ofreció a la ciudad de Venecia su famosa biblioteca de un millar de escritos griegos. Además de numerosos textos herméticos, neoplatónicos y del cristianismo primitivo, su colección incluía un Códice del siglo XIV del *Corpus Hermeticum*, el ejemplar más antiguo transmitido de este texto en aquel entonces. Estos textos griegos completos, desconocidos hasta entonces, pudieron ser traducidos al latín, publicados y revelados a la sociedad occidental de la época.



Los tres años de inflamación del fuego espiritual

1944 Desvelamiento de la profecía: ‘¡Tras setecientos años, el laurel florecerá!’

1945 Descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi, en el Alto Egipto, con sus antiguos testimonios de la Gnosis hermética y cristiana.

1946 Nacimiento y regreso, creación de una nueva comunidad de almas, como joven eslabón de la antigua Cadena Universal de la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Cruz con Rosas.

1944 Desvelamiento de la profecía: ‘¡Tras setecientos años, el laurel florecerá!’

Hablábamos de Cronos como el señor del tiempo y podemos hablar de Vulcano como la fuerza oculta del Sol, el fuego fundamental, el ‘fuego raíz’, en el cual la génesis de los tiempos halla su fuente. Se han escrito muchas cosas acerca del misterio del Todo-Único, quien en Sí mismo y fuera de Sí es la Causa que realiza y engloba todas las cosas. El Dios Desconocido, el Todo-Único, que sigue siendo en Sí Desconocido. Una plenitud espiritual que se revela como el propio Espíritu que planea sobre las aguas del primer comienzo, la fuerza de los Misterios, designada como *Fiat Lux* –¡Hágase la Luz!– un comienzo original cristocéntrico, primera alborada de la creación.

Por esta razón Cronos, que vela sobre el espacio y el tiempo, es principalmente el servidor de la eternidad. Representa una realidad espiritual que no se deja limitar por las leyes espacio-temporales, de ayer, hoy y mañana, del pasado, presente y futuro. En los dominios donde reina Cronos, podemos percibir el latido del corazón de una plenitud de eternidad, a la vez ritmo, aliento y vida del propio Espíritu. Ésta es la razón por la que las leyes atraviesan el espacio y el tiempo, y sólo las conoce y las practica una Orden Espiritual, cuyos representantes se declaran servidores, hermanos y hermanas de la Cadena de la Fraternidad Universal de todos los tiempos.

De esta santa Fraternidad Universal que se manifestó en el período precristiano como la Orden de Melquisedec –de la que Jesucristo es el Sumo Sacerdote– emana una actividad libre del espacio-tiempo que determina el destino final de la existencia humana. En la sucesión espiritual de esta Orden encontramos a quienes portan el mandato y cuyos actos, fe y obras testimonian de su adhesión a la Orden. Por lo tanto, manifiestan una fuerza espiritual de transformación que anuncia un nuevo día en el desarrollo de la Fraternidad de la Vida, para la humanidad, en la humanidad y con la humanidad. Así se presentan como sacerdotes y guardianes del gran secreto que yace en el fundamento de la vida, y cumplen la misión de elevar el misterio del devenir y de la generación humanas hacia la realización del Devenir y de la Regeneración espirituales: el descenso en el tiempo y el espacio de la ‘Crátera’ divina, de la que habla Hermes, y la elevación del hombre hasta la realidad espiritual por el misterio del Santo Grial.

Con el desvelamiento de la profecía ‘Tras setecientos años, el laurel florecerá’, que en 1244 se elevó, como la paloma del Paráclito, por encima de la hoguera de Montségur, el 16 de marzo del año 1944, este misterioso proceso se puso en marcha, como el latido del corazón de la eternidad, como la aurora de un nuevo día, en el interior del espacio y del tiempo. Lo hizo el patriarca de la precedente Fraternidad de los Cátaros, Antonín Gadal, que, en la línea ininterrumpida de sucesión espiritual, tenía el mandato espiritual de encender nuevamente la llama extinguida de Montségur en el mismo

lugar donde doscientos cinco hombres y mujeres, hermanos y hermanas, la fina flor y la corona espiritual de la Fraternidad Cátara, el 16 de marzo de 1244 dieron su vida *por Cristo, con Cristo, en Cristo*.

Así llegó la hora de un nuevo nacimiento para la Triple Alianza de la Luz, Grial, Cátaros y Cruz con Rosas. La llama del fuego incorruptible fue encendida de nuevo al alba de un nuevo comienzo mágico, en este momento crucial del siglo veinte: el nacimiento de la Joven Gnosis, el *triunfo* de la Gnosis Universal, el signo del regreso de los hijos de la Luz. En la fuerza del antiguo tronco del Árbol de la Vida, la Gnosis del Amor, en ese instante, la mesa del altar de la Gnosis fue de nuevo erigida para sus hijos, a fin de que sea celebrado el misterio del Pan y del Vino de la Orden de Melquisedec, el misterio del Santo Grial. Sabio fue el patriarca, que mostró así su grandeza en su humildad, el patriarca de la Triple Alianza de la Luz, Galaad, ¡el guardián del Santo Grial!

1945 Descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi, en el Alto Egipto, con sus antiguos testimonios de la Gnosis hermética y cristiana.

En las riberas del Nilo, en Nag Hammadi, Muhammad Ali, un campesino del Alto Egipto que excavaba el fértil suelo a lo largo de un complejo rocoso de grutas, chocó con su pala contra un cántaro de barro, descubriendo así un verdadero tesoro oculto en las arenas del tiempo. Este choque fue desde aquel mismo instante el del latido del corazón de la incorruptibilidad en los dominios del espacio-tiempo. Cronos mostró una vez más su doble función: eternidad y tiempo, fundidos en Uno en la fuerza cristalina de un momento histórico. La biblioteca de Nag Hammadi fue devuelta al tiempo, su descubrimiento y su rico contenido se grabaron como un signo de Dios, una baliza espiritual, en la historia de la humanidad.

En el desarrollo de la Gnosis, distinguimos los tres primeros siglos de la era cristiana como un verdadero impulso crístico. Cristo no es una persona, sino la fuerza universal del Espíritu, que en su esencia y su radio de acción, da expresión al Dios Único y Universal en la creación. Hermes Trismegistos lo explica como sigue: ‘Dios es una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes, y no tiene límites’. Dios, fuente original; Dios, eterno devenir universal.

Dentro del círculo de descendencia espiritual, los grandes iniciados –como Hermes Trismegistos, Moisés, Pitágoras, Zoroastro, Platón, Jesús de Nazaret, Apolonio de Tiana, Manes y Valentín– al crear sus escuelas de misterios, a través de la palabra oral y escrita, depositaron en ellas para la posteridad su poderosa inspiración y su conocimiento en tanto que Gnosis Universal. A estos testimonios los designamos con un único término: ‘impulso crístico’. Gracias a sus escritos, confiados en el seno del tiempo, el impulso original gnóstico, hermético y cristiano de los tres primeros siglos de nuestra era, concentrado en la biblioteca de Nag Hammadi, ha otorgado de nuevo a la sociedad actual el rico don de sus raíces y de su fuerza de evolución espiritual: la fuerza del *Fiat Lux* que se manifiesta triplemente:

1. *Cristocéntricamente*, como esencia original espiritual, cuya fuerza de manifestación engendra el comienzo y la consumación de toda la creación.
2. *Heliocéntricamente*, como el aliento animador del Todo, que impulsa a la vida, al crecimiento, al cambio y al devenir consciente a todas las olas de vida, dondequiera aparezcan en el universo. En un movimiento eterno, esta fuerza engendra todos los desarrollos. Es también la fuerza determinante del misterio de la metamorfosis de la conciencia humana, designada en la filosofía cátara como Formación – Reformatión – Transformación.
3. *Geocéntricamente*, como la Tierra, en tanto que campo de manifestación

cósmico, en el que se emprende un desarrollo desde la inestabilidad hasta la inmutabilidad, la Omnipresencia. Este campo geocéntrico, regazo de la eternidad, la Tierra-Madre, es el misterioso punto de partida de la evolución cuádruple de las formas vitales: minerales, vegetales, animales, humanas, en las que se expresan cuatro formas de vida: física, vital, sensorial, pensante. La vida del hombre lo sitúa en una corriente de experiencias que lo conduce, en un proceso ininterrumpido de desarrollo de la conciencia, desde el conocimiento hasta el conocimiento de sí mismo, hasta la Gnosis: el Conocimiento del Todo. Hermes Trismegistos lo resume así: ‘Quien se conoce a sí mismo, conoce al Todo’.

No se puede separar el descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi del desvelamiento de la herencia espiritual de la Fraternidad Gnóstica de los Cátaros en la Edad Media, como lo aclara siempre el gnóstico Antonín Gadál en sus conferencias. Él explicaba de forma inimitable la tradición gnóstica de los dos mil años pasados por la fuerza de su divisa: *Lux lucet in tenebris*. También, en relación con el mayor descubrimiento del Siglo XX referente a la tradición cristiana hermética y gnóstica, el patriarca pudo entorajar la cosecha de su trabajo de pionero con gran alegría en su corazón. Con el *Evangelio de la Verdad* de Valentín, la *Carta a Reginos sobre la Resurrección*, el *Evangelio de Tomás*, los fragmentos de los textos herméticos, entre los que se encuentra el *Corpus Hermeticum* y el *Informe sobre la octava y la novena esferas*, el contenido de esta biblioteca, quintaesencia de un florilegio de textos misteriosos, confirma en el mundo contemporáneo que la fuerza de la Gnosis es indestructible y espera, inviolada, el momento fijado por Dios para su regreso en medio de los hombres.

1946 Nacimiento y regreso, creación de una nueva comunidad de almas, como joven eslabón de la antigua Cadena Universal de la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Cruz con Rosas.

El camino de la humanidad-alma, la marcha eterna del alma viva de lo transitorio a lo inmutable, de lo perecedero a lo imperecedero, es descrito como sigue por la Fraternidad Cátara:

Formación – Reformación – Transformación

Oruga – Crisálida – Mariposa

Hombre mortal – Transmutación del alma – Alma-Luz incorruptible.

El misterio del hombre en tanto que microcosmos, pequeño mundo, *minutus mundus*, sigue siendo el punto central para los Grandes en Espíritu así como para las escuelas iniciáticas que crearon en una sucesión ininterrumpida, de acuerdo con su misión. En el curso de la larga evolución del hombre sobre esta Tierra como un ser ego-céntrico, geo-céntrico, ¡bien podría llamársele así!, la vida y el desarrollo de la conciencia ocupan el primer lugar: conocimiento de este mundo, de su eterna no-permanencia y de sus fronteras temporales.

En la región donde vivió la Fraternidad Cátara en la Edad Media, la tan poderosa Occitania que se extendía desde el Mediodía de Francia hasta el Norte de España, encontramos el valle del Ariège, con su vasto sistema de grutas. Allí hallamos signos de la presencia humana bajo la forma de objetos que se remontan a diez mil años y algunas de las más antiguas inscripciones rupestres de Europa. Al Sabarthez, con su divisa *Custos Summorum*, guardián de los más elevados testimonios del Espíritu, guardián del Altísimo, resguardado en el fondo de Occitania, país de florecimiento de las artes, del saber y de la religión, también puede atribuírsele con honor el calificativo de ‘cuna de la humanidad’.

En un momento dado, en el curso de la evolución de los hombres en la Tierra, las fronteras del espacio-tiempo se abren al ojo interior, a la ventana del alma, y el enigma de la existencia cambiante y corruptible es reemplazado por la maravilla de una vida incorruptible e inmutable. Es el nacimiento del alma inmortal, el Alma-Luz que ha entrado en el camino de la eternidad. Espacio y tiempo se deslizan en el infinito de la propia creación. El firmamento infinito, el zodíaco terrestre con su cinturón de doce signos zodiacales y de los siete planetas encuentra su fuente en el principio heliocéntrico, que remite al principio cósmico del eterno devenir. Así, en su desarrollo sobre la Tierra, el hombre se sitúa, en tanto que microcosmos, como alma viva y consciente, frente al principio cristocéntrico de la propia vida espiritual. La fórmula vital, la séptuple llave del nacimiento, vida, crecimiento, cambio y renacimiento,

encuentra entonces su apoteosis en la conciencia de la Omnipresencia, el reencuentro con el Todo-Único. O, como lo expresa Hermes Trismegistos en un supremo éxtasis espiritual: ‘¡Oh Señor, Te veo!’ De este hombre elevado por encima de su prisión material, Hermes testimonia: ‘Dios es un hombre inmortal, el hombre es un dios mortal’.

Las leyes inmutables, que conducen al hombre a este destino, se expresan en el testimonio de los portadores de Luz como la realidad de la Gnosis Universal, que el patriarca Antonín Gadal llama ‘la religión del Espíritu consolador y purificador’. La Causa es la Fuente original de toda vida; la necesidad es conducir a su pleno florecimiento la esencia activa, la savia del Árbol de la Vida. Es un desarrollo gnóstico que se expresa como Consolación, Amor y Gracia en quienes representan a la Fraternidad de la Vida y portan el mandato.

La misteriosa manifestación de la eternidad en el tiempo aparece de nuevo en el año de 1946 en el corazón del antiguo país cátar, en la Rosaleda de Albi, con la llegada de los guías espirituales de la Joven Fraternidad Gnóstica, la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri.

En la fuerza espiritual de Nicetas –representante del patriarca de Constantinopla que, en aquel entonces, en 1167, durante el Coloquio de Saint-Félix de Caramán, unió el ‘Sello de los misterios de las Siete Iglesias de Asia’ con el nuevo eslabón de la antigua Cadena Universal de la Iglesia del Espíritu Único Universal, la Fraternidad de los Cátaros–, los guías espirituales de la Joven Fraternidad pudieron, en 1946, tener la experiencia visionaria del triunfo y del regreso de la Gnosis Universal, como una tarea que debía tomar forma en un nuevo período de la humanidad. En la Rosaleda de Albi, lugar histórico, tomó forma un desarrollo gnóstico contemporáneo que vincularía el mundo occidental con las raíces originales de su pasado. No es casual que aquel mismo año de 1946 apareciera el primer libro de Jan van Rijckenborgh, cuyo título era *Dei Gloria Intacta, el misterio de la iniciación crística de la Santa Rosacruz para la nueva era*.

Los portadores de Luz, los pioneros espirituales de un nuevo tiempo, en la personas de Antonín Gadal, de Jan van Rijckenborgh y de Catharose de Petri, pudieron sellar una nueva alianza, en la Fuerza del Santo Grial, el Amor de la pura Fraternidad crística de los Cátaros y una nueva manifestación de Sabiduría Gnóstica, la de la Fraternidad de la Rosacruz. Esta nueva alianza se conoce como la ¡‘Triple Alianza de la Luz’! Este libro, *El Triunfo de la Gnosis Universal*, describe la recepción, la revelación y la interpretación del testamento espiritual de la Orden Central de la Cadena Universal de las Fraternidades que colocó su piedra angular en Cristo, fuerza espiritual de la Realidad absoluta.

A la edad de dieciséis años, el 16 de marzo de 1957, en respuesta a mi carta del 10 de marzo, pude recibir del patriarca de la Fraternidad Cátara, Antonín Gadal, una carta dirigida a su ‘joven hermano’, que llevaba la confirmación escrita de mi particular relación con la Fraternidad de los Cátaros, y revivir interiormente aquel misterioso momento de rescate del Tesoro de los Cátaros en la noche del 15 de marzo de 1244. En la sucesión de las leyes de Cronos, que relaciona entre sí tiempo y eternidad, durante los cinco años que precedieron a la muerte del señor Gadal, acaecida el 14 de junio de 1962 –tenía ochenta y cinco años–, me fue dado adquirir, bajo la forma de numerosas cartas, encuentros personales y visitas a los lugares sagrados del Sabarthez, una comprensión profunda de la extensión y la grandeza espiritual de la Fraternidad Gnóstica Cátara.

Por el abrazo de la fuerza mágica luminosa de la inextinguible llama, nació entonces una fuerza espiritual que, desde ese instante, constituyó la base de mi vida interior. La recepción de la herencia clásica, la vigilancia de los atributos espirituales en la fuerza del misterio del Santo Grial, se volvió la esencia vital, la savia, de un trabajo espiritual que se manifestó por vez primera ante mí el 16 de marzo de 1957. Este día marcó particularmente el impulso que condujo a la creación de la cámara de los tesoros de los portadores de Luz, la Bibliotheca Philosophica Hermetica, como testimonio de la llama eterna.

Con la publicación de este libro, cumplo con una promesa dada a Catharose de Petri, Gran Maestra de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. Ella me transmitió un abundante material de documentación, con la tarea de aclarar y de dar a conocer en círculos más amplios la alianza entre los guías espirituales, Jan van Rijckenborgh, Catharose de Petri y Antonín Gadal, la realización de la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Rosacruces. Acerca de su relación personal con la Triple Alianza de la Luz, en 1962, ella expresaba lo siguiente:

Cuando tenía veintiocho años, en 1930, se produjo mi relación con la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. Desde ese momento, me volví consciente del objetivo de mi vida y del trabajo que tenía ante mí. Un enviado divino se me apareció tras numerosas reflexiones religiosas y filosóficas; vino como surgido de un arco azul, bajo la forma de una paloma iluminada, blanca, etérea, símbolo del Espíritu Santo, y me hizo saber interiormente que la Rosacruz en tanto que Escuela Espiritual debía, con la fuerza del Espíritu, darse a conocer a todos aquellos que aspiraban a la liberación del alma. Muchas cosas me fueron desde entonces manifestadas, cuyos frutos fueron apareciendo entretanto en la Escuela Espiritual de la Joven Fraternidad Gnóstica. Sin haberlo pedido y sin haber hablado con él antes, recibí entonces la confirmación de mi misión divina de

manos del señor Antonín Gadal en Ussat-les-Bains. El señor Gadal es, a sus ochenta y cinco años, el viejo patriarca, el guardián de los antiguos santuarios, las grutas, lo que se ha llamado la ‘Montaña Sagrada’, en el país del Ariège, Francia. Estas antiguas grutas sirvieron, en efecto, como santuarios en la Edad Media, y más tarde como refugios, a la Fraternidad Cátara de la época. Después del segundo encuentro con el patriarca –el primero había tenido lugar en septiembre de 1954, en compañía del señor Jan van Rijckenborgh y de una treintena de alumnos– me entregó un tejido de seda dibujado por él mismo con un motivo particular: una paloma blanca con las alas desplegadas, sobre un campo de azur. ¡Podrá imaginarse mi sorpresa, pero igualmente mi alegría interior! Poco tiempo después recibí, igualmente de manos del patriarca, una paloma esculpida en madera, la réplica exacta de aquella que se puede ver en la gruta de Belén, el santuario iniciático más interior de la antigua Fraternidad de Orinolac

Con la aparición de *El Triunfo de la Gnosis Universal*, casi cincuenta años después del primer encuentro con el patriarca en 1955, en la casa de mis padres en Bloemgracht, Ámsterdam, se da respuesta al primer manuscrito *La Paloma del Paráclito* que pude recibir de mi hermano mayor Antonín Gadal, el fiel Galaad, a los dieciséis años, en 1957, texto que ha sido integrado en el prólogo de este libro. Es también la revelación de una profecía que me confió en 1961, durante nuestro último encuentro en Ussat-Orinolac, en presencia de mi mujer Raquel y de mi hija Mirjam, a quien él llamó ‘la hija del Sabarthez’.

En el año de 2004, al comienzo de un nuevo milenio, puedo expresar la confirmación de que la sangre del corazón, expandida como semilla viva del trabajo como pioneros de los fundadores de la obra gnóstica, ha dado mil veces sus frutos.

El antiguo mensaje de la Fraternidad de la Vida resuena: ‘Dios es Amor’. ¡Mi deseo más íntimo es que esta fuerza de vida pueda demostrarse como fuerza de Luz, como el triunfo ininterrumpido de la Gnosis Universal!

Joost Ritman

Fundador de la Bibliotheca Philosophica Hermetica

Montségur 1204-2004

Ámsterdam, 16 de marzo de 2004

PARTE I

La Fraternidad del Amor

Prólogo



El castillo de 'Montségur'

La Paloma del Paráclito

Antonín Gadal

*¡Sé prudente, caminante!
Has de saber que en cuanto hayas franqueado el pórtico
de la Catedral, te habrás convertido en un hombre verdadero,
alguien que está unido al cielo tanto como a la tierra.
Debes saber que dispones de un instrumento mágico
y que las notas que toques en tu teclado mental
hallarán un eco sobrenatural
cuyas resonancias tú mismo serás incapaz de oír,
pues serán captadas por los oídos atentos
de un pasado tan misterioso como el porvenir.
Tal vez no lo sabías.
Todos lo habíamos olvidado.
Pero ahora, ya lo sabes:
¡Así que, caminante, sé prudente!¡*

Hoy es Domingo de Ramos, ¡glorioso aniversario del domingo 9 del año 33! Desde esta mañana he sentido que un soplo de alegría ha pasado sobre todo el viejo Sabarthez; la Catedral y las Iglesias han adquirido un aire de fiesta. Las campanas de los pueblos de alrededor, el orgulloso Castella de Tarascón, desgranar hacia los cuatro confines del cielo su tintineo argentino. ¡Es Domingo de Ramos! Es fiesta en todo el país. Los niños preparan sus ramos de boj, de laurel, de romero, que llevan, tras su bendición, triunfalmente a sus casas. Los pétalos de las flores de melocotoneros, caídos en gran cantidad la noche anterior, cubren el suelo con una alfombra multicolor que no se parece a ninguna otra. ¡Hosanna!

‘¡Hosanna! ¡Bendito sea quien viene en el nombre del Señor!’

‘¡Ha llegado la hora en la que el Hijo del Hombre debe ser glorificado!’

‘¡Hosanna!’

He recogido, en Belén, mi rama de terebinto...

¡Hosanna!

Las campanas repican con frenesí por doquier. Esos alegres carillones hacen que me resulte suave y agradable el camino de la Gruta de Lombrives, ‘la catedral de los cátaros albigenses’. Especialmente porque mis pensamientos reviven obstinadamente el sábado 8 y el domingo 9 del año 33, recordando sus dichosas peripecias: ‘Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro a quien había resucitado de entre los muertos... Allí se le preparó una comida que Marta sirvió. Lázaro era uno de los que estaba en la

mesa con Él’.

‘Entonces María, habiendo tomado una libra de perfume de nardos de gran precio, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó con el aroma de ese perfume’.

‘Una gran multitud supo que Jesús se encontraba allí, y vinieron, no sólo a causa de Él, sino también por ver a Lázaro que había resucitado de entre los muertos’. Y al siguiente día, el domingo, el magnífico Domingo de Ramos:

‘Una gran multitud que había venido para la fiesta, al enterarse de que Jesús estaba de camino hacia Jerusalén, tomó ramas de palmera y salió a su encuentro, gritando: Hosanna, bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel’. (Juan 12, 1-4, 9, 12-14)

Jesús, Lázaro, Marta, María, Juan... Y aquí estoy, sin duda alguna, en la caverna de Lombrives, la hermosa Catedral. Hoy está más hermosa que nunca, como podrán imaginarse, ¡es Domingo de Ramos! Las gotas de agua tintinean alegremente al caer sobre las estalagmitas; las estalactitas fulguran con un vivo resplandor. La ‘Mujer Colgada’ (una estalactita cuya forma recuerda la de una mujer) se ha puesto su vestido más immaculado. El aire es suave y está impregnado de un olor a incienso... ¡También la grandiosa Catedral está de fiesta! ¡Hosanna! Bendito sea...

Pero, qué extraño, me parece oír imperceptibles murmullos... He creído sentir sobre mi rostro minúsculas oleadas de aire, como un suave céfiro, apenas tenues desplazamientos de sombras... ¿Ruido? ¿Quizá mi amigo el búho?... ¡No! ¿Tal vez mamá murciélago y sus dos pequeños me han dado los buenos días, como suelen acostumar, mientras que papá murciélago, el muy perezoso, continúa durmiendo, suspendido cerca de la Mujer Colgada? ¡No, tampoco es eso! ¡No veo nada! Sin embargo...

Y, casi sin darme cuenta, me encuentro en la entrada de la Catedral, en el pasaje horadado a baja altura. Me agacho, me inclino ante el Altísimo antes de entrar en su Templo, tal como lo haría el valeroso Loup de Foix al penetrar en su Oratorio... Pero... ¡Oh, qué curioso! ¡Qué impresión me produce hoy la inmensa Catedral! ¡No puedo explicarme los sentimientos que dominan mis sentidos! ¿Acaso no resuenan en mis oídos sonidos misteriosos e inexplicables? ¿No me estarán engañando mis ojos al envolverme con una claridad jamás percibida, bella, penetrante, delicada?

Suavemente, muy suavemente, oigo que me llama una voz conocida, desaparecida desde hace mucho tiempo... Me vuelvo con presteza, miro hacia todos los lados. ¡No, no veo nada! Y de nuevo, afablemente, mi nombre es pronunciado por la misma voz, que ahora me parece reconocer mejor...

- ¡Oh, Maestro...! ¡Querido Maestro!

- ¡Sí, soy yo! ¡Te esperaba! Sabía que no te olvidarías de venir aquí en este día feliz, por Cristo, por los mártires. Vas a asistir conmigo a la fiesta de los ramos en nuestra hermosa Catedral de Lombrives. ¡Escucha, observa! Y sobre todo, ¡no te sorprendas de nada!

Evocación... Como producida por magníficas arpas eólicas, una suave música celeste parece descender de allá arriba, de la bóveda perdida en la inmensidad de la sala. Al mismo tiempo, la claridad aumenta, resaltando maravillosamente todos los detalles del ‘Balcón’ y de las ‘Escaleras’. De repente se me aparece un peñasco vertiginoso, coronado por un castillo que reconozco de maravilla. ¡Montségur!

- Sí, Montségur...

- ¡Mira una larga cuerda desenrollada en el vacío!

- Sí, una cuerda...

- Amiel Aicard desciende el primero...

- Sí, Amiel Aicard, sucesor del obispo cátaro Bertrand d'en Marti...

- Uno, dos, tres... tras él. Están poniendo a salvo los secretos de la comunidad, y también los tesoros sagrados... Pons Arnaud de Castelverdun, espera abajo a los puros, salvadores de esos tesoros... Ya han descendido... Llegan a su lado... Todos parten por el 'camino de los cátaros', hacia la Catedral de Lombrives y hacia Belén de Ormolac... Los tesoros sagrados serán salvados...

- ¡Y puestos a buen recaudo! Observa...

Rodeando completamente el castillo, los cruzados forman una barrera insalvable. Los jefes están agrupados ante la puerta, esperando la salida de los vencidos. La puerta del castillo se abre de repente. Sale un caballero, seguido a cierta distancia por dos servidores y varias mulas cargadas: primer grupo. Son los menos interesantes de todos... Pierre Roger de Mirepoix, jefe de Montségur, tú abandonas familia, padres, amigos. Partes con tu ingeniero, tu cirujano, tus mulos cargados con oro, plata, bienes acumulados en la fortaleza. Tú llevas el resto del tesoro material... ¡Huye, Pierre Roger de Mirepoix, y no mires hacia atrás! ¡Huye!... ¡Tu corazón de bronce no merece ver la aureola grandiosa del mártir! ¡Huye!... Sin una palabra, con una mirada de desprecio, los cruzados dejaron pasar la caravana que desapareció en los meandros del sendero que conduce hacia el castillo de Montgrenier ou Montgaillard, feudo del Conde de Foix, a cuatro kilómetros del castillo condal. Entonces, noble y tranquilamente, otro grupo sale de Montségur. Lo encabeza Ramón de Pérelha, el héroe de la resistencia. Tras él, Giraut de Rabat, su yerno, Jordan, Philippa, Alpaïs, Braïda, sus hijos; Bertrand, su hermano, Pons Sicre d'Illat y algunos otros...

Tercer grupo: Béranger de Lavelanet, con Arnaud, Lombarda, Bernarda, sus hijos; su yerno, Imbert de Salas y otros más... Un cuarto grupo: Arnaud Roger de Mirepoix, con su mujer, su hija, su hermana, sus sobrinas y sobrinos y algunos seguidores. Mira entre esos grupos a Pierre de Lera de Mirepoix, Arnaud de Miglos, Pierre de Garrabet, hijo de Bérangère y trovador en la corte de Foix; también están Guilhem de Léonat, Guilhem d'Arvigna... Rabat, Miglos, Garrabet, Larnat... nombres muy queridos en el Sabarthez, ¡lo sabes bien!

Éstos son los bonshommes, los buenos hombres... El conocido desfile de los doscientos cinco cátaros encerrados en la fortaleza, los 'puros' delante, los 'perfectos' tras ellos, saliendo de Montségur. Bertrand d'en Marti, el patriarca, encabezaba el glorioso cortejo, conduciéndolo tranquilamente al lugar del suplicio. ¡Ni uno sólo renegó de su pasado! ¡Ni uno sólo retrocedió ante la hoguera!

Les veo pasar, uno tras otro, descendiendo tranquilamente por el dichoso sendero 'de un buen fin', alegres al pensar en su próxima ascensión por 'el Camino de las Estrellas' y, fieles 'discípulos de Cristo', encantados de dar su vida para la glorificación de su Divino Maestro. ¡Supremo objetivo de su dura y larga iniciación! He aquí, ahora, a Rissenda de Teilh, abadesa de Salengues, a la bella Esclarmonde de Pérelha entre su madre Corba y su abuela Marquésia de Lantar; a Guilhema, esposa de Amiel Aicard, enviado por el patriarca En Marti para poner en lugar seguro el tesoro sagrado; a Ermengarda d'Ussat, la hija de las Iglesias de Ormolac; finalmente, a todos los santos de la fortaleza... ¡Doscientos cinco perfectos y puros!

Y el cortejo continúa lentamente su camino para llegar a un campo situado en la base del pico rocoso, llamado después Champ des Crémats, literalmente 'campo de los quemados'.

- ¡Oh, Maestro, qué triste es esto!

- ¡Observa, sigue observando...!

El grupo ha sido detenido por los soldados de la cruzada que los rodean formando un círculo de hierro. Mientras que los jefes se sitúan sobre un montículo para supervisar la preparación de la hoguera, otros hombres llevan ramas de boj, de aulaga, de retama, de avellano, de haya, gavillas, troncos, árboles enteros... Una montaña de madera se ha elevado en poco tiempo.

Mi corazón se estremece; una intensa emoción se apodera de mí. Repentinamente, una llama brota en medio de esta monstruosa hoguera. Veo el brazo que el jefe de la cruzada eleva por encima del grupo sacerdotal y sólo llego a oír vagamente las palabras que dirige a En Marti, el venerable patriarca del catarismo pirenaico. Un canto triste, y no obstante melodioso, se eleva del grupo. Y entonces, mientras que el fuego se expande por toda la hoguera, de repente, como respondiendo a una señal...

- ¡Oh, horrible espectáculo...!

Casi al mismo tiempo puros y perfectas se arrojan a las llamas... ¡Qué horror! Mis ojos se cierran involuntariamente. En medio del crepitar de las ramas quemadas, se oye el Veni Spiritus entonado por el arzobispo de Narbona, uno de los jefes de los cruzados...

Repentinamente, una paloma, la blanca paloma del Paráclito, se eleva del centro de la hoguera, vuela lentamente hacia el castillo, da una vuelta alrededor, sigue un momento ‘el camino de los cátaros’ hacia las grutas del Sabarthez, y finalmente se dirige como una flecha en dirección al Este...

Su misión había terminado.

Y la hermosa Catedral, en la que me hallaba, se llenó con un arco iris, tan bello como jamás había visto uno semejante. Entretanto, desde el centro de este celeste arco iris, se elevó una voz no menos celeste: ‘¡Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen...!’

- ¡Hasta pronto...!

- Maestro... ¡Oh, Maestro!

La oscuridad y el silencio se habían abatido sobre Lombrives. La Catedral había recuperado su impresionante calma y su majestuosa soledad.

1 (Anónimo), *La Catedral*

La profecía

Montségur

*Oh, santo refugio de nuestros guerreros,
a ti, Esclarmonde te construía en lo más elevado,
cerca del cielo.*

*¡Oh, Tabor de los faidits, caballeros y trovadores,
orgulloso permaneces en tu abrupto peñasco!*

*De nuestra gloria de Oc, ¡oh gloriosa tumba!
la sangre de nuestros padres por tus muros ha chorreado,
y hoy en ruinas, viudo de tu ‘cráneo’,
del alma del Mediodía, tu duelo el aire inunda.*

*Pero tras setecientos años, el laurel reverdece
sobre la Ceniza de los Mártires. ¡Oh cuántas
nobles causas el oscuro olvido ha extinguido!*

*Muestra que sobre tu cima, siempre elevada, siempre orgullosa,
pareces decir al Tiempo, al Trueno, al Invierno:
‘Mi roca es eterna; ¡Acércate si te atreves!’²*

Una profecía verdadera siempre se cumple. El profeta, en efecto, lee en el Libro de la Naturaleza, proyecta en el futuro, que ya yace oculto en el presente.

16 de marzo de 1244: Los ‘últimos’ cátaros son quemados al pie de Montségur. Un trovador, testigo del acontecimiento, proclamará la profecía: ‘¡Tras setecientos años, el laurel volverá a florecer!’ El vestido material de la Triple Alianza de la Luz, Grial, Cátaros y Cruz con Rosas, ha caído. No obstante, un número oculta un secreto, una fuerza, una actividad luminosa. Setecientos años más tarde, el 16 de marzo de 1944, el patriarca de la Fraternidad de los Cátaros, Antonín Gadal, revela el sentido de la profecía del trovador en el valle del Ariège, en presencia de siete personas.

En la pálida luz de una mañana invernal, siete hombres caminan lentamente hacia el lugar sagrado. Han transcurrido siete siglos, día tras día, desde la primera aurora del 16 de marzo de 1244, que dejó caer su luz sobre una larga fila de cátaros en su descenso hacia la hoguera preparada para ellos, hoguera cuyos contornos son todavía hoy vagamente visibles abajo, al pie del castillo. A pesar de las dificultades del momento³, estos hombres, occitanos, dan aquí una prueba resplandeciente de la casi inmortalidad de las patrias carnales y de sus místicas. Joseph Delteil, el espeleólogo, emocionado, rememora en su espíritu esta marcha silenciosa: ‘Éramos siete aquella mañana. ¿Acaso es una coincidencia? No lo creo; pues al parecer el señor Gadal

había decidido deliberadamente invitarme al grupo, con el fin de completar el simbólico número siete. Así, nos hallamos todos en el castillo de Montségur, con el fin de acogernos en el lugar del último sacrificio...'⁴

Y entonces sucedió: el laurel, símbolo de los misterios cristianos, comenzó a reverdecer... Antonín Gadal lo ha confirmado en la siguiente declaración:

Las piedras de Montségur se encuentran sobre la montaña, ¡pero sus ideas se han expandido, al igual que sus cenizas y sus chispas, por todo el universo! ¿Acaso resucitará el catarismo, en tanto que Iglesia del Espíritu? Un crítico valeroso sostuvo hace algún tiempo que el fundamento del catolicismo, el papado, está socavado, al igual que el protestantismo está minado en su fundamento, la Biblia.

¿Entonces podríamos ver al catarismo como el cristianismo vivo, rejuvenecido y radiante, basado en el principio inmortal del Amor? ¿Veremos una oscura teocracia y una teología anárquica reemplazadas por una sabiduría trascendente, celeste, divina?

Desde las alturas del Vaticano, Pedro ya sólo apacienta, sobre las ruinas de la Edad Media, a los pueblos errantes del Sur. Desde hace trescientos años, Pablo ve extenderse sobre las playas y los archipiélagos de los océanos a razas sajonas que viven en la tierras del Norte de Europa y de América. ¿Es que todavía vendrá Juan de Patmos? ¿Se elevará, con su tiara judía y su manto platónico, desde los desiertos de Oriente? Preguntará a los pueblos, con su leal franqueza y una eterna juventud: ‘¿Hijos míos, os amáis los unos a los otros?’ ¿Y este apóstol tan amado, que al inclinarse sobre el pecho de Jesús extrajo de su divino corazón sus visiones celestes, hará florecer en el último de los días el cristianismo más puro para aportar por siempre la más maravillosa, la más radiante luz de Cristo?

En el último capítulo del evangelio juanista, Jesús predice a Pedro ‘que sería cargado de ataduras y llevado cautivo, él que todavía soñaba con el Imperio del Universo’ y según parece le anunció al mismo tiempo al ‘Hijo del Trueno’, a Juan, que sobreviviría a todos los apóstoles, reuniría a todas las naciones y enviaría el género humano al Cristo, sentado sobre las nubes del cielo.

Sea como fuese esta declaración, ¡el catarismo revivirá! Pero no en su forma medieval. El ‘albigeísmo’ se extinguió con todos sus contemporáneos: la caballería romana, la poesía de los trovadores, y la civilización heroica y refinada del siglo XIII. Pero el futuro del mundo está evidentemente en el Amor, en el Consolador. ¡Juan permanecerá! Pedro ha hecho demasiado mal uso de la espada y las llaves; Pablo igualmente hizo mal uso de la espada y de las armas del Espíritu. ¡Pero Juan no puede hacer mal uso del Amor! Juan reconciliará a Cefás y a Saulo de Tarso. Juan permanecerá porque reposó su frente sobre el corazón de Jesús y porque él ha sido el único de los apóstoles que permaneció, solo y llorando, al pie de la cruz de su Señor. ¡La última palabra es para el Amor, tanto en la Tierra como en el cielo!

2 Traducido según un poema de H. Teulié, 1893.

3 En 1944, Montségur fue sitiado y bloqueado por la ocupación alemana.

4 Alain Hubert-Bonnal, *Montségur et son approche*, Cos-Ariège, p.1.



La Rosaleda de Albi

La Rosaleda de Albi

Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri

Cuando partimos hacia Albi en el año de 1946, lo único que conocíamos de esta ciudad era el nombre, y nada más. Teníamos un objetivo secreto: retomar el hilo de la fraternidad anterior, la fraternidad transfigurista, conocida como la de los albigenses. Evidentemente este nombre tenía un significado, y por esta razón nos dirigimos a Albi, aunque al parecer, según algunas investigaciones, otros lugares del Sur de Francia podrían ser posiblemente mucho más propicios. Sin embargo nos dirigimos a Albi, vía Toulouse, impulsados por una voz interior. En cuanto llegamos, por tren, tuvimos la sensación de encontrarnos en terreno conocido y nos dirigimos directamente hacia nuestro objetivo: un antiguo edificio, situado a la derecha de la gran Catedral, a lo largo de la elevada orilla del Tarn; un antiguo caserón convertido ahora en museo municipal, adosado a una roaleda, antaño palacio episcopal, y anteriormente lugar de reunión de antiguos cátaros. Ya en el interior, nos sentimos como en casa y nos dirigimos hacia una pérgola contigua a un sendero adoquinado y elevado que dominada el jardín. Y allí donde la terraza se ensanchaba, justo delante de un pequeño pabellón, nos sentamos sobre un pequeño muro. Nos encontrábamos sentados allí desde hacía un rato, cuando la calma, la paz y la gracia de aquellos antiguos tiempos descendieron sobre nosotros y ambos vimos, por la abierta ventana del alma, el camino que se extendía ante nosotros con todas sus sutilezas.

¡Jamás, hasta entonces, habíamos vivido un instante tan sagrado!

Y por esta razón la Rosaleda de Albi es para nosotros un lugar sagrado del que nos gusta hablar lo menos posible. Allí se encuentra el origen de la creación y del desarrollo de la Escuela de la Conciencia Superior. A partir de aquel momento asumimos la revelación del gran misterio de la Gnosis, y nos fue permitido desvelar muchas de estas cosas hasta entonces ocultas. Actualmente, como alumnos jóvenes, están preparados para visitar la Rosaleda como uno de sus objetivos. Y está claro que ustedes son, por así decirlo, nuestros representantes y esperamos que les será dado cumplir esta tarea como corresponde. Luego nos dirigimos hacia el Sur, hacia el castillo de Foix, con el fin de proseguir con nuestros preparativos. Este lugar también deben visitarlo. También deben ir a Montségur, el lugar más romántico de los antiguos cátaros. Sentimos curiosidad por escuchar a su regreso las impresiones de su visita. De todas formas, cuando lo emprendan, lo prosigan y lo terminen de la manera correcta, este viaje puede ser muy útil para el futuro de la Escuela. ¡Y por esta razón les pedimos que velen por mantener la unidad de grupo, permanezcan fieles a lo que hemos convenido y sean muy conscientes de ello! Entonces, sin que pueda ser de otra manera, este viaje será muy benéfico.

El encuentro

J.C. Karres

El candidato, empujado a menudo de forma inexplicable a buscar el sentido de la vida, en general, no tiene conciencia de lo que realmente busca. Durante siglos, sólo a una minoría le ha sido dado el poder seguir este impulso de búsqueda. Comencemos por la pregunta: ¿Por qué busca el hombre? En circunstancias materiales difíciles, la sed de sobrevivir ha sido casi siempre el origen de una búsqueda de alimento para aplacar el hambre y de agua para calmar la sed. Por este comportamiento el hombre a penas se distingue del animal. En general, buscar para satisfacer sus primeras necesidades vitales, esenciales para la supervivencia, se explica por el instinto de conservación. Por lo tanto, el hombre posee en él, desde su nacimiento, el impulso a una búsqueda. Lo que no quiere decir que posea forzosamente la aptitud a una búsqueda más profunda, más allá de saciar el hambre y la sed.

El hombre de hoy, el hombre moderno ha perdido muchas de sus facultades y de sus dones originales. Aunque Dios, fuente original de toda vida, sea evocado en nuestros días, no se Le conoce ‘de primera mano’. Esta pérdida se explica por el ciclo degenerativo en el que el hombre está prisionero desde hace siglos. Para permitir que el hombre escape de esta ‘trampa’, esta fosa o este pozo, en cuyo fondo se debate, Dios le ha tendido una mano para socorrerle. A este respecto, Hermes Trismegistos dice de forma muy poética: ‘Dios hizo descender una gran crátera, llena de fuerzas del Espíritu y envió un Mensajero para anunciar en el corazón de los hombres: Sumergíos en esta crátera, vosotras, almas que lo podéis’.

Un candidato, un buscador, no es solamente empujado a buscar, sino que también es guiado. Cabe hacer ahora una advertencia clara sobre este tema. El hecho de ser guiado, de haber encontrado eventualmente un sistema, un camino que conduce a la liberación fuera del pozo, no está exento de compromisos. Todas las Escuelas de Sabiduría del mundo han hecho siempre mención a un ‘precio’ como condición de admisión. Hermes Trismegistos dice a propósito de esto: ‘Dios ha querido que la unión con el Espíritu, al alcance de todas las almas, fuera instaurada como premio a la carrera.’

¡Cada cosa tiene su precio! Las palabras del hermano Z.W. Leene, que expresó con vigor cerca del fin de su vida, ilustran esta máxima:

¿Queréis servir a la humanidad?

Cultivad en vuestras vidas

¡Bondad – Verdad – Justicia!

Amigos, ¿conocéis ya el precio?

El precio sobrepasa la totalidad de vuestros bienes materiales.

En la Biblia, encontramos en varios capítulos el ejemplo del joven rico que tanto deseaba seguir a

Jesús el Señor, pero que no estaba dispuesto a pagar ‘el precio’. El joven rico es ese candidato que desde la infancia se pregunta: ‘¿Para qué vivo?’
¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?’ Estas cuestiones fundamentales son generalmente la fuerza motriz que empuja al hombre a la búsqueda de una mayor conciencia, una conciencia superior.
Pero, volvamos a nuestro tema: el candidato-buscador. Volvamos con el pensamiento a este maravilloso valle del Ariège y concentrémonos en el pasado, presente y futuro. El pasado nos rodea por todos lados. Aquí, en este valle, encontramos la herencia de los cátaros. Precisamente, en el seno de este valle tuvo lugar el encuentro con el patriarca de la Fraternidad precedente, Antonín Gadal.

Desde el año 1946, la Rosaleda de Albi representa para la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea el punto de contacto con la Fraternidad de los Cátaros. Hasta el verano del año 1951, los diversos viajes emprendidos por la Escuela al país cátaro no dieron lugar a un encuentro personal con los descendientes de los cátaros. Desde mi tierna infancia he estado ligado a la Rosacruz Áurea por lo que no es extraño que los numerosos servicios, alocuciones y libros sobre el catarismo me hayan incitado a explorar por mí mismo el país cátaro.
El momento llegó en agosto de 1951. Salí solo, a pie por los caminos, con mi mochila por todo equipaje. Búsqueda... nostalgia... deseo... El propósito que guiaba mis pasos todavía no estaba claro. De todas formas, el objetivo de mi primer viaje era Albi y su ‘Rosaleda’, jardín con un claustro secular, al pie de la famosa Catedral de Santa Cecilia, una enorme edificación del siglo XIII. Durante una jornada entera lo estuve buscando, preguntaba a todos los viandantes el camino que conducía hasta allí, pero nadie lo conocía.

Después de una noche agitada, en medio de bichos, en el albergue de juventud de Albi, lo abandoné. Prosiguiendo mi ruta a pie, en dirección de Montségur, me volví una última vez... y la percibí a la lejos: la ¡Rosaleda! Desandé el camino y por fin llegué... ¡justo a las doce del medio día, hora de cierre de la tan buscada roaleda! Y tuve que esperar su reapertura a las catorce horas. Lo que los guardas consideraron como un castigo merecido, era para mí como la coronación de mis largas jornadas de viaje y de búsqueda. ¡Silencio y contemplación!
Dos días más tarde, por la mañana temprano, llegaba al pie de Montségur. El castillo no se veía. En medio de una espesa niebla, tome el estrecho sendero y trepé hasta que, de repente, las paredes de la inmensa ruina emergieron de la bruma. Los lúgubres gritos de los cuervos fueron mi comité de acogida. Una vez pasado el umbral de la entrada, el silencio, un silencio profundo reinaba, impregnado de conocimiento y de ¡reconocimiento! Más tarde, al travesar unos claros, se reveló a mis ojos el magnífico paisaje del Tabor, dominado por el Pico de Saint Barthélemy.
¡Permanecí allí durante horas!

Cuando hube descendido recogí mi mochila en la granja donde había pasado la noche y me dirigí, vía Lavelanet, a Ussat-les-Bains. Acompañado por un fuerte aguacero llegué allí por la tarde. Cerca de la estación, en una de las cabinas de unas termas abandonadas, hallé un refugio para pasar la noche. Con gran sorpresa me encontré con tres viajeras que habían decido dormir allí: dos chicas jóvenes alemanas de Heidelberg y una mujer rusa de más edad. También ellas decían que buscaban ‘el tesoro de los cátaros’. Cuando compartíamos nuestro pan me enteré que al día siguiente tenían una cita con Antonín Gadal, ‘el último de los cátaros’. Era el 4 de agosto de 1951.

A la mañana siguiente el señor Gadal nos dispensó una calurosa acogida en su casa. Se tomó el tiempo de contarnos la misión de su vida: ¡la salvaguarda del patrimonio cántaro! Dado su avanzada edad, compartió con nosotros su inquietud por el futuro y no dejaba de repetir: ‘Queda tanto por hacer’ y... ‘¿Quién continuará con mi misión cuando yo ya no esté aquí?’ También expresó su alegría porque tanta gente de tan diferentes países fuese a escuchar su mensaje. Después nos propuso que visitáramos juntos algunos santuarios cántaros.

Primero nos llevó a visitar la gruta de Belén. Nos habló largo y tendido del camino de iniciación al servicio de la humanidad. El candidato antes de ser enviado al mundo –nos decía– recibía aquí, en esta misma gruta, la coronación de la iniciación. La tarde la dedicamos a visitar la gruta de Lombrives. También en este lugar reinaba ese ¡inmenso silencio! En el camino de regreso por el valle se entabló una animada conversación durante la cual expliqué al señor Gadal el contexto y los motivos de mis investigaciones, a saber, mi relación con la Rosacruz. El señor Gadal estaba muy interesado, quería saberlo todo acerca de este movimiento. Evidentemente, yo le cité los nombres de los Guías Espirituales y le hablé de su vocación. Nos despedimos como hermanos.

A mi regreso a Holanda, hablé mucho de este encuentro con el señor Leene y la señora Stok-Huyser, más conocidos en nuestros días por sus nombres espirituales de Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri. Estaban muy agradecidos y muy contentos por este contacto, inexistente hasta ese momento, entre la Escuela Espiritual y el patriarca de los cántaros, el señor Gadal. Comprendieron la importancia para el trabajo futuro de ese contacto material y personal, buscado desde hacía tanto tiempo. Como consecuencia de ello, se estableció una correspondencia abundante entre los guías espirituales y el señor Gadal, que en 1954 culminó en un encuentro personal.

Está claro que a este primer encuentro con el guardián de los santuarios cántaros le siguió una colaboración intensa y fructuosa. El *punto* estaba tendido. Desde entonces, dicho punto ha permitido a miles de candidatos proseguir su peregrinaje. Debo estar agradecido por haber podido ser una modesta piedra angular de ese punto.

A esta exposición, nos gustaría añadir las siguientes reflexiones: nosotros, candidatos que vivimos en los comienzos de un nuevo milenio, formamos juntos los tablones de ese punto desde hace más de cincuenta años de este primer encuentro. Nuestra orientación, nuestra perseverancia y nuestra colaboración constituyen la fuerza portadora del punto que podrá y deberá sostener a todos aquellos que nos sigan.

El monumento del testimonio... Galaad... A Gadal.

Erigido en el antiguo país cántaro,
en el corazón del valle del Ariège...
Ese monumento, lo formamos todos.

Llevémoslo en nuestro corazón
para que, en nosotros, la fuerza viva
sea una guía e irradie de nosotros
como maná –como Pan de Vida–
y el Agua Viva del río de Dios
saciará a todos los sedientos.

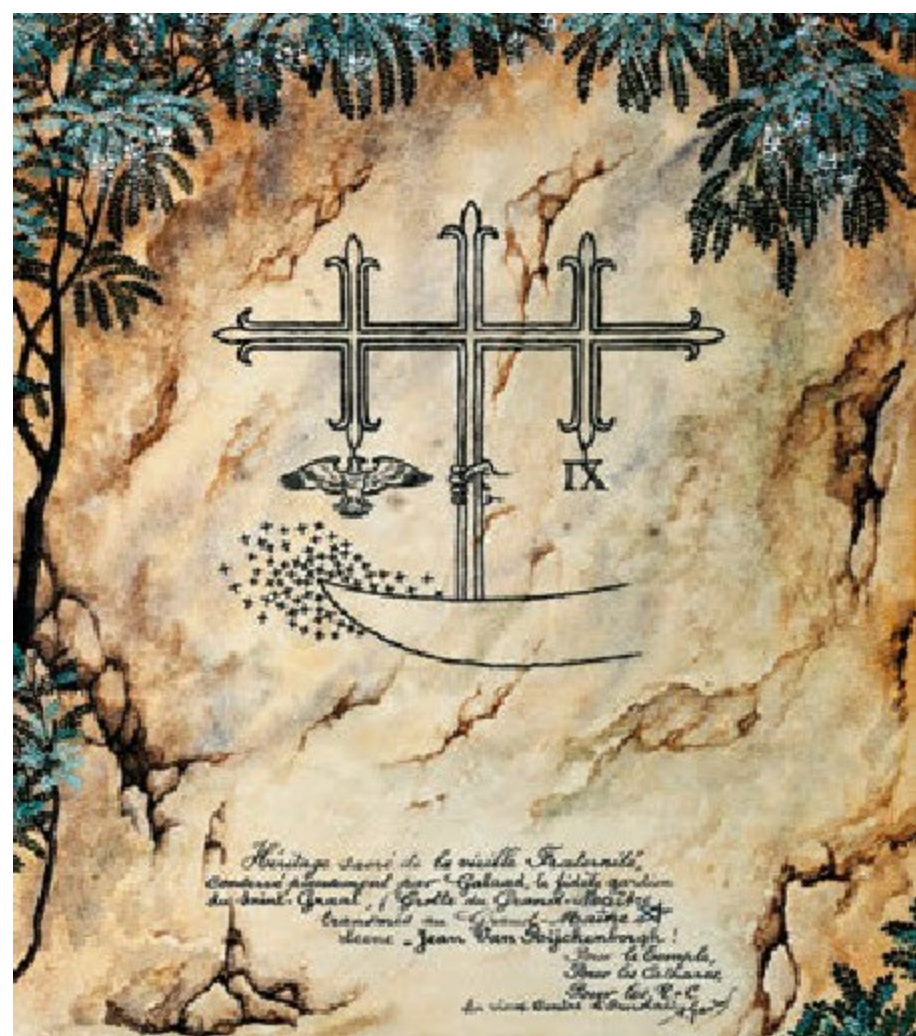
Terminemos con esta venerable plegaria de clausura de los cátaros:

¡Les Belles Consolations de Bethlehem soient avec vous tous...!

¡Que las Bellas Consolaciones de Belén sean con todos vosotros...!

Ussat-les-Bains, septiembre 2001

La transmisión de la herencia espiritual



*¡Herencia sagrada de la antigua Fraternidad,
conservada piadosamente por Galaad,
el fiel guardián del Santo Grial,
Gruta del Gran Maestro,
transmitida al Gran Maestro
Leene – Jan van Rijckenborgh!*

*¡Para el Temple,
para los Cátaros,
para los Rosacruces
del antiguo Centro de Ormolac!*

A. Gadal

La Cruz del Gran Maestro

Antonín Gadal

Los cuatro ríos del Jardín del Edén nacen en la misma fuente y riegan todo el Paraíso formando el signo de la cruz. Uno es el Fisón o Fase, cuyo nombre significa ‘Luz’, y que corre sobre la tierra de Evilat, o de la bendición, depositando en ella el oro de la verdad. Su opuesto es el Éufrates, el río de la cautividad y del error. El tercer río, el Gehón, fluye en Etiopía y se opone al Tigris, donde el joven Tobías encontró el pez maravilloso, símbolo de la sabiduría oculta o de la panacea universal. Los dos últimos ríos, el Tigris y el Gehón, representan pues la vida y la muerte; los dos primeros, Fisón y Éufrates, simbolizan la verdad y la mentira.

La cruz, el glorioso *stauros*, ese poderoso símbolo del que Pablo explica los cuatro misterios que encierra: *altitudo, longitudo, sublimitas, profundum*, no es el punto de *encuentro* de dos líneas, sino el punto de *partida* de cuatro líneas infinitas, siempre separadas, y siempre unidas por un centro que se convierte en el de la inmensidad.

La cruz, representada por los cuatro ríos del Jardín del Edén, es también:

1. el antiguo TAU de los hebreos,
2. la X de nuestro alfabeto,
3. el factor desconocido de las matemáticas,
4. el Misterio de los Misterios,
5. la Fuerza de las Fuerzas,
6. la Luz de las Luces,
7. la Magnificencia de las Magnificencias.

¡La séptuple escalera celeste!

En el centro de la cruz florece la rosa mística, la rosa de luz, la flor de vida y de amor, cuyos pétalos dispuestos en orden representan los coros de los elegidos en su armoniosa jerarquía. La rosa es el símbolo de la Gran Obra. No la quimérica ‘obra magna’ de los hacedores de oro, sino el remedio universal de las almas y de los cuerpos, la Sabiduría superior. Es la rosa que Abraham nos describe como una flor blanca y bermeja sobre un tallo azul con pétalos de oro. En el cáliz de la rosa, el pelícano simbólico vierte su sangre para saciar la sed de su familia, haciéndola inmortal. He aquí el signo de los ‘Rosa+Cruces’. Los rosacruces y los cátaros eran los filósofos de la sublime Sabiduría.

¡Paz profunda!

Escuchad bien, amigos míos, esta Cruz del Edén, esta venerable cruz, había sido confiada al aspirante cátaro, a los cátaros y a los templarios. Y gracias a esta unión fraternal, el Gran Maestro de los templarios era el guardián de la Cruz del Edén. Por desgracia... los templarios fueron aniquilados; los cátaros fueron conducidos a la impotencia por las largas y crueles persecuciones sufridas... Sólo la Rosacruz, a pesar del enemigo interesado en su perdición, pudo evitarla y revivir.

No obstante, los templarios del Sabarthez, refugiados entre sus vecinos cátaros, en un impulso de profunda piedad, dibujaron sobre la roca su cruz, que es nuestra cruz; sobre la roca de una pequeña gruta, elevado centinela del magnífico grupo montañoso, el Centro de Iniciación, ¡el lugar donde el Espíritu ha insuflado su aliento, donde aún lo insufla en nuestros días, y donde lo insuflará por siempre!

He conservado esta cruz, este tesoro inestimable: Galaad era el fiel guardián del Grial, y podrán imaginarse que la Cruz del Gran Maestro del Templo del Espíritu era y es una pieza maestra de nuestro Santo Grial.

No puedo entrar en detalles históricos. Simplemente les diré que yo, el *Anciano*, el patriarca, el fiel guardián, reconozco, con inmensa veneración, que nuestro Gran Maestro no puede ser otro que nuestro reconocido y venerado Maestro; adivinarán que es el señor Leene, o mejor: Jan van Rijckenborgh. Estoy feliz de decirlo hoy, 22 de noviembre de 1955, ante todos ustedes. ¡Y le entrego la custodia de honor de nuestra Cruz del Gran Maestro, la antigua y noble Cruz del Edén! ¡Le doy el beso de Paz!

Esclar Mundi, Esclarmonde. ¡Luz del mundo! ¡Princesa Cátara, inspiradora de Montségur!... ¡La Paloma del Paráclito! Y yo les pregunto, ¿quién quieren ustedes que sea nuestra Esclarmonde, nuestra *Esclar del Munde*, nuestra Luz del mundo, sino nuestra querida señora Stok? ¿Quién sería más digna de asistir a nuestro Gran Maestro?

¡Esclarmonde, recibid el beso de Paz del Anciano Hermano, que se inclina respetuosamente ante vos!

5 Evilat: Actual Irán.

Acerca de la Cruz del Gran Maestro, Jan van Rijckenborgh dio la siguiente explicación:

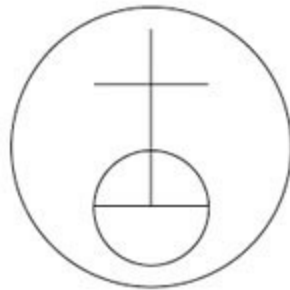
Ahora conocen el dibujo de la Cruz del Gran Maestro del Templo del Espíritu, que se encuentra en la Montaña Sagrada en Ussat-les-Bains. En ella se puede ver una barca, representada, como en el antiguo Egipto, por algunas líneas que representan la barca celeste. A guisa de mástil, lleva una cruz séptuple. Una poderosa mano mantiene la cruz en alto, y así una poderosa corriente vertical de fuerza divina puede descender de la naturaleza superior. Cada uno de los dos brazos de la cruz forma una tri-unidad. Una de las trinidades es llevada y sostenida por un águila y la otra por el número nueve, los grandes símbolos del Fuego divino y de la Fuerza divina. Por esta razón decimos que el candidato es impulsado sobre la corriente de la Omnipotencia por el Éter de Fuego, por el Espíritu Santo, cuando éste ha sido liberado y puede ser dignamente recibido y empleado por el candidato. De esta manera la barca celeste es dirigida, con mano firme, hacia el único objetivo. Por lo vertical, lo horizontal. La Omnipotencia por el mismo Dios. ¡La liberación por el Éter de Fuego!

La Triple Alianza de la Luz

Grial, Cátaros y Cruz con Rosas



Jan van Rijckenborgh



Catharose de Petri



Antonin Gadal

En estos sellos de misterios son vivificadas de nuevo las líneas de fuerza de la Triple Alianza de la Luz. En Catharose de Petri resplandece la luz de los Cátaros, en Jan van Rijckenborgh la Rosacruz aflora a un primer plano y en Antonín Gadal, el fiel Galaad, el misterio del Grial es puesto completamente a salvo.

El Sello de Gran Maestro de Nicetas, 'las Siete Iglesias de Asia', pasa a manos del Gran Maestro de la Rosacruz Áurea. La Luz de la Fraternidad irradiará con plena fuerza.

La Fraternidad del Santo Grial

Los Caballeros de la Tabla Redonda

Los Hermanos del Temple

Jan van Rijckenborgh

Estos tres términos se refieren siempre a la misma Fraternidad que, a lo largo de los siglos, ha sido muchas veces mencionada con algunos de estos nombres y también con muchos otros. La Fraternidad del Santo Grial está constituida por un exclusivo grupo de iniciados y liberados, de los que cierto número –cuarenta y nueve– siempre se mantienen activos en los dominios materiales de la dialéctica. Cuando la Fraternidad precedente ya se ha elevado completamente al sexto plano cósmico, cierto número de estos seres se quedan atrás, en la naturaleza de la muerte. Esto significa que sus microcosmos se ofrecen voluntariamente al servicio de la humanidad que sufre y aún busca una salida. Sus microcosmos siempre adoptan una personalidad nacida de la naturaleza, en la que el alma liberada siempre se mantiene oculta tras este servidor con el fin de poder realizar ciertas tareas en todo tiempo y circunstancia. Cuando, en alguna región o en cualquier centro habitado de la Tierra existe la posibilidad de emprender un trabajo de liberación gnóstico ‘de abajo hacia arriba’, dos de ellos toman la dirección de este trabajo e intervienen como ‘Grandes Maestros del Grial’, hasta que el grupo haya encontrado y afianzado su propia maestría. Por esta razón también encontramos en el desarrollo de cualquier Fraternidad precedente la actuación de los ‘Hermanos y Hermanas del Grial’. Por eso se habla de una Orden de Caballería del Temple, que en su tiempo ayudó a la Fraternidad Cátara hasta donde pudo. Y por ello, hasta el final de su manifestación, el Gran Maestro de los templarios se hallaba al lado de la Fraternidad de los Cátaros, y pudo ser llamado al mismo tiempo y con pleno derecho Gran Maestro de los cátaros. En efecto, era tanto lo uno como lo otro.

Otro grupo de enviados de la Fraternidades precedentes en la naturaleza de la muerte está constituido por los llamados *patriarcas*. Son los guardianes, los depositarios, de los antiguos santuarios y focos, quienes, llegado el tiempo, los transmiten a una joven fraternidad. Los patriarcas tienen entonces la tarea de designar, ante todo el grupo reunido, a los *grandes maestros y maestras* como los enviados directos del Grial, confirmarles en su misión ‘por primera vez hacia el exterior’, y de colocarse en cuanto al aspecto práctico y organizativo bajo su dirección. No porque el patriarca sea menos importante, sino porque los Hermanos del Grial son los ‘testigos’ que confirman en el tiempo y, por lo tanto, saben hacer uso de aquello que fue conservado para ellos a través del tiempo. En este martes, 22 de noviembre de 1955, vivimos una fecha muy importante en la historia del

desarrollo de la Joven Fraternidad Gnóstica y en la historia mundial de la Gnosis: *¡La fiesta de la transmisión puede ser de nuevo celebrada!*

Hasta ahora, hemos expuesto en la Escuela Espiritual que el Cuerpo Vivo es un campo de trabajo que, desde 1924, ha sido enteramente edificado desde abajo; que iniciado por unos pocos, fue proseguido por un grupo cada vez más importante; que este campo de trabajo se ha concentrado cada vez más hasta manifestar gradualmente líneas de fuerza cada vez más numerosas, lo que ha atraído cada vez más fuerza y adquirido posibilidades siempre crecientes, y finalmente ha llegado a participar del Espíritu que se manifiesta en el campo de la Resurrección.

Todo esto es exactamente así. Pero lo que hasta ahora habíamos tenido que callar era el hecho de que, desde el instante en que la Joven Gnosis participa plenamente en la Cadena de la Fraternidad Universal, recibe por derecho propio la herencia de la Fraternidad precedente y a los dos guías espirituales de la Escuela Espiritual actual se les confía la tarea de ser los Grandes Maestros. Además, a la Joven Gnosis se le transmitió algo más; a saber, el Templo clásico de la Iniciación, que se ha conservado como prototipo en la Cadena Universal. Lo cual significa que todo lo que puede servir para alcanzar la paz y la libertad, la manifestación y el verdadero desarrollo del hombre, así como todo aquello que la experiencia ha revelado como bueno en el curso de los tiempos, todo esto ha permanecido como *idea* según el Espíritu y, en cuanto a su expresión astral, como *fuerza*, en el poderoso campo de vida de toda la Cadena Universal. Nada de todo esto puede perderse. Cada Fraternidad sucesiva de la Cadena, en el transcurso de todos los tiempos, ha incrementado el valor de este tesoro inconmensurable a través de la experiencia y del sufrimiento.

Desde que una Joven Gnosis surge como de la noche de la lucha de los siglos, y consigue desplegar su Cuerpo Vivo y elevarlo en la luz de un nuevo amanecer, se desarrolla un contacto magnético entre la Joven Gnosis, por una parte, y el Templo de Iniciación de la Cadena Universal, por otra. Entonces, este ‘tesoro de los antiguos’ desciende progresivamente en el Cuerpo Vivo del nuevo eslabón añadido a la Cadena, de acuerdo con el posterior desarrollo de la fuerza de luz en la Joven Gnosis, hasta que ambos estén mutua y perfectamente concéntricos, y así formen una unidad. Desde ese momento, toda la Cadena Universal, con su nuevo eslabón, está en el mundo sin que ya sea de este mundo. Y todo lo que la totalidad de la Cadena Universal ha sido, es y será, puede entonces revelarse a quienes se han mostrado dignos de ello.

El hilo de oro de la vida

Catharose de Petri

Es para nosotros una gran alegría testimoniar que tenemos de nuevo en nuestras manos el hilo de oro que une los siglos, el hilo de oro de la vida que nos une estrechamente con el pasado gnóstico. Desde nuestra juventud, el señor Jan van Rijckenborgh y yo vimos iluminarse ante nuestra conciencia el pasado gnóstico como el factor de unión necesario para realizar en el presente nuestra misión al servicio de la humanidad.

El señor Gadal decía a menudo que conocíamos perfectamente las criptas subterráneas del Sabarthez. ¡Y en efecto, así era! Y por eso podíamos responder con un sí rotundo, un sí que era un testimonio. Desde nuestra más tierna infancia, ya nos manteníamos muy conscientemente en nuestro vehículo etérico, llenos de recuerdos kármicos, en estas grutas, estas montañas y estos valles del país del Sabarthez, muy cerca del Guardián del Altísimo. En aquella época, puesto que la conciencia de la personalidad aún se encontraba muy poco al servicio del vehículo físico, nos tachaban de soñadores solitarios. Sin embargo, nuestro destino nos colocó desde muy jóvenes ante la necesidad de realizar en esta vida una tarea al servicio de la humanidad. ¡Y éramos perfectamente conscientes de ello! Y con este estado de ánimo, en 1930, aceptamos la tarea que nos transmitió la Fraternidad de la Rosacruz, con plena conciencia de la responsabilidad que implicaba. A partir de aquel instante, y partiendo por así decir de cero, hemos erigido la Séptuple Escuela Espiritual de la Rosacruz, la hemos guiado y conducido a lo que ahora es.

A medida que el campo de trabajo y, por consiguiente, el campo de radiación magnética de la Escuela se ampliaba, aspirábamos cada vez con mayor fuerza a encontrar en la materia a un ser vivo que fuera el eslabón de unión. A menudo, el señor Jan van Rijckenborgh y yo hablábamos y sabíamos que debíamos esperar el momento psicológico propicio. Los dos echábamos de menos, entre quienes nos rodeaban, a un ser con una orientación semejante a la nuestra y consciente del trabajo de la Cadena de la Fraternidad Universal. No obstante, sabíamos que existía y que estaba, como nosotros, en un cuerpo físico, que aspiraba intensamente y elevaba sus ojos ‘hacia las montañas de donde vendría la ayuda’. Un hombre que, en su orientación gnóstica, también fuera consciente de la única vida del alma, vibrante, divina y universal. Esta vida que da Luz, Amor y Vida a todos aquellos que aspiran a liberarse del dolor y de la muerte de esta naturaleza. Nos faltaba el contacto directo con un amigo que al mismo tiempo fuese nuestro hermano mayor y que, por consiguiente, a partir de una experiencia más rica, nos hablase de la antigua Gnosis, presente y futura, que, en lo más profundo, es siempre la misma. Deseábamos poder encontrar algún día a este hombre cuya madurez de alma irradiaría el amor impersonal sobre el mundo y la humanidad. Esperábamos encontrar al hombre de amplio espíritu y alma, cuyo pre-recuerdo, cuya sabiduría y calidad de alma, garantizasen el trabajo de la Joven Fraternidad Gnóstica.

Este hombre vino a nosotros en la persona del señor Antonín Gadal, del país del Sabarthez. Y pudimos encontrarnos gracias al hilo de oro que nos une al pasado, a la fuente universal, al último eslabón de la Cadena de la Fraternidad Universal. Fue el hilo de oro del pasado, del presente y del porvenir, lo que hizo que nuestros caminos se cruzaran en los antiguos focos de la Cadena de la Fraternidad Universal. Este encuentro incorporó la Joven Fraternidad Gnóstica a la Cadena Universal, a la Fraternidad precedente de la Edad Media, por mediación del anciano patriarca, el

señor Gadal. Estas dos corrientes vibratorias que vibran al unísono permitieron a la joven arca bogar con una fuerza renovada hacia los campos del Alma-Espíritu. ¡Todas las consecuencias inherentes a este encuentro fueron evidentes más adelante!

Las dos ramas de la Gnosis

Antonín Gadal

Mis bienamados hijos,
Tengo derecho a llamarles ‘hijos’ pues la palabra ‘hijos’ es mucho mejor que hermanos y hermanas. Naturalmente, para poder utilizar esta palabra hay que tener cierta edad y, sobre todo, una larga experiencia de la vida.
Estoy profundamente emocionado, ciertamente. Vengo de lejos, de tan lejos, que hasta hace poco nuestro país aún permanecía en el olvido, era totalmente desconocido. Me tomaría demasiado tiempo contarles ahora todo el dolor, todos los sufrimientos de nuestros ancestros, nuestros padres bienamados, quienes no poseían en este mundo otro reino que su Imperio del Amor. ‘Dios es Amor’, afirmaban. ‘Dios es Amor’, por esta declaración fueron exterminados casi todos. La espada, el fuego, la miseria, la prisión, nada les fue escatimado. Pero... el Espíritu estaba presente... y el Espíritu ha seguido estándolo.
Mi país, ¡qué digo!, nuestro país, es un centro del Espíritu. Un centro espiritual es siempre el Reino del Dios del Amor. Y, a propósito de estas palabras, se puede decir lo que se quiera: ¡Dios es Amor, es Espíritu, y el centro del Espíritu vive y siempre vivirá!
En el país del Sabarthez existen grutas. Muchos hermanos y hermanas aquí presentes ya han ido a visitarlas y tal vez yo mismo les haya guiado; ¡con gran alegría, como podrán imaginarse! Es para mí muy conmovedor ver que hombres de todos los países vienen a recibir la fuerza que, de manera perfectamente natural, emana siempre de un centro del Espíritu. Mencionemos, por ejemplo, las grutas de Lombrives que fueron la tumba, el sepulcro humillante, ¡pero cuán glorioso para nosotros!, de quinientos cátaros. Una tumba de infamia para quienes la causaron... pero cuán gloriosa para nuestros pobres hermanos y hermanas que se encontraban en ella, y que sabían muy bien que aquella tumba les conduciría directamente a la victoria, la victoria que es el Reino de Cristo, del Dios del Amor.

Durante mucho tiempo estuve tras la pista de los iniciados –por emplear esta palabra–, de quienes se habían consagrado por entero al Reino del Espíritu, al Imperio del Amor. Muchos de sus propios padres fueron un día expulsados de nuestras tierras del Sur y tuvieron que marcharse hacia Holanda. Partieron, perseguidos por el horror de la Inquisición, esa mancha indeleble que jamás podrá ser borrada del blasón de la Iglesia.
Pues bien, hallé la pista, mi intuición me decía que este lazo desaparecido debía existir. Y, un buen día, vinieron los maestros, los Grandes Maestros de la Rosacruz. Fue un milagro divino lo que les condujo a cruzarse en mi camino. Y comprendimos que la huella característica dejada por los iniciados es en verdad la Gnosis, la Gnosis del Renacimiento, que llamamos con todo derecho: la era crística.

¿Quiénes eran los cátaros? Personas sencillas cuyo único objetivo era ofrendar su vida. Aportar la ofrenda de su vida es, si reflexionamos sobre ello, algo que sobrepasa la mentalidad ordinaria, me refiero a la mentalidad de aquellos que no se toman el trabajo de alcanzar una verdadera comprensión. Aportar la ofrenda de su vida es ante todo la ofrenda de la materia, de lo que llamamos el cuerpo, la oruga si quieren. Sin embargo esto no era nada para un cátaro. La ofrenda de la materia

no significa nada para un verdadero iniciado, pues la materia no cuenta. Por el contrario, aportaron la ofrenda de sus vidas poniéndolas al servicio de sus prójimos. A semejanza de los discípulos, recorrían las poblaciones, con el morral al hombro, las sandalias en los pies, vestidos lo más sencillamente posible. ¡Se dirigían hacia pobres pueblos, situados en las mesetas de las montañas! Siempre iban dos. Y preguntaban: ‘¿Hay enfermos aquí? Dinos dónde viven para ir con ellos... ¿Hay hombres afligidos? Iremos a ellos con nuestras Bellas Consolaciones de Belén’.

Belén significa la transfiguración, el renacimiento. Y llevaban estas grandes consolaciones a los pueblos de los pobres. Los hombres les decían: ‘¡Allí habita una pobre viuda, que no tiene a nadie que la ayude a cultivar su pobre campo!’ Y su respuesta era: ‘Iremos enseguida y haremos el trabajo. Dadnos una pala, una azada, una horquilla o cualquier otra herramienta, y vamos a ayudar a la pobre mujer, para que pueda tener de qué comer’. Y así continuaban durante toda su vida, que ponían sin reservas al servicio de sus prójimos.

Hacían entonces su sencilla y hermosa ceremonia. Siempre llevaban con ellos el Evangelio de Juan, el Evangelio del Espíritu. Extendían un trozo de tela de lino blanco, ponían encima el Evangelio y comenzaban su plegaria: ‘Padre nuestro, que estás en los Cielos...’ Era su plegaria, la gran plegaria en todos los pueblos. Y allí se encontraban, en aquellos pueblos, tal como nosotros estamos juntos aquí en este momento. Me causa tal alegría que el corazón no puede evitar expresarla, pues es el Espíritu quien nos impulsa y hace que seamos hermanos. ¡Es el Amor, el Imperio del Amor, el Dios del Amor, y no existe nada tan sencillo y a la vez tan maravilloso!

Pues bien, avanzaban de pueblo en pueblo, amados por toda Occitania, por todo el Sur de Francia, el Sabarthez y Ormolac, el centro de iniciación de nuestros *bonshommes*. He olvidado decirles también que eran llamados buenos hombres o perfectos. Desde sus lugares de iniciación, le aportaron a Occitania una civilización espiritual, tan grande y poderosa, que algunas personas, que no mencionaré, no tenían más que un deseo: ¡acabar con ellos! ¿De qué manera? Primero invitaron a los perfectos a congresos y coloquios, como los llamaban, pero... los perfectos siempre salían vencedores en aquellas discusiones teológicas, ¡siempre! ¡No se discute con el Espíritu, no se discute con el Dios de Amor! ¡No tenían ninguna necesidad de defender el Imperio del Amor! El Imperio del Amor siempre resulta victorioso, hasta el punto que incluso un representante del Papa dijo en cierta ocasión: ‘No se molesten en discutir con ellos, ¡pues siempre tienen la razón!’ Otros decían: ‘Enviémosles a la hoguera!’ Ah, ¡las hogueras! ¿Acaso pueden imaginarse lo que es una hoguera? Y lo que un pobre buen hombre respondió cuando le exigieron: ‘Debes renunciar a tu evangelio; renunciarás a Juan, renunciarás al Dios del Amor, ¡o te llevaremos a la hoguera!’ Y su respuesta fue: ‘¿Renunciar?’

¡Jamás! ¿Renunciar a mi fe? ¡Jamás!’ Y los legados del Papa respondieron: ‘Quemémosles a todos, pues ni uno solo va a renunciar’. ¡Qué testimonio tan poderoso! Entonces las hogueras comenzaron a realizar su labor destructora. Tendrán con certeza la ocasión de escuchar magníficas historias al respecto, magníficas, grandiosas pero tristes. ¡Pensar que allí fueron exterminados unos hombres, unos pobres hombres como nuestros buenos hombres, cuyas vidas eran un ejemplo! Y escuchad de qué manera fueron juzgados. Algunos decían: ‘Primero enciérrenles en la prisión’. ¡Y qué prisión! Aquellos que han visitado la Catedral de Lombrives, recuerdan ciertamente su majestuosa inmensidad. Pero... por encima de los peldaños se encuentra siempre *L'Échelle*, la Escalera, ‘la escalera celeste’. Arriba se encuentra lo que llamábamos *Le Cimetière*, ‘el gran cementerio’. El cementerio de la Catedral de Lombrives es aquel lugar donde quinientos cátaros, últimos

supervivientes refugiados en las grutas, fueron emparedados vivos. Como no podían capturarlos, los soldados de la Inquisición sellaron sólidamente la gruta, donde todos murieron de hambre; pero sin perder su fe y en una entrega total de sí, pues sabían que partían al encuentro de una vida mejor. En efecto, recordad estas palabras de los ancianos hermanos: ‘La muerte es tan sólo el beso de Dios’. Y ‘el esqueleto poco importa’. Fue así como entraron en paz en el Reino hacia el que se dirigen todos nuestros deseos.

Podrán imaginarse cuán enorme fue mi alegría cuando me encontré con el señor Leene, quien es incontestablemente el maestro de la antigua civilización, de los antiguos misterios. En efecto, esto en lo que nos encontramos inmersos en este momento son los antiguos misterios, los misterios celtas, los misterios gnósticos, egipcios. Podemos resumirlos todos en una sola frase: ‘Dios es Amor’.

Por eso hoy siento que los antiguos cátaros han regresado. O acaso debo decirlo de otra manera: ¡*Catha-Rose!* Pues la palabra *katharos* no es la propiedad de ninguna categoría de hombres.

Volverse puro, perfecto, está dentro de las posibilidades de todo el mundo. ¡Todo el mundo debe volverse perfecto! Para ello, no obstante, debemos recorrer con gran valor el camino de la Perfección, el inexorable camino de la Gnosis, la Gnosis que hace que nos encontremos hoy en este Templo de Renova. Y es como si viera ante mí: ¡la Catedral, ‘el cementerio’, la glorificación!... Nos encontramos todos aquí ante las dos grandes ramas de la Gnosis, que en el día de hoy se han vuelto una. Y es con justa razón que llamo a esta rama, a esta única rama, la rama del Espíritu, la rama del Dios del Amor y del Imperio del Amor.

El Imperio del Amor

Antonín Gadal

Quizá algunos de ustedes se pregunten cuál es el objetivo de nuestros contactos espirituales; la gran mayoría quisiera conocer los ‘misterios’ que rodean a nuestra fuente común. Permítanme explicarles algunas cosas.

El río Ariège nace en los Pirineos, en la frontera con Andorra, y desemboca en el Garona un poco antes de Toulouse. Entre dos cadenas montañosas, se interna en el valle cerrado de Ussat-Ornolac, donde existen más de cincuenta grutas que fueron habitadas en los tiempos prehistóricos. Algunas han adquirido una gran notoriedad gracias a los sabios de las antiguas religiones que sucesivamente las habitaron: ¡los sacerdotes de los pueblos de la Edad de Piedra, los druidas célticos, los perfectos de los rosacruces y de los cátaros, los guardianes del Santo Grial de los fieles templarios! Es el centro espiritual de los antiguos misterios, un centro donde el aliento del Espíritu siempre ha estado presente, ¡y continúa estándolo! Es más: ¡el Espíritu indomable jamás se ha dejado someter, y su fuerza de fe –tal vez soñolienta pero inextinguible– conmueve el corazón de aquellos de sus hijos que han sabido vivir y renacer según las más puras doctrinas de la Muy Santa Gnosis! Ahora no puedo extenderme al respecto, pero ya habrá ocasión de aportar una documentación más completa. Por el momento, mencionaremos algunas de estas grutas y cavernas debido a su particular importancia: Lombrives, ‘la Catedral de los albigenses’, el sepulcro de los últimos miembros de la Iglesia Cátara. Ussat, Bouan y Ornolac, las ‘Tres Iglesias’, donde tenía lugar la iniciación de los sacerdotes, de los que eran llamados perfectos, buenos hombres, tejedores.

Fontanet, *Fontane-la-Salvatge*, tan querida para Perceval, el héroe del clásico relato de la búsqueda del Santo Grial.

Tres castillos intervienen en la ancestral epopeya de la cruzada contra los albigenses:

Foix, la noble morada de los orgullosos condes de Foix y de la gran Esclarmonde, la paloma del Paráclito.

Montségur, la imponente hoguera del sacerdocio gnóstico.

Montréal de Sos, la fortaleza del Grial de Wolfram von Eschenbach y de Wagner, en cuya cripta –donde los hermanos del Grial recibían su iniciación– se conserva el dibujo de este santo misterio.

En los dos valles del Ariège y de Vicdessos, en los inmensos espacios del interior de la Montaña Sagrada de Ussat, vivían las fraternidades tan queridas por nuestros corazones: los rosacruces, los cátaros y los templarios. ¡Qué inmensa dicha reinaba en estas comunidades ideales! Occitania se convirtió en aquel entonces, de manera natural, en un *Empire d’Amour*, un Imperio del Amor. ¡Dios es Amor!

‘¡Dios es Amor!’ Ésta era una de sus frases preferidas. ¡Y este Imperio del Amor conducía hacia la Fraternidad Universal! Las expresiones ‘Paz profunda, hermanos...’ ‘Dios es Amor...’ ‘Las Bellas Consolaciones de Belén’, siempre estaban en sus labios, en una constante bendición... ¡Qué alegría, qué conmovedor, poder hablar de esta antigua Fraternidad! ¡Desgraciadamente, aunque en este Imperio del Amor no existía la más mínima hostilidad, su simple existencia y su actividad suscitaban contra él una cruel animadversión!

¿Cómo se manifestaba este Imperio? Un Gran Maestro, asistido por una venerada Archidiaconesa,

dirigía con sus consejos a toda la Fraternidad. Entre ellos la Palabra no estaba encerrada en la Biblia; la escritura no era retenida en el templo; ni Dios estaba cautivo en el tabernáculo, ni los sacerdotes eran carceleros de Dios, tampoco existía un Papa portero del cielo y del infierno; ni servidumbre ni muerte del Espíritu. Sino que, por el contrario, Dios ha salvado dos veces al mundo de su materialismo y de su corrupción con la inmensa revolución de la Gnosis: a través de los místicos, los gnósticos, los solitarios de los desiertos, los grandes pensadores de las cavernas. Hizo que los rosacruces, los cátaros, los leonistas y los espirituales de Narbona y de Calabria, se manifestaran contra la fe y el dogma alejados de la razón. ¡Las iglesias proscritas de Juan y de Pablo, los rosacruces y los templarios, hermanos de la Fraternidad Universal, junto con los cátaros, fueron quienes construyeron el Templo del Espíritu! Fue el gran Mani de Aquitania, el Maneísmo pirenaico –que no hay que confundir con el Maniqueísmo– quien supo conservar la Cruz del Gran Maestro del Templo.

¡Y qué cruz! En ella figuran: una barca en forma de media luna bogando sobre un océano de almas purificadas, en cuyo centro hallamos un *Iesmon-Resch*, firmemente sostenido por una mano; a la izquierda un águila, el águila del Espíritu divino, a la derecha el monograma del Cristo. La columna crística, es el barco de luz del Sol; gracias a Cristo, la Tierra es salvada por la Resurrección. En términos de los misterios egipcios:

El alma, purificada por la Luz, se adentra en los dominios del Agua Viva. Sobre esta Agua Viva, navega la barca luminosa de la Luna. Para abordar las regiones celestes, el alma debe subir a la barca luminosa de la Luna. Desde allí otro navío luminoso, el del Sol, la conduce más lejos aún, hasta el Fuego de la Vida. El alma es llevada a su origen, al Rey de la Luz, al Paraíso.

La barca de Isis del *Libro de los Muertos* egipcio, el navío de la Luna; la columna del Sol, que nos hace recordar el hermoso druidismo, los hijos del antiguo Egipto, nuestro Cristo... ¡La columna del Sol es la columna crística! En una palabra: el divino ‘Camino de las Estrellas’, el Grial mágico con su riguroso sendero hacia la Perfección...

Y cuando el perfecto había atravesado la muerte de la materia en Kepler, la gruta de Osiris, el dios de la muerte, y había recibido el *consolamentum*, el sacramento del fin de la materia, y a continuación se metamorfoseaba en Hombre-Espíritu,

por la ofrenda, por el sacrificio total de sí mismo, entonces, Belén lo acogía...

¡Qué sencillez, qué conmovedora civilización de cristianos apostólicos! Pero crueles adversarios, envidiosos de la riqueza espiritual de la hermosa Occitania, desencadenaron sobre ella una terrible cruzada que duró ciento veinticinco años, bañándola con sangre, encarcelamientos, hogueras y torturas. ¡Pobres antepasados nuestros! ¡Pobre tierra calcinada! ¡Pobres pueblos masacrados! ¡Pobre condado de Foix! En 1275, la terrible Inquisición se abatió sobre el Sabarthez. El obispo de los cátaros emigró hacia Lombardía, Italia, con sus fieles. Los rosacruces evitaron sabiamente la Inquisición y se exiliaron de Alemania recorriendo en sentido inverso el largo camino -¡qué coincidencia! que, desde España, Prisciliano, obispo de Ávila que fue decapitado en Treveris, había emprendido en el año 382, al igual que desde Andorra lo hizo Félix, obispo de Urgel que fue condenado en el año 800, en Aeken, Alemania... Sólo quedaron los templarios.

El Gran Maestro de la Fraternidad se convirtió en un templario. En 1314 fue disuelta la Orden de los templarios y en parte consumida por el fuego. En 1328, los últimos fieles de las Tres Iglesias fueron

encerrados con su último obispo en Lombrives, en la hermosa y majestuosa Catedral. Fueron emparedados y murieron de hambre en una gruta que desde entonces fue llamada 'el gran cementerio'...

Antes de desaparecer, el Gran Maestro cátaro había dibujado, en una pequeña gruta de iniciación oculta en lo alto de la 'Montaña Sagrada', la Cruz del Gran Maestro de la Fraternidad Universal. Esta cruz ha sido custodiada, gracias a la vigilancia del Espíritu, con el fin de conducir a un buen fin. De patriarca a patriarca, esta cruz ha reinado a través de los siglos. El último anciano servidor ha podido tener la alegría de transmitir esta bella cruz, este símbolo de la antigua Fraternidad, a la Joven Fraternidad, representada por nuestro bienamado señor Leene y nuestra respetada señora Stok. Yo sé, querido Gran Maestro y venerada Princesa Cátara, que con ustedes está en muy buenas manos. Y también sé, mis jóvenes amigos, que se encargarán de mantener siempre en lo más alto la orgullosa divisa de nuestros ancestros, la divisa que es: Mes Naut o bien: ¡¡¡Sigue hacia lo más elevado, cada vez más arriba!!!

26 de noviembre de 1955

Muy querido Gran Maestro,

Venerada Princesa Cátara,

De regreso de un magnífico viaje,

piso la tierra del Sabarthez...

¡Y mi primer pensamiento es para ustedes!

¡Cuán agradecido estoy

por todas sus delicadas atenciones!

¡Qué alegría íntima al recordar

el ambiente de sus bellos centros,

de esta espléndida unión que he constatado

hacia el Conocimiento de la Perfección en Cristo...!

¡Y también, oh alegría inefable

para el anciano patriarca del Sabarthez,

por la coronación, a través de los siglos,

del querido Gran Maestro de la Fraternidad Universal!

¡Dios es Amor!

El Imperio del Amor se perpetúa...

¡Adveniat regnum tuum! ...

Estamos aquí, reunidos y unidos,

por el Reino del Cristo, ¡

frente a todo y contra todo!

¡De nuevo mis agradecimientos!

Con mi humilde beso de Paz, muy querido Gran Maestro;

Con mi piadoso beso de Juan, venerada Princesa,

con las tan Bellas Consolaciones de Belén,

para todos mis queridos hijos

rosacruces y cátaros.

A. Gadal



El escudo del Sabarthez, 'Custos Summorum', guardián de las altas cumbres o de los 'elevados testimonios del Espíritu', guardián del Altísimo

La herencia del Santo Grial

El centro del Templo del Espíritu

Antonín Gadal

En noviembre del año pasado, pude experimentar la alegría de realizar un maravilloso viaje a vuestro hermoso país. Me regocijé ante todo por el honor de poderles transmitir las más bellas bendiciones, las plegarias más maravillosas, la ‘Paz profunda y las Bellas Consolaciones de Belén’ del antiguo centro de iniciación de Ussat-Ornolac. ¡Este honor era al mismo tiempo un deber! ¡Un Anciano, un servidor de la Fraternidad, de edad avanzada, debe obedecer evidentemente a este deber! Honor, deber o deber de honor es el resumen, el resultado de una vida; de un período de largas meditaciones en las galerías infinitas de nuestras grutas y abismos; el resultado de las innumerables búsquedas en nuestras ‘catacumbas’; y también el fruto de las piadosas lecciones que he podido recibir en nuestras inmensas salas.

Pues bien, así fue como transmití en noviembre ‘la Cruz del Gran Maestro’ y ‘la Veneración de la Paloma’. ¡Oh recuerdo maravilloso y lleno de misterio de esta solemnidad en el Templo de Renova! Y hoy, con una alegría que no deja de crecer, tengo el honor de ofrecerles la hospitalidad en nuestro acogedor centro y de invitarles a tomar en él su lugar de manera satisfactoria, pero, como podrán comprender, de manera provisional.

¡Reciban una muy cordial bienvenida, mis muy queridos amigos, hermanos y hermanas, con mis deseos de colaboración al servicio del gran objetivo! Una alegre bienvenida de una región que aspira a rendirles su más completa hospitalidad y hacerles experimentar la fuerza de atracción de nuestras grutas y abismos, cuyos accesos se desvelan ante ustedes como grietas oscuras: Lombrives con su Catedral; las Iglesias de Ussat, con la misteriosa gruta de ‘El Ermitaño’, Bouan, con su orgulloso *Castelet de Joana*, Ornolac-Belén, aquí ante nosotros... He aquí ante nosotros la Catedral y las Tres Iglesias de nuestros antepasados. No voy a enumerar ahora todos nuestros tesoros, la abundancia de las grutas y otras riquezas prehistóricas, históricas y geológicas sobre las que hablaré en detalle más tarde. Pero me gustaría mostrarles a nuestra derecha la Fontanet, *Fontane-la-Salvatge*, de la que hablaremos cuando sea evocado ante nosotros ‘el Grial, la búsqueda del Grial, la historia del Grial y... la herencia del Santo Grial’, la maravillosa historia del Sabarthez de la Edad Media, que ¡irradia su luz divina en las tinieblas terrestres! Todos vosotros lo sabéis, ¿no es cierto? No os cuento nada nuevo: *Lux lucet in tenebris* – ¡la Luz brilla en las tinieblas!

Sabarthez es un país asombroso, insólito. Las torres del condado de Foix dominan esta región en el umbral del valle del Ariège y de Vicdessos. Tarascón, la antigua Tarusko, y Ussat-les-Bains, situadas ambas a la sombra del Tabor, el antiguo y memorable monte Tabor, forman juntas el centro eminentemente espiritual del Ariège. Montréal de Sos y el ‘Castillo del Grial’ son el centro de

Parsifal, el Perceval de Chrétien de Troyes.

Una antigua leyenda nos muestra que los cátaros estaban directamente unidos a los templarios, lo que quiere decir que podían atravesar la montaña totalmente con el fin de encontrarse mutuamente. Pues bien, esta leyenda es verídica, ya que un pasaje conduce de Lombrives, en el valle de l'Ariège, vía Niaux, al valle de Vicdessos. Otra leyenda nos relata que los cátaros y los rosacruces también estaban unidos en Soulombrié y en Saint Barthélemy, por el camino que conduce a Montségur. Soulombrié, el magnífico centro druida y Saint Barthélemy con su templo, su 'Oratorio', están ambos situados en el macizo del Tabor. En este caso, no puedo probar que la leyenda sea totalmente verídica, solamente en parte; pero sí confirmo que lo es en gran parte.

Nuestros jóvenes pioneros, si son intrépidos exploradores de grutas, deberán seguir las huellas de sus predecesores; entonces con seguridad descubrirán por fin el legendario camino. Y entonces sucederá que, al venir de direcciones opuestas, la sangre de Jesús y el *lapis ex coelis*, la 'piedra del cielo', o la combatiente iglesia del Cristo que se sacrifica y el 'catarismo del nuevo devenir del hombre', se reunirán en el propio Centro de Iniciación. Y el mundo comprenderá:

1. que el camino hacia el Grial conduce a la Perfección y a la Transformación,
2. que la oscuridad se volverá luminosa según el método que nos han legado Cristo y Juan, Su bienamado discípulo.

Y ustedes, mis muy queridos amigos, están aquí en el centro del 'Templo del Espíritu'. La antigua Fraternidad ya no está formada actualmente por los templarios quemados vivos, por los cátaros casi totalmente destruidos y por los rosacruces expulsados, proscritos y desterrados, sino que se encuentra aquí: ¡para siempre viva, para siempre libre, para siempre joven...! La antigua Fraternidad ha venido hacia la Joven Fraternidad, a fin de abrir el camino a los jóvenes, a los activos, ¡a los verdaderamente valientes! ¡El valle de los cátaros y de los rosacruces y el valle de los templarios de Montréal, los dos verdaderos valles del Santo Grial y de la Perfección os dan la bienvenida, mis muy estimados jóvenes hermanos y hermanas! ¡Los antiguos conocedores de las grutas, prehistoriadores e historiadores, tienden sus brazos hacia ustedes! ¡Las catacumbas, nuestras catacumbas, que podemos verdaderamente llamar 'el libro de la humanidad', les esperan! Nuestro Gran Maestro y nuestra venerada Paloma están aquí para conducirles al interior de este laberinto ilimitado que, a pesar de ser subterráneo, ¡conocen perfectamente!

El tema elegido por la Dirección Espiritual para la Conferencia de Ussat-les-Bains lleva por título: '¡La herencia del Santo Grial! ¡La herencia del Santo Grial!' Pocas palabras que abarcan un tesoro de riqueza espiritual del pasado y del presente, de Rama, los Druidas, Krishna, Hermes Trismegistos, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, la Gnosis judeo-cristiana, los misterios alejandrinos... ¡Y de muchos, muchos otros! No obstante, esta herencia implica una formidable responsabilidad, un trabajo que debe dar sus frutos: se debe emprender un estudio en profundidad, realizar un inventario y salvaguardar todas nuestras catacumbas, grutas, *spoulgas* y cavernas, y sobre todo una nueva exposición de los antiguos misterios, ¡los de la Atlántida, los de Egipto, los de la Gnosis en general, y los del 'tesoro de los albigenses'!

Cuánta diligencia y cuán inmenso y pesado trabajo... ¿Y las cinco gotas de la sangre de Cristo dibujadas en la gruta doble de Montréal de Sos? ¡Qué vastos horizontes evocan para nosotros... el

Alfa y la Omega, el comienzo y el fin... la transfiguración! La oruga que debe regresar a la materia, el espíritu que debe sustituir a la materia, el alma –el alma inmortal. Pero me estoy apartando de lo principal: a través de todo esto, ya comenzamos a experimentar la Perfección, el Santo Grial, el camino hacia el Santo Grial...

¿Y Lucifer? Es el arcángel de la Luz, quien, ambicioso, orgulloso, asaltado por sus deseos inmoderados, fue precipitado fuera del cielo, al vacío. En su caída, quebró la punta de una estrella, cuyos trozos rodaron por el espacio hasta caer a la Tierra; lapis ex coelis, piedra del cielo, ¡el Grial!

Las ‘cinco gotas de la sangre del Cristo’ y la ‘piedra del cielo’... Los templarios, los cátaros y los rosacruces. Nos hallamos pues verdaderamente en el Sabarthez, en

el valle del Ariège, con la Catedral de Lombrives y las Tres Iglesias de iniciación de los buenos hombres, de los perfectos, así como en el valle de Vicdessos, con Montréal, el castillo del Grial y su gruta de iniciación. En pocas palabras: ¡nos hallamos en el camino del Santo Grial!

¡Sigamos juntos este camino! La antigua Fraternidad nos servirá de guía, entregando a la Joven Fraternidad la misión de jamás abandonar este camino que lleva a una felicidad innegable. Estoy seguro, y me alegra mucho poder expresarlo aquí, de que sus guías espirituales están aquí para velar por ello.

El patriarca de la Fraternidad precedente

Jan van Rijckenborgh

Ahora que nos encontramos reunidos, como hermanos y hermanas, como amigos y, ante todo, unidos al grupo en la Gnosis, hemos entrado en esta hora tan esperada, la hora de la gran confrontación con la Cadena Universal de los predecesores; y ahora que las palabras de bienvenida llenas de amor del señor Gadal nos han sido transmitidas a todos, debemos reflexionar intensamente en el grandioso y profundo significado de todo esto. Que la comprensión necesaria pueda hallar el acceso en todos nuestros corazones y encontrar el terreno preparado en cada átomo de nuestras almas, he aquí la plegaria que se eleva de todos nosotros hacia los grandes predecesores.

Henos aquí reunidos sobre nuestras propias raíces, en medio de los antiguos santuarios, con múltiples propósitos. Ya hemos hablado mucho de esto, como todos ustedes saben. Todos nosotros nos hemos preparado con mucha seriedad. Pero ahora debe hacerse realidad el objetivo esencial de nuestro viaje a Ussat, un objetivo que sólo puede tomar forma y ser interiormente comprendido y experimentado en el Santo Grial. ¡La gran alianza positiva, la unión consciente entre ustedes y el último eslabón que nos ha precedido de la triple y santa Fraternidad, a saber, la Fraternidad de la Rosacruz, de los Cátaros y de los Constructores del Temple, debe ser establecida en nuestros días! Entonces regresarán a sus casas siendo otros, totalmente diferentes a quienes antes eran. Hablamos de una triple alianza y de un triple contacto, pues el Santo Grial jamás podrá convertirse para ustedes en una realidad, en una posesión interior, sin semejante triple conmoción. El Santo Grial sólo se concreta en aquellos cuyo corazón es puro y que, al confesarlo positiva y efectivamente, se acercan a Él en un saber santificado. Cuando hablamos de una unión positiva, también debemos tener en cuenta una unión negativa, así como una serie de orientaciones que todos hemos experimentado, estados anímicos en los que nos hemos visto inmersos, a los que hemos querido responder a lo largo de los años y que nos han conducido finalmente hasta la Escuela. También hablaremos de las causas de esta unión elemental. Debemos comprender, en este preciso momento, que el fuego positivo del Tres veces Grande,

Hermes, debe inflamarse ahora sobre la base anteriormente establecida y que son ustedes los que tienen el deber de encender personal y colectivamente esta gran gracia. ¡Han llegado a este punto para lograr esta iluminación, pues la ‘Cadena de la Luz quiere bautizarles como sus Hijos’!

Es bastante probable que la Cadena de la Luz todavía sea para ustedes un concepto vago, una noción abstracta. Si esta dificultad existe, debe tenerse en cuenta.

¡De hecho, ustedes se encuentran aquí para concretar aquello que todavía es tan abstracto!

Ante todo, se hallan aquí sobre un suelo clásico. El aliento de la Fraternidad precedente se extiende aquí sobre todo el valle del Ariège. La grande e imborrable ofrenda de sangre de miles de hombres ha llegado aquí y la tan conductora atmósfera etérea deja que nuestro objetivo sea transparente. Y

además, cada Fraternidad precedente conserva un guardián, un patriarca, un enviado que ama hasta tal punto la Obra, tres veces Santa, al servicio de la humanidad que regresa voluntariamente, en solitario, a estos lugares de exilio. Pero, como ustedes saben, ¡quien así está solo, también se encuentra íntimamente unido a la Gnosis! Y por esta razón agradecemos a la Luz y a su gracia maravillosa que nos haya permitido saludar al patriarca de la Fraternidad precedente en la persona de nuestro Padre, Hermano y Amigo, el señor Antonín Gadal, agradeciéndole el gran privilegio de haber podido conocer y amar a este fiel servidor del Grial, este infatigable buscador y protector de los santuarios.

Resulta que, a pesar de todo lo vago y abstracto a lo que tengan que enfrentarse, en él tienen un foco, un vivo representante de la Fraternidad precedente. Por él, ustedes serán unidos de nuevo al testimonio vivo de la historia, al aliento de los predecesores. Les hablará a todos ustedes muy personalmente. Sin sufrimientos ni esfuerzos superiores a sus fuerzas, todos ustedes pueden volverse positivamente conscientes de la gran alianza que debe ser celebrada aquí. La historia a la que el señor Gadal les unirá será un medio para alcanzar el objetivo.

¿Qué objetivo? ¡Transformar su estado de participantes en la nueva y Joven Gnosis en una evidencia, en una realidad como jamás antes lo había sido! Pues no nos encontramos aquí sólo para sumergirnos en un período de la historia tan querido y respetado por nosotros y hacia el cual tienden nuestros objetivos místicos e intelectuales. Venimos aquí para realizar una efusión masiva de fuerza de luz gnóstica, grandiosa y magnífica, una poderosa fiesta de Pentecostés, una bendición, con vistas a realizar una tarea gigantesca. La tarea, en la que ya estamos ocupados, de expandir el nuevo reino gnóstico en Europa y, a través de él, el trabajo en el mundo entero, con el fin de recoger la nueva cosecha para el Reino de Dios.

Así pues, hermanos y hermanas, estamos aquí reunidos con fines mágicos. Unánimes, nos hemos reunido en la Cámara Alta del Templo para celebrar nuestro Pentecostés, la fiesta de la quintuple Estrella de Belén. Y juntos queremos experimentar si las condiciones mágicas, indispensables para la realización de nuestro objetivo, se encuentran presentes ahora mismo. Estas condiciones mágicas sólo pueden conducir al triunfo cuando todo el grupo las acepta. Por esta razón el evangelio del Pentecostés insiste tanto sobre el hecho de que sean ‘unánimes’.

Por esta razón queremos preguntarles lo siguiente: ¿Están dispuestos a aceptar, reconocer y amar al señor Gadal como el representante de la Fraternidad precedente entre ustedes, como el patriarca del Santo Trabajo al que todos ustedes han sido invitados?

Ustedes saben de qué manera el señor Gadal reconoció y aceptó hace algunos meses a la Joven Fraternidad en los servidores llamados a esta obra, la señora Stok y el señor Leene, como representantes de la Cadena Universal en la Joven Gnosis. Para que ahora estén plenamente activas todas las condiciones mágicas, juntos deben sostenerlas por medio de su promesa perfecta. Como los tres fuimos aceptados por la Fraternidad y podemos recibir su bendición, es pues necesario que nos acepten en la construcción mágica emprendida mientras tanto, particularmente en esta etapa del desarrollo del Santo Trabajo, de manera que, en el ardiente Fuego, el nuevo eslabón sea sólidamente forjado en la Cadena para que así sea asegurada la progresión de una Gnosis en manifestación.

¡Si quieren ser nuestros compañeros, levántense de sus sillas!

Ustedes reciben el pasado gnóstico en el presente vivo.

Ustedes confirmarán de nuevo el pasado en el presente y lo sostendrán.

En el nombre del Tres veces Sublime entre los Grandes.

Amén.

La señal de la culpa

Jan van Rijckenborgh

Hemos podido mostrarles la necesidad de que sea establecida en el tiempo una fuerte y positiva unión entre ustedes y el último eslabón de la santa Fraternidad que nos ha precedido, y ello en el menor lapso posible. El lazo aún se muestra tan sólo como un vínculo negativo que se expresa por ciertos estados de alma y una orientación que, en determinado momento, les han conducido hasta la Escuela. Quisiéramos examinar juntos la naturaleza y las causas de esta unión negativa, para poder deducir las ineluctables consecuencias de ello.

Para comenzar, planteamos la siguiente pregunta: ¿Por qué razón se encuentra, indiscutiblemente, presente en ustedes este impulso interior hacia la Escuela y la Gnosis? ¿Por qué esta tendencia a investigar sobre la Rosacruz, el Grial y el Catarismo? Tal vez podrían responder: ‘Mis padres me mostraron esta vía, quizás se trata de un asunto hereditario’. O bien expresar francamente ‘Simplemente me interesa’. O incluso: ‘Después de muchas experiencias, he sentido que la Escuela Espiritual es como mi verdadero hogar’. Puede suceder que alguno de ustedes afirme: ‘La Gnosis me toca y me llama... He respondido a su llamada’.

Y así sucesivamente, podemos mencionar muchas respuestas posibles pero que no aclaran nada esencial, que no explican nada y que lo único que hacen es constatar algo. Y el caso es que debemos averiguar claramente la razón que nos ha conducido a la Escuela. Solamente la realidad fría y desnuda puede ayudarnos.

Su microcosmos, llamado a una existencia de eternidad, ya tiene tras de sí un largo camino de eones. Ya ha albergado en su seno a innumerables personalidades, cada una de las cuales ha dejado la huella de su paso en el ser aural. Esta carga en su conjunto se manifiesta ahora, en el presente, como una corriente de fuerza magnética activa en cada nuevo habitante del microcosmos y, por tanto, también en nosotros. Si sabemos esto –¡y usted lo sabe!–, ¿qué debemos deducir? Pues bien, que una fuerza magnética presente en la sangre está espontáneamente, involuntariamente y kármicamente activa en nosotros. ¡Y esta fuerza ha sido lo que nos ha conducido hacia la Joven Gnosis!

¿Qué más debemos deducir de ello? Que al menos la personalidad que nos ha precedido en el microcosmos fue confrontada con la triple Gnosis y reaccionó de determinada manera. El impulso magnético que emana de nuestro ser aural es una fuerza justa. Obra de manera absolutamente automática, como un destino ciego. Como una corriente de fuerza, este impulso fluye en cuanto el camino se abre y reaccionamos al mismo como seres nacidos de la naturaleza. Por tanto, ¡no hemos hecho por nuestra parte el más mínimo mérito! Su llegada a la Escuela se explica por razones perfectamente científicas.

Al acercarse a la Escuela Espiritual y, más tarde, al unirse con ella, usted ha emprendido numerosas luchas, pero todas ellas son el resultado del conflicto dialéctico normal entre el impulso ordinario natural y el impulso kármico activo en usted. Este impulso kármico nos conduce muchas veces, incluso cada día, a situaciones que no concuerdan fácilmente con la vida ordinaria y natural. Y –preste mucha atención– aunque le empuje inevitablemente en dirección de la Gnosis, de ninguna

manera puede afirmar que ha recibido de nuevo la Gnosis. Todos ustedes han llegado a la Escuela por un impulso natural, a causa de una marca, una señal de su pasado microcósmico, fundamentalmente semejante al impulso natural que hallamos en los investigadores atómicos, el cual los impele a fabricar bombas atómicas. No es agradable decirles estas cosas. En el pasado les ocultábamos este tipo de cosas, pero un grupo que ha sido llamado, como lo han sido ustedes, debe atreverse a afrontar la realidad, verla cara a cara.

Una vez aceptada esta realidad, debemos penetrar aún más profundamente tras los velos de la verdad. Y les preguntamos: si la personalidad que les ha precedido en su microcosmos ha asistido a algún acontecimiento gnóstico y ha visto el camino de la liberación, ¿cómo es posible que se encuentren aquí? Mejor dicho:

¿Qué hacen todavía aquí? Si el camino gnóstico no sólo puede liberarles en una sola vida, sino también realizar en ustedes el renacimiento del Alma-Espíritu, ¿cómo es posible que todavía estén aquí?

La respuesta es evidente: su predecesor vio en efecto el camino, lo conoció muy bien, lo experimentó en gran parte –y por lo tanto vivió muy de cerca el Santo Grial– pero por una u otra razón, no supo aprovechar las grandes posibilidades que le eran ofrecidas. Sí, su predecesor en el microcosmos vivió muy cerca de Tao, probó de muy cerca el Gran Aliento, de tal manera que el ser aural recibió una marca imborrable e irrefutable, hasta el punto de que todavía se ejerce sobre ustedes un impulso magnético. Todo esto debe ser dicho aquí, en el valle del Ariège, por razones que quedarán muy claras. Y la realidad los volverá modestos, muy modestos, pues no se pueden vanagloriar de esta situación.

Pero sigamos: los predecesores en nuestros microcosmos vivían hace más o menos cuatrocientos u ochocientos años, es decir en tiempos de las fraternidades históricas que estamos analizando bajo la orientación del señor Gadal. Los habitantes de nuestros microcosmos en aquella época vivieron cerca de los antiguos cátaros; vivían en el Sabarthez, el país de los *bonshommes*. Vivían en los Países Bajos, en Alemania y en Suiza, allí donde las Fraternidades del Grial y de la Rosacruz clásica dejaron sus huellas, su herencia imperecedera. Y estos predecesores en nuestro microcosmos, de cuyo soplo magnético vivimos ahora, traicionaron, vendieron o renegaron de múltiples maneras a las antiguas fraternidades. Conocieron y experimentaron la Gnosis muy de cerca, pero fueron de aquellos de quienes el Sermón de la Montaña dice que fueron tocados pero que quisieron servir a Dios y a Mammon;

‘tocados’ que llegado el momento decisivo, renegaron de la Luz, ‘tocados’ que, en la hora crucial del peligro, levantaron sus manos contra sus hermanos.

¡Que esta inexorable verdad quede clara ante sus ojos! Microcósmicamente hablando, fuimos quienes clavaron a nuestro Señor en la cruz en las personas de los hermanos y hermanas que traicionamos, abandonamos y renegamos. Y es por esta razón que su sangre, su sangre inocente, nos quema, como un fuego, un fuego infernal; pues un ‘tocado’ jamás puede liberarse de semejante sello magnético en la sangre. ¡Ustedes están marcados! Un ‘tocado’ jamás está libre del sello magnético de esta culpa. Semejantes ‘tocados’ se encuentran actualmente en el pozo, del cual habla Johann Valentin Andreae en *Las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz*; el pozo de los ‘tocados’, el pozo de los malditos. ¡Ciertamente no se trata aquí de nada de lo que podamos vanagloriarnos! Aquel que ve la Luz, quien ha sido alguna vez tocado por la Luz y sin embargo no va hacia ella, es marcado por la Luz; lleva los

estigmas de fuego de Hermes, la señal de la culpa. Ya no tiene reposo en ninguna parte; no obtiene reposo hasta que no le llegue la ayuda. ¿Ayuda de quién? Ayuda de aquellos que alguna vez fueron traicionados y vendidos, quemados y martirizados por amor al Santo Grial.

Su señal, su reacción respecto a esta culpa, su lazo con la culpa, es un lazo con el Santo Grial, con la herencia del Santo Grial. Jamás podrá liberarse de ella. Sólo le quedan dos opciones: o bien seguir torturándose con esta señal de fuego, el fuego de la culpa, en el pozo de Cristián Rosacruz, con el fuego dentro de sí ardiendo enfurecido; o bien seguir las líneas directrices de los herederos divinos y cumplir con sus últimas voluntades.

Para poder hacer esto, con el propósito de capacitarles para hacerlo, ellos vienen hacia ustedes y han venido hacia ustedes con su ayuda. Es así como la señal del Grial, la señal sanguínea de la culpa, puede ser en ustedes y por ustedes transformada en un Santo Grial, en una redención perfecta. La llama del odio y el fuego devorador de un miedo indecible han hecho caer a nuestros microcosmos en un profundo abismo. Pero por la hoquera del Amor imperecedero la Gnosis viene siempre hacia los estigmatizados, esos hombres predispuestos, hacia nosotros, para elevarnos gracias a las cuerdas tendidas por el Amor.

Aquel que comprende esto se vuelve infinitamente modesto, extremadamente silencioso, hasta tal punto silencioso que el Amor de Dios se hace audible para él, perceptible. Y su respuesta será: ‘Por mí mismo nada soy. ¡Oh Gnosis, ten clemencia con este pecador!’ Y entonces ya no combate como un desesperado para agarrar la cuerda y, en el momento justo, la cuerda del Amor desciende también hacia él. Aquel que la agarra, con todo su ser, con todo su amor, por encima de todo temor e instinto natural, podrá franquear el puente y ser introducido, gracias a la cuerda luminosa, en el País del Santo Grial.

Hermanos y hermanas, estas palabras de desenmascaramiento y de declaración les fueron dirigidas porque para todos ustedes, sin excepción, ¡ha llegado la hora! ¡Las cuerdas de Amor del pasado se han convertido en un presente! Y aquellos que fueron traicionados y negados por sus predecesores en su microcosmos, les saludan con las palabras del Amor eterno:

¡Venid, mis bienamados, acercaos!

La sala de las Bodas está preparada.

Las amorosas manos de vuestro Padre os llaman. ¡Venid, ha llegado la hora!

La herencia del Santo Grial

Jan van Rijckenborgh

Todo alumno de la Escuela Espiritual que quiere llegar a ser un verdadero alumno, en el sentido más profundo de este estado de ser, ante todo debe tomar conciencia del lazo negativo que hemos mencionado si desea que se dé, en un momento dado, una reacción positiva a lo que llamamos Gnosis. Existe en cada alumno una fuerza magnética propulsora que proviene del ser aural, una fuerza que lo inquieta en el ‘pozo de la muerte’ en el que se encuentra y que lo impulsa a actuar. El alumno, como si se encontrara en un horno encendido al rojo vivo, es entonces inflamado por un fuego ardiente que no consume del todo su ser, sino que lo conserva en vida y lo mantiene en una búsqueda incesante.

Ahora sabemos que nuestra reacción negativa a los toques gnósticos desarrolla tensiones magnéticas que provocan ese fuego ardiente que nos inquieta. Y esto es cierto en particular en lo que concierne a los anteriores habitantes del microcosmos. Por consiguiente, nace en el hombre una tensión magnética que podemos calificar como ‘culpa’. Esta ‘culpa’ es una concentración de fuerza de luz que no ha podido ser asimilada de manera correcta, fuerza de luz que hemos evocado nosotros mismos y a la que no hemos reaccionado positivamente, es decir, que hemos utilizado para fines reprobables. Esto es lo prodigioso de la dialéctica, del orden de emergencia de la naturaleza de la muerte. La propia humanidad crea, en diferentes niveles y grados, un poderoso potencial de culpa magnética del que no puede escapar. Ustedes lo saben bien: la penitencia sigue a la culpa; se trata de una tendencia natural lógica para escapar a la tensión provocada por la culpa. Por esta razón –presten atención a ello– cada ser humano busca un comportamiento que, psicológicamente y de la manera más directa posible, le permita expresar este impulso kármico. Al actuar así, intenta recrear esos momentos de calma y de sosiego en los que recobra su aliento.

Debemos comprender que el comportamiento de muchos seres humanos, por muy absurdo que parezca, es el resultado de un intento de amortiguar la presión de la culpa. Cada uno debe profundizar en sí mismo acerca de la culpa y del arrepentimiento. Comprenderemos entonces que el arrepentimiento de un hombre y la manera en que lo practica aumenta precisamente la tensión provocada por la culpa. Piensen también en la psicología. Es así como los grupos humanos se ven arrastrados hasta los abismos más profundos, de círculo infernal en círculo infernal, hasta ‘el fondo’. Casi la totalidad de la humanidad se encuentra en una etapa experimental con relación a la culpa y al arrepentimiento.

¿Cuál es, amigos míos, el pecado más grave? Los seres humanos, los pueblos y las razas tienen opiniones muy diferentes al respecto. Pero con toda seguridad, todas estas divergencias desembocarán, llegado el momento, en la única toma de conciencia de que la culpa más grave con que uno pueda cargarse es la falta cometida contra la Luz universal. Se trata de la última fase, la más baja, provocada por la tensión de la falta. Por esta razón la Biblia dice: ‘Los pecados contra el

Espíritu Santo no pueden ser perdonados’.

¿Por qué les decimos esto? Porque más allá del último y más bajo de los círculos infernales, en el plano psicológico, no existe otro. En la naturaleza de la muerte, se desciende por diversos grados de culpa y de arrepentimiento hasta un nadir. Y en este nadir nace una insoportable lucha, una angustiosa agitación cuyos numerosos aspectos conocemos tan bien en nuestros países supuestamente civilizados. Y muchos dan marcha atrás. Del nadir, intentan regresar al círculo infernal antiguamente habitado, pues aún no conocen la Montaña de la Purificación o no quieren escalarla. Y siempre caen en el punto más bajo. Las tensiones de la culpa aumentan entonces hasta tal punto, se vuelven hasta tal punto insoportables, que no les queda más que una salida: escalar la Montaña de la Purificación. La cuerda del Amor debe ser asida; la última voluntad de los herederos del Santo Grial, como les hemos explicado, debe ser realizada.

Podríamos preguntarnos si es necesario que un hombre recorra aquí, en la naturaleza de la muerte, el camino que conduce al nadir a través de todos los círculos infernales, cargado con todos los aspectos de la culpa. Lo sería, en efecto, si no existiera ningún trabajo gnóstico en la naturaleza de la muerte. Pero los herederos del Grial vienen hacia nosotros, descienden y tienden una mano luminosa a aquel que es suficientemente consciente de la tensión que provoca su culpa. De esta manera se establece una unión positiva. Cualquiera que sea la situación en la que se encuentren en ese momento, ésta puede convertirse al instante en su nadir, desde el que podrán comenzar a elevarse en su camino liberador. ¡No pregunten, por lo tanto, si su nadir puede hallarse aún más bajo! Tomen la decisión:

‘¡Ahora respondo al toque! ¡Al toque del Grial!’

Existe un toque de la Luz que produce en la dialéctica ese estado de agitación que les describíamos y que genera la unión negativa que mencionábamos. Pero existe también un toque del Santo Grial. El Santo Grial es una concentración de fuerza de Luz en la que participan todos los hermanos y hermanas de la Cadena Universal. El Grial se ha convertido en el transcurso de los siglos en una muy poderosa concentración de una intensa vibración liberadora. Es la sangre sideral del Cristo Universal. Es un campo de tensión tan intenso que no hay nada comparable con él. Es representado por una copa o por un corazón del que mana la sangre viva.

Es el capital de la Gnosis reunido a través de todos los tiempos. Y nosotros extraemos este tesoro inagotable para volverles a todos ustedes radiantes de felicidad. Es el tesoro de los cátaros, el tesoro de la Rosacruz y el tesoro del Grial. Es el poder de toda la Cadena Universal. ¡Es el mismo tesoro que ha sido puesto a disposición de la Joven Gnosis, un tesoro que es capaz de hacerles a todos ustedes ricos, inmensamente ricos! ¡Ésta es la herencia del Grial!

En pocas palabras, es el sol del sistema de la Cadena de la Fraternidad Universal, un sol cuya fuerza y radiación no dejan de aumentar. Y toda Joven Gnosis admitida en la Cadena, que ha entrado en la majestad del sistema solar, está capacitada para transmitir algo de esta fuerza solar a todo aquel que desee recibirla:

Fuerza de renacimiento,
fuerza para el crecimiento del alma,
fuerza de manifestación del vestido de oro de las bodas,
fuerza que permite el trabajo sacerdotal.

En el trabajo mágico emprendido que les está destinado, les ha sido entregado el Grial, les ha sido ofrecido el corazón abierto de la Gracia, les ha sido transmitido el elemento liberador positivo. Han recibido la herencia del Grial y la han aceptado. Han sido transformados y ahora esperamos sus actos.

El camino del arrepentimiento

A. Spoel-de Pril

*Amplia corriente, la Falange Sacerdotal,
llegada en multitud, se ha reunido
en la rosaeda del Templo del antiguo solar cántaro.*

*Emocionada, escucha,
—eco lejano, rumor sordo—
la traición antaño perpetrada hacia Dios,
hacia el hombre...*

*Puro amor de los Perfectos,
por el martirio probados...*

*¡Oh perdón! Mira el sufrimiento
de los corazones surcados de remordimientos.*

*Entonces, viva guirnalda,
la cadena de las almas de rosas,
íntimamente soldada,
por el Fuego sólidamente forjada,
ondea por el flanco de granito,
se eleva a lo largo de las sendas
en la roca maciza talladas.*

¡Oh milagro del Espíritu...!

Hasta lo más profundo, todos los corazones

son asidos por la fiesta sublime:

Reconciliación última...

la filiación reencontrada.

Largo camino de arrepentimiento,

84 preñado del canto de las Rosas,

recorre la tierra de los viejos cátaros,

bendito país a Dios consagrado.

Intacta, su vibración pura

llena la bóveda celeste con su cristalina luz

hasta los remotos confines.

Corazones llenos de esperanza,

en la Gracia toda confianza,

el grupo de jóvenes cátaros avanza

para eclipsar la traición.

Con el corazón apenado,

colmado de lágrimas,

anonadado de remordimientos y vergüenza,

—el yo perdido, abandonado—

atavesamos en silencio

‘las catacumbas’ de antaño.

Los corazones de rosa unidos en ‘Renova’,

lazo mágico, caminamos juntos

hacia la antigua ‘Catedral’,

santa herencia de los mártires.

Implorando el perdón,

en el Santuario, entramos.

Y el templo de las entrañas del mundo

recibe a los antiguos 'jóvenes cátaros'

que se presentan en apretadas

filas bajo la bóveda de la inmensa sala.

Lejos del tumulto de la tierra,

la Gracia irradia, eterna.

Allí está el perdón,

fruto del arrepentimiento.

El don de amor, ofrenda

de la Cadena de los Hermanos,

alumbra como una perla,

una lágrima, una gota del rocío de oro.

¡Espíritu de Cristo! ¡Consagración!

¡Éste es el Santo de los Santos

que la Gnosis protege, herencia bienamada,

don de amor de los liberados!

Por nosotros, plenamente conscientes,

ofrecen su vida –

verdaderos hijos de la Endura,

a la Santa Cena fieles,

firmes en la fe.

¡Llenos de gratitud,

ante Ti, nos inclinamos,

oh Fraternidad del Grial!

Iniciados benditos,

vosotros que venís del Reino de los liberados,

guardianes del tesoro de las rosas,

una vez más enviados.

En esta hora del final de los tiempos,

anunciáis a toda alma:

el milagro divino del Amor,

el eterno milagro del Grial,

con el fin de que de nuevo las almas

tomen el camino luminoso

que llega a la Sala Alta

donde el presente se une al pasado.

Hijas de la Rosaleda, rosas aún enterradas

en el cuerpo de materia, elevan ahora su corazón.

Sobre las alas del alma, la fragancia de las rosas

sube hacia los altares de Dios.

Y, en la antigua ‘Catedral’,

por su repentina purificación inflama el Fuego,

invencible.

¡Santuario de los Perfectos,

estamos con vosotros!

¡Dios sea alabado!

La Fraternidad, indulgente,

nos admite en su Gracia.

Cambiados completamente el ser,

adquirimos conciencia de la deuda

hacia los fieles del Dios del Amor.

¡Y por el arrepentimiento,

el perjurio, antaño perpetrado,

ahora es redimido!

¡Escuchad latir el corazón de la liberación!

Sus ondas vibrantes irradian

en la sustancia del silencio.

En el presente consagrada, la viva guirnalda

de rosas purificadas

vuelve a descender, radiante,

a lo largo de sendas escarpadas.

Las almas cantan

el canto de las rosas, canto de la Unidad,

del Amor, de la Gracia

de los hijos benditos de Dios.

Y, desde la Catedral, les precede, inmensa,

una nube de oro vibrante,

como una fuerza de sostén,

que guía y protege

hasta el Buen Fin.



Erección y consagración del monumento 'Galaad' el 5 de mayo de 1957 en Ussat-Ornolac, por Jan van Rijckenborgh, Antonín Gadal y Catharose de Petri

El monumento 'Galaad'

El florecimiento del Imperio del Amor

Antonín Gadál

Con gran alegría y una profunda emoción puedo acogeros hoy, 5 de mayo 1957, en el centro espiritual d'Ussat-Ornolac, para vivir la conferencia que nos unirá, en el presente, a un pasado repleto de bellezas gnósticas, a la historia gloriosa del florecimiento del 'Imperio del Amor', en la Edad Media, que forman el libro de los mártires de la sublime fe de nuestros ancestros, que nos vinculan los unos y los otros a la dura iniciación de los perfectos, al maravilloso camino del Santo Grial. El recuerdo de todo lo que nos es tan querido se extiende desde los misterios egipcios a la pura Gnosis de los rosacruces, de los cátaros y de los templarios; desde Hermes Trismegistos a la Joven Fraternidad Universal: desde el Este al Oeste y desde el Norte al Sur.

Sin entrar en los detalles históricos, debemos indicarles los lugares donde esta floración tuvo lugar. Ussat-Ornolac está sobre la gran vía migratoria que emprendieron los pueblos del período prerromano, como los íberos y los fenicios, al sur de la inmensa Aquitania, es decir, en el centro del país galo, en la confluencia de dos bellas corrientes espirituales, la de los sabios griegos y la de los no menos sabios druidas, y en medio de cincuenta y dos grutas y cavernas, joyas del Sabarthez, todas a cual más bellas y más extensas.

Sabemos cuan purificadora es la inmensidad de las grandes salas subterráneas. Esta magnífica 'Escuela de silencio' influye al hombre, tanto como la soledad perfecta que tan maravillosamente se presta a una noble meditación, a una ardiente plegaria elevándose hacia lo Divino y, sobre todo, al aprendizaje del discernimiento relativo a las cosas de la materia y a la necesidad de cultivar el aspecto espiritual; en resumen a preparar una *reforma* según el conocimiento sagrado de las leyes que regulan la evolución de todo lo que se refiere a la naturaleza, la naturaleza divina, por supuesto.

Desde los tiempos más remotos, y en todos los países, las grutas naturales han servido de refugio, de estancias y de lugares donde se celebraban los misterios. Estas iglesias, estas catedrales subterráneas siempre han sido objeto de una gran veneración y siempre han cumplido perfectamente su tarea de centros de iniciación. Los íberos, celtas, celtíberos, visigodos y más tarde los primeros cristianos apostólicos se han sucedido en estas comarcas y, de esta forma, han preparado el lecho del catarismo, el catarismo pirenaico, el 'maneísmo de Aquitania' de la antigua Fraternidad Universal: la Gnosis en su pleno florecimiento, la cima más elevada que alcanzaron los perfectos en el Templo del Espíritu. Este es el periplo triunfal del Espíritu a través de toda Europa, expandiendo su semilla en Francia, Suiza, Alemania, los Países Bajos y también en las Islas Británicas. Desafortunadamente, en sus huellas, se elevaron también el odio, la cólera, la crueldad, todo lo que aportaron en su estela las

cruzadas, la Inquisición, las cárceles, el destierro y las hogueras...

¡Ah! ¡Cuán largo es el camino del Santo Grial! Cuántos obstáculos hay que vencer. Qué valor, qué paciencia, qué perseverancia fueron necesarios a cada paso. Soportar el mal, vencerlo por el amor, dominar el sufrimiento, aceptar la inestabilidad permanente de la vida con paciencia, realizar la endura. ¡Tal es el duro destino que espera a todo caballero en la búsqueda del Grial!

Pero, ¡no existe alegría sin pena! La recompensa llega al final. ¡Y qué recompensa! Los días malos han pasado, el mal ha sido reparado por el Amor. Un velo de varios siglos ha recubierto la historia de la Edad Media: ¡el aniquilamiento aparente de la Gnosis! Pero la Gnosis, el Espíritu no puede morir. La prueba está en vuestra presencia en estos lugares de iniciación.

Representa para mí una profunda alegría el acogeros aquí y siento una emoción interior muy grande al daros la bienvenida.

¡Paz profunda, mis bien amados hermanos y hermanas!

¡Paz profunda, mis queridos amigos, conocidos o desconocidos,
presentes a nuestro lado, o ausentes en este día!

No podemos hacer nada mejor que poner esta conferencia bajo la protección del Consolador, del Paráclito. ¡Recibid, pues, de Él las Bellas Consolaciones de Belén!

Avant de clore cette magistrale inauguration
nous croyons utile de vous donner quelques ren-
seignements sur les quatre pierres qui dominent
ce Monument. Tous vous doutez bien que ces blocs
de granit ont une haute valeur spirituelle „
pour nous. Elles ont vu, là-haut, passer devant
elles une grande quantité de 6 hommes
ayant reçu, la purification „ par la Mort de la
Matière, et la reformation en une „ enveloppe d'Esprit „
C'était „ la table „ où, pour la première fois,
le nouveau

Granit : pierre ignifuge, brûlée, pure
Le Parfait : Complémentum, pentacle purificateur,
latémen des pires, Kordi.

Le Chapal'odu : veut le Parfait, la Porte Mystique,
le terrain —

La Table : Ypès — Premier sacrifice du nouveau
Parfait avant sa nouvelle Mission
(Homme Matière, Homme Spirituel)

La Table sur le monument : —
sacrifice perpétuel —

Apuntes de Antonín Gadál para la consagración del monumento 'Galaad'

Inauguración del monumento ‘Galaad’

Antonín Gadal

Antes de clausurar esta magistral inauguración, creemos útil darles algunas explicaciones acerca de las cuatro piedras que dominan este monumento. Podrán imaginarse que estos bloques de granito tienen para nosotros un elevado valor espiritual. Estas piedras vieron pasar allá arriba ante ellas a muchos *bonshommes* que habían recibido la purificación por la muerte de la materia y la resurrección en una envoltura espiritual. Era la mesa del altar donde, por primera vez, el nuevo perfecto celebraba el servicio, donde el nuevo perfecto depositaba su ofrenda.

Granito, piedra ignífuga, formada en el curso de un proceso de cristalización tras el nacimiento de la Tierra, sin mezcla, pura. El *perfecto* recibe el *consolamentum* en el pentáculo purificador... el Pentagrama... Lavatorio de los pies... *Kosti*.⁶

El *Jefe de la Orden* conduce al perfecto a través de la ‘Puerta Mística’ a la terraza, y lo lleva hasta la mesa del altar.

La mesa del altar, el *Ara*, reposa sobre tres pies... El primer sacrificio del perfecto antes de su nueva misión: hombre material, hombre-alma, Hombre espiritual. De esta manera, el *Ara*, que corona el monumento, simboliza el sacrificio perpetuo.

Luego vemos en el bello monumento ‘Galaad’:

El gran *Círculo de la Eternidad*, formado por doce columnas de granito: los signos del zodiaco.

El *Cubo* de la construcción: la Perfección, Cristo, el número cuatro.

El *Triángulo*, formado por las tres piedras de granito: la Tri-Unidad del Padre, del Hijo y el Espíritu.

⁶ *Kosti*: cinturón ritual que formaba parte del vestido del perfecto.

Así 12 más 4 más 3 suman 19, pero según la ley fundamental en la que todo debe regresar a la fuente y, por lo tanto, todos los números a los nueve números enteros, 19 (1 más 9) es semejante a 10. Diez es entonces semejante a uno, la Unidad, por tanto Dios, el Uno eterno en tres aspectos.

El Todo-Único, el Creador que crea en Sí mismo y por Sí mismo.

‘Galaad’, el montículo del testimonio

Catharose de Petri

El profundo significado y el valor de este monumento ‘Galaad’, en el valle del Ariège, han aumentado durante la creación del mismo. Los hombres que, en el corazón de este sereno valle, en medio de estos imperecederos testimonios de las fraternidades precedentes, contemplan este monumento, son confrontados con el Testimonio de la Verdad. Este testimonio es la prueba visible no sólo de la existencia de una antigua Fraternidad Gnóstica, sino también la de una Joven Fraternidad Gnóstica, muy viva y activa hoy en día. Este monumento expresa simbólicamente la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Rosacruces. No se trata de una simple etiqueta, sino del testimonio de la verdad imperecedera. La Triple Alianza de la Luz siempre ha existido, existe desde el origen de los tiempos y permanecerá hasta el futuro más remoto, sí, hasta la eternidad.

Les habíamos pedido a los hermanos que iban a Ussat-les-Bains para la preparación del monumento, que construyeran uno muy sencillo que expresara el símbolo que ahora nos es tan conocido: círculo, cuadrado y triángulo. Pensamos en una superficie plana en forma de círculo, sobre la que sería depositado un cubo, sobre el que a su vez reposaría una piedra sideral. Siguiendo nuestras recomendaciones, los trabajadores sometieron entonces nuestro plan al señor Gadal, quien reflexionó al respecto, y entonces sucedió un milagro.

El señor Gadal se sintió llamado a proponernos y a concedernos el permiso de depositar sobre el cuadrado superior del cubo, cual ‘corona simbólica’, el ara que formaba parte del santuario de Belén.⁷

Detrás de este altar el nuevo perfecto, que acababa de ser iniciado en Belén, realizaba su primer servicio. Todo perfecto, todo ‘puro’, guardaba profundamente en él el sagrado recuerdo de las sublimes horas vividas en el santuario de Belén. Es el símbolo, el símbolo original, que nosotros, Joven Fraternidad Gnóstica, recibimos de manos del señor Gadal, guardián de las grutas de Ussat-les-Bains.

En nuestra época, la Joven Fraternidad Gnóstica prueba con este monumento en el valle del Ariège que, efectivamente, también desea colocarse sobre el

‘Cuadrado de la Construcción’. Para ello, todos nosotros, como alumnos, aportamos a esta realización nuestra ofrenda, y la Cadena Universal de los Predecesores responde a ello con su bendición, no menos efectiva. Así el pasado y el presente se confunden en un ‘ser’ absoluto.

En el centro del monumento, en el corazón del cubo, están reunidos junto con la carta el pasado y el presente, símbolo de la unidad y de la universalidad:

1. un trozo de plomo del techo del castillo de Montségur
2. una piedra del techo incendiado de Belén
3. otra piedra proveniente del techo incendiado de Belén
4. un casco de cerámica proveniente de los talleres de las Iglesias

5. un meteorito hallado en el ‘gran Cementerio’

6. y 7. dos *lapis ex coelis*, es decir, dos piedras de naturaleza muy particular. Una piedra caída del cielo es una piedra de naturaleza sideral, un meteorito; pero un *lapis ex coelis* es una piedra ofita, una cristalización de fuerzas.

Todos estos atributos del pasado fueron depositados en el interior del cubo por el propio señor Gadal. Y fue así como el legendario tesoro de la Gnosis fue confiado a la Joven Fraternidad Gnóstica.

En el libro del Génesis (31: 43-55), leemos las siguientes palabras:

Labán le respondió: estas mujeres son mis hijas, estos muchachos son mis nietos, este rebaño es mi rebaño, y todo lo que ves me pertenece. ¿Y qué podría hacer hoy por mis hijas, o por los hijos nacidos de ellas? ¡Ven, hagamos una alianza entre nosotros y quede como testimonio entre tú y yo! Jacob tomó entonces una piedra y la erigió a modo de estela. Jacob dijo a sus hermanos: ¡Recoged piedras! Tomaron las piedras y elevaron un montículo: y comieron allí, sobre el montículo.

Labán lo llamó Jegar Saaduta y Jacob lo llamó Galaad. Labán dijo: ¡que este montículo sirva hoy como testimonio entre yo y tú! Por esto le dieron el nombre de Galaad, lo que significa: montículo del testimonio... Y añadió: que el Señor vele por nosotros, cuando nos hayamos despedido. Labán le dijo a Jacob: he aquí el monumento y he aquí el testimonio de que no pasaré de este montículo hacia ti, y de que no pasarás de este montículo y de este monumento, para actuar malvadamente... Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a sus hermanos a comer; comieron y pasaron la noche en el monte. Labán se levantó de madrugada, abrazó a sus nietos y a sus hijas, y los bendijo. Enseguida partió de regreso a su casa.

⁷ Para ser más exactos: la gruta de los Caballeros, delante de la gran terraza hacia la gruta de Belén.

Amigos, al confiar así a la tierra una herencia puramente cátara en su doctrina y en su magia, al ofrecer pues una materia pura a la materia de la muerte, se ha plantado una espada en la tierra terrestre; dicha espada une el mundo y la humanidad a una fuerza de juicio, a un quebrantamiento, en beneficio de cada Fraternidad Gnóstica ulterior.

Todo cuerpo del alma y, por lo tanto, también el cuerpo etérico de la Escuela Espiritual proyecta hacia afuera una luz en dirección a sus polos magnéticos, atrayendo a aquellos hacia quienes se dirige su proyección de luz. Podemos entonces deducir que una luz se eleva de la gruta del nacimiento, de la tierra terrestre, y que la estrella de cinco puntas, el vestido etérico del alma quintuple y, por lo tanto, el cuerpo etérico quintuple de la Escuela Espiritual, irradia hacia el cielo de la manifestación. Es entonces cuando se demuestra si está presente en la gruta del nacimiento una vida, una actividad que busca la Patria universal, o si la antigua serpiente del fuego horizontal continúa reinando y luchando por mantenerse. Si la estrella, semejante a aquella de Belén, irradia, con la punta dirigida hacia la única vida universal, entonces los Sabios, los gnósticos de antaño, parten del país del amanecer del Espíritu, ¡pues han visto a la estrella resplandecer en el campo de radiación magnético! ¡Con alegría y agradecimiento, ven la entrada, la progresión y la ascensión de una Joven Fraternidad Gnóstica verdadera en el Campo de los Liberados de la Tierra!

Según las leyes inmutables de las radiaciones magnéticas, la Joven Fraternidad Gnóstica recibe el

oro del Espíritu, el incienso de la unión con la Fraternidad de las Almas Inmortales y la mirra de la liberación absoluta del Alma-Espíritu. Sobre esta base, la Joven Fraternidad Gnóstica recibió la realeza de su Gran Maestría. El sabio era... el anciano patriarca, ¡quien demostraba su grandeza con su humildad! Fue así como la fiesta gnóstica de la Paz de Belén pudo ser celebrada con plena conciencia. Ni demasiado pronto ni demasiado tarde, sino en el instante psicológico justo, el de la prueba final.

La llameante estrella de cinco puntas irradia en el campo etérico sagrado. Y la gracia de la Gnosis está presente, guiada por los ardientes rayos del fuego del Espíritu Santo Séptuple. Hoy damos testimonio ante ustedes de semejante Cuerpo Vivo sagrado, ¡y quisiéramos concienciarles de ello! Pues, ahora, la Joven Fraternidad Gnóstica debe alcanzar la madurez, florecer con alegría para Dios y la humanidad, con y gracias a su cooperación absoluta.

¡Hemos entrado en un período extraordinario, de una importancia capital, un período de cumplimiento! Y como la humanidad no está preparada, y sólo sabe sembrar el caos, podemos llegar a la conclusión de que el tiempo del fin, el tiempo de la degeneración, el tiempo del juicio, ha llegado: ¡todo será destruido en esta tempestad! En efecto, todo este dolor será inevitable. Pero, amigos, hemos podido ver cómo esta gran fuerza del Amor universal puede intervenir justamente ahora y cómo, en colaboración con esta corriente del juicio, mucho puede aún transformarse en bien, cómo esta corriente de Amor puede salvar a innumerables seres de una muerte segura.

¡El día de un comienzo completamente nuevo ha llegado! Una corriente de radiación nueva se abre camino en el universo y se vierte en este planeta. Sin más... ¡esto significaría su completa destrucción! Pero esta corriente de radiación no tiene por objetivo la destrucción, sino tan sólo la realización del Plan divino que es el propio Amor. Ésta es la razón por la que el Ángel del séptimo rayo dice:

‘¡Esperad hasta que todos los servidores de nuestro Dios hayan sido marcados en la frente!’ Pueden leer esto en el capítulo 7 del Apocalipsis. Una reacción adecuada e inteligente, una reacción llena de comprensión, puede hacer mucho por el mundo y la humanidad, por ejemplo, captando las influencias que irradian directamente sobre la humanidad. Éste es un trabajo de salvación destinado a un grupo preparado, bien orientado.

Imaginémonos que juntos pudiésemos formar semejante estación de fuerza, entonces la fuerza en su plenitud podría derramarse en el cuerpo magnético de la Escuela Espiritual y en todos sus órganos, por nuestra unión con la Cadena de la Fraternidad Universal. Y allí donde la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea y sus trabajadores fallen en su tarea por falta de fuerza, la Cadena de la Fraternidad Universal podría intervenir entonces directamente. Un poderoso campo de radiación séptuple, de un incomparable poder, se forma en el presente vivo actual y una gran fuerza se realiza en nuestra debilidad.

Así, una corriente vertical se une a diversas actividades horizontales: ¡la Cruz de Jesucristo, la Cruz de la victoria! ¡Pero esto es tan sólo el comienzo! Jesús dijo a sus discípulos: ‘¡Veréis obras aún más grandes que estas!’ Pues la idea de la liberación del Alma-Espíritu será irradiada en el campo de radiación magnético de la Joven Gnosis y en todo lo que en él se halla, y luego será irradiado el Plan divino en su mayor pureza y en su justo ordenamiento y, para acabar, la pura religión. Toda mentira, toda calumnia, toda traición, se volverán simplemente imposibles en este poderoso campo magnético, de donde serán expulsadas. ¡Y el resultado sólo podrá ser un Reino de Paz!

¡Que la Cruz de la Liberación, la Cruz del Amor, se convierta en una grandiosa resurrección para

toda la humanidad! ¡Con la mano con la que actuamos colocada sobre Galaad, el Montículo del Testimonio, confirmamos nuestra promesa de fidelidad, amor y sacrificio a la Joven Fraternidad Gnóstica, a la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, para que el bálsamo de ayuda y de consolución se confirme en nosotros en el tiempo y la eternidad! ¡Y entonces, ya no nos separaremos por toda la eternidad! ¡Nos deseamos mutuamente esta victoria, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!



El monumento 'Galaad', inaugurado el 5 de mayo de 1957, simboliza la Triple Alianza de la Luz – Grial, Cátaros y Cruz con Rosas

El monumento sagrado

A. Spoel-de Pril

*Apacible valle del Ariège,
que lleva en su seno el testamento,
sangre sagrada de los antiguos cátaros
–vibrante ofrenda de llama–
herencia de los mártires,
elevada hoy hacia el Bien Supremo...
En este lugar de antigua iniciación,
se erige en nuestros días el Monumento,
el altar donde pasado y presente
se funden en la Luz Séptuple.
Sobre el simbólico Círculo Eterno se erige, poderoso,
el Cuadrado de la Construcción:
obra magnífica de los jóvenes cátaros.
Y de la gruta de Belén,
el ara de los Iniciados
dibuja deslumbrante el Triángulo.
Oíd la voz potente
del fecundo pasado resonar de nuevo en el valle:
'Ved, aquello que antaño fue es hoy revivificado.
Pues la obra de la Gnosis nunca fracasará.'*

*Aquí, en nuestro antiguo valle,
se eleva nuestro santo Monumento.*

*Por los mantrams consagrados,
en el éter del mundo,
hoy su fuerza de luz es propagada.*

*Por la santa magia de este acto y en el ardor del Triángulo,
renace la unión con la pirámide, símbolo del país de Egipto.*

*Grial, Cátaros y Cruz con Rosas,
Tri-Unidad en la Cadena de los Hermanos.*

*Y en lo más alto del valle del Ariège,
preside el nido de águila abandonado,
¡Oh, Montségur...! ¡Oh, ruina de fuego...!*

*Desde ese día entre los días,
la sangre, en vibrantes ondas,
no ha dejado de extenderse.*

*Éteres renovados
que purifican el inmenso valle,
y se elevan en espirales
hacia el Monumento,
baliza de fuego en el corazón del universo.*

*Ussat-les-Bains sobre el Ariège,
lugar de gracia en la noche terrestre;
el Monumento, con su invencible fuerza,
la comarca entera irradia.*

La majestad de Dios no tiene límites.

Su Espíritu, de siglo en siglo,

despierta y construye de nuevo

con manos de hombres a Él consagrados,

Señales, visibles para todos,

que se erigen como guardianes inquebrantables

del Reino de la Gnosis en la nueva Mañana.



Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri, en el año 1953, en el centro internacional de conferencias 'Renova', en Bilthoven, Holanda

La Joven Gnosis

El proceso del desarrollo de la conciencia gnóstica

Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri

El proceso que vivieron en su lucha los perfectos de las fraternidades gnósticas del pasado es el proceso clásico válido ahora y siempre. Todo alumno de la Gnosis es confrontado con este proceso. Por esta razón deseamos hablarles del estado de ser de los miembros de la Orden de los Perfectos pertenecientes a los primeros grados.

En sus microcosmos son vivificados dos firmamentos magnéticos: el firmamento magnético ordinario, es decir, el séptimo aspecto del ser aural, y el sexto firmamento microcósmico. Esto significa que el sistema magnético del séptimo aspecto aural está totalmente relacionado con ese estado de ser que ha alcanzado el llamado ‘vehículo juanista’. Todos ustedes conocen el camino de Juan el Bautista a través del desierto. Este camino del Bautista culmina en el encuentro con Jesús el Señor. Allí, a orillas del Jordán, en el punto más bajo, se encuentran cara a cara. Y en ese preciso instante la conciencia nacida de la naturaleza ‘se pierde’, por así decirlo, como si hubiese sido borrada de la personalidad, y el alma, el alma viva, el hombre-Jesús, retoma la llama de la conciencia. El firmamento magnético del sexto aspecto aural particulariza entonces sus rayos en el cerebro del joven hermano, de la joven hermana de la Orden. El alma vive y el Espíritu ha penetrado en su ser; han festejado su Belén.

La voz divina habla ahora plenamente en el ser que la expresa, mientras que las fuerzas de la antigua Lipika⁸ sólo son utilizadas para el mantenimiento de la personalidad, hasta que este proceso no pueda ser asegurado por la nueva Lipika. Como consecuencia de lo cual el nuevo miembro de la Orden puede percibir muy objetivamente las luces de su cielo dialéctico. En efecto, prácticamente ha abandonado el interés por las cosas de este mundo, está corporalmente y literalmente ‘en este mundo, pero ya no es de este mundo’.

⁸ Lipika: la capa más externa del microcosmos, el firmamento magnético, el ‘cielo’ del pequeño mundo que el hombre es, sembrado de ‘estrellas’, los puntos de irradiación magnética.

Por lo tanto puede contemplar con toda pureza y objetividad la Lipika del mundo y de la humanidad y todas las fuerzas que la mueven, tanto las fundamentales como las actuales. Puede compararlas con las fuerzas de la sexta esfera, las de la sexta esfera intercósmica, la ‘Tierra Santa’ de la que habla Hermes Trismegistos; fuerzas que influyen en el mundo y la humanidad del orden dialéctico. Por consiguiente, las fuerzas que precipitan el día del fin y que, finalmente, determinan el desarrollo de

los acontecimientos apocalípticos. Así es como el hombre nuevo, que aún vive en la antigua morada del hombre-Juan nacida de la naturaleza, se vuelve apto para auspiciar numerosos designios. Admitido en la Cadena Universal, lleva el mensaje de Jesucristo nuestro Señor hasta los antros más profundos de la noche. Por lo tanto, se mantiene en el campo del servicio como servidor del gran trabajo liberador que la Gnosis siempre ha emprendido y emprenderá en este mundo. Por ello queremos examinar el Apocalipsis de Juan, en el que encontramos la imagen de semejante trabajo. En efecto, todo el Libro de la Revelación se dedica a describir de manera simbólica, desde el comienzo hasta el final, el método gnóstico más perfecto, el proceso del desarrollo de la conciencia gnóstica, de la liberación gnóstica. Juan el Bautista, Juan de Patmos, se encuentra con el 'Otro'. En un momento dado, el Otro, el Gran Maestro de la Fraternidad Universal, se aparece 'con gran fuerza' ante el candidato. Durante esta confrontación, el joven hermano es integrado en la Gnosis Universal. A partir de este instante, personifica al prototipo del hermano de la Orden de los Perfectos, representado en el Apocalipsis I. Leemos a continuación cómo este trabajador recién nacido recibe una misión: debe dirigirse a las 'Siete Comunidades que están en Asia'; debe dirigirles siete cartas. Cartas de advertencia y de reprimenda, pero también de consuelo. El hermano de la Orden debe comenzar por desplegar una actividad séptuple. Una actividad que, por así decirlo, sirve de preparación a todo lo que muy pronto debe venir. El término 'Asia' tiene varios significados. Se refiere, en particular, a todos los que aún viven en el cuerpo nacido de la naturaleza de la muerte, pero especialmente a quienes poseen una característica particular. Se trata de aquellos hombres susceptibles de ser clasificados en siete tipos de hombres, los siete tipos de seres receptivos a la Gnosis. Cuando en 1946 emprendimos este trabajo, lo hicimos con la obra *Dei Gloria Intacta*, en la que se dice expresamente que dicho libro tan sólo se dirige a quienes han conservado algún recuerdo de su filiación perdida, de la Patria perdida. Estas personas se ven irresistiblemente impulsadas a una búsqueda constante. Buscan la Luz. Podrán hallar esta explicación en el sexto párrafo de la introducción de *Dei Gloria Intacta*.

Las siete cartas a las siete comunidades de Asia se dirigen a los siete tipos de hombres que se hallan en el campo de vida actual, con el fin de prepararlos para todo aquello que sucederá a continuación en los dominios dialécticos, para todo aquello que debe acaecer en lo que concierne a la Joven Fraternidad Gnóstica que se esfuerza en recorrer el camino de regreso a la Patria.

Por esta razón, el Apocalipsis nos revela todo lo que debe acontecer y tomar forma al reunirse las siete comunidades. Estas revelaciones comienzan por desvelar una visión celeste: Dios, lleno de majestad, recibe las alabanzas de los seres celestes en el rumor de un gran júbilo. En su mano se encuentra el libro cerrado, el Libro sellado con Siete Sellos. Tras la publicación de *Dei Gloria Intacta*, la Escuela Espiritual moderna no ha dejado de hacer estas revelaciones. Durante muchos años, se ha dedicado a transmitir, a través de su enseñanza y su literatura, el glorioso objetivo de nuestro santo porvenir, el grandioso objetivo del camino que lleva al campo liberador y, lo que es más, lo ha anclado en la medida de lo posible en el ser de cientos de alumnos. Les hemos explicado tanto el cómo como el porqué.

El Libro sellado con los Siete Sellos les ha sido leído muchas veces, y aún sigue siéndoles leído. Las escenas celestes les han sido presentadas. Pero todos sabemos que su lectura y su escucha no bastan. Tan sólo pueden indicar la dirección y la orientación del objetivo que definen. ¡Pero lo que realmente importa es el propio objetivo! ¡Lo que importa es que la Rosacruz esté viva! Pues bien, la apertura

de los Siete Sellos se refiere precisamente a este hecho.

Pero, ¿quién se atreve a abrir el Libro? ¿Qué criatura mortal dialéctica es capaz de ello? Nadie, ¿no es cierto? ¡Nos han hecho perder toda ilusión al respecto! Sin embargo, el Apocalipsis nos dice que ningún mortal debe temer, pues el Hijo del Padre, el Hijo de Aquel que está sentado en el trono, tiene el poder de liberarnos. Un campo de radiación indeciblemente poderoso nos cobija a todos con el fin de que podamos realizarlo y su poder liberador acompaña cada uno de nuestros pasos. El alma renacida que se ha desvanecido en Jesús el Señor y ha resucitado con Él, el alma renacida unida al Espíritu, nos precede en el Camino de la Salvación, a nosotros, hombres centrados en nuestro yo. Por eso les hablamos de la Gnosis Universal, de la fuerza divina de la bienaventuranza, del Hijo de la Luz. Pero, para realizarlo, es necesario orientarse hacia la Gnosis. Ésta es la razón por la que nosotros, alumnos de la Gnosis, nos hemos consagrado a ella, hemos decidido convertirnos y ser una 'Pistis Sophia'. Y he aquí por qué aparece ahora el Cordero, el alma viva, quien abre uno tras otro los seis sellos. ¡Y la multitud está jubilosa! Pero, hermanos y hermanas, la apertura de los seis sellos desencadena grandes azotes sobre la humanidad. Cada ser humano debe soportar seis rupturas tanto en su vida interior como exterior. Y la ruptura más terrible es aquella ligada al sexto azote que cae sobre el candidato. Comprenderán que esta mañana no tenemos la intención de analizar para ustedes estos seis azotes, pero lean atentamente la descripción de estas plagas en el Apocalipsis de Juan y verifiquenlos en la realidad de su propia vida. Sabrán entonces hasta qué punto han avanzado en el proceso de este desarrollo, lo que ya han atravesado, en medio de qué etapa casualmente se encuentran, y ante qué retroceden todavía en este momento. Cada alumno de la Gnosis se encuentra evidentemente en un proceso de ruptura. Así son abiertos seis sellos sobre todos ustedes y sobre nosotros.

Y finalmente llega el momento de la apertura del séptimo sello, se acerca la fase final. Se trata siempre de un momento crítico en el desarrollo de cualquier fraternidad gnóstica, pues la apertura del séptimo sello es un inmenso proceso dinámico, acompañado por tal derramamiento de fuerza que exige que todos los servidores del Señor primero sean marcados en la frente. Por esta razón leemos al comienzo del Apocalipsis, en el capítulo VII, que el ángel del séptimo rayo exclama: '¡Esperad!' Con voz potente les hace esta advertencia a sus seis hermanos que ya han vertido los seis rayos sobre la cabeza de la humanidad y ahora deben realizar la séptima etapa: '¡Esperad a que todos los servidores de Dios sean sellados en la frente!', queriendo decir con ello que el principio del devenir del alma, la base del nuevo estado de conciencia, debe por lo menos ser establecida en el corazón y en la cabeza, en particular en la cuarta cavidad cerebral.

Aludimos aquí al desarrollo del 'triángulo de fuego', triángulo formado por el hígado, el bazo y el santuario del corazón. Es necesario que este triángulo sea vivificado poderosamente en el candidato, es decir que radiaciones astrales de naturaleza muy sutil sean atraídas hacia el corazón, para que una nueva fuerza se eleve de la punta del triángulo y llene todo el santuario de la cabeza. Cuando el triángulo llameante irradia en el santuario de la cabeza, el desarrollo del alma es una realidad. Nace entonces un nuevo estado de conciencia y la rosa de oro puede eclosionar. A lo largo de esta preparación, y después de ella, el séptimo rayo puede derramarse sobre el candidato.

Ustedes pueden comprobar todos los esfuerzos que la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea ha realizado con ustedes, a lo largo de los últimos años, para marcar con la Señal del Hijo del Hombre la frente de todos sus alumnos, desde la Sociedad Rosicruciana y el Trabajo con la Juventud, hasta los aspectos más elevados del Lectorium Rosicrucianum. Un poderoso trabajo ha sido desarrollado

en la Escuela. Y ahora ha llegado la hora de la ruptura del séptimo sello. Seis ángeles avanzan, cada uno con su trompeta en la mano. Los seis ángeles ya han aparecido bajo otras formas, pero ahora regresan los seis juntos. Entonces aparece el fulgor áureo de un nuevo juicio. Y los seis ángeles tocan sus trompetas y poderosas radiaciones son liberadas en todo el universo dialéctico. Comprenderán sin duda que se trata de seis poderosas radiaciones gnósticas destinadas a una nueva ruptura. Todos estos rayos están relacionados con la constitución duodécupla del cuerpo humano. El conjunto de su sistema nervioso posee doce aspectos. Piensen en los doce pares de nervios craneanos que, a partir del santuario de la cabeza, se distribuyen por todo el cuerpo. Seis de estos doce aspectos tienen un cometido positivo, los otros seis uno negativo. Las seis radiaciones negativas ejercerán cierto efecto sobre el alumno, mientras que por el contrario las seis positivas reforzarán el proceso emprendido. Con ello queremos dar a entender que la totalidad del sistema nervioso, con sus doce pares de nervios craneanos, deberá ponerse al servicio del proceso juanista. Por esta razón deben producirse doce rupturas. Y son sobre todo los ángeles quinto y sexto quienes ocasionarán, al tocar sus trompetas, las más duras experiencias, representadas por la nube de langostas y los espantosos caballeros del infierno. Estos símbolos representan las agitaciones astrales del campo de respiración del candidato.

Finalmente, se debe esperar el último toque de trompeta que se anuncia con siete truenos. El significado de estos siete truenos sigue siendo un misterio. Éstos tienen relación con la santa ciencia de los siete rayos. Se trata de un toque del Espíritu Séptuple como presagio de un desarrollo posterior. El alumno debe comenzar por ‘tragarse un pequeño libro cuyo gusto es muy amargo’, alusión al descenso hasta el punto más bajo que cada candidato luchando en soledad debe vivir hasta el final. Se verá entonces obligado, asegura el Apocalipsis, a medir los límites de la ciudad santa. ‘Levántate y mide el templo de Dios, el altar, y a quienes allí Le adoran. Pero el atrio exterior del templo, déjalo por fuera y no lo midas, pues ha sido entregado a los paganos.’ (Apocalipsis, XI, 1-2)

De esta manera, la Joven Fraternidad Gnóstica ha proyectado el Reino Gnóstico en Europa. Ha medido y edificado el templo de Dios. Y quienes pertenecen a la Gnosis encuentran allí su sitio. Pero la Escuela también ha creado un refugio para uno de los aspectos fundamentales de la organización de su trabajo: la Sociedad Rosicruciana, cuya tarea será, llegado el momento, quedarse atrás en el campo de vida dialéctico, a fin de formar un lugar de reunión para todos aquellos que no puedan o no quieran seguir adelante.

Vivimos el período en que el Reino Gnóstico debe confirmarse en el tiempo. Comienza en pleno Apocalipsis con un ¡Aleluya! Y pronto surgen todos los eones de la naturaleza y sus hordas se abalanzan sobre los servidores de Dios. Dos animales espantosos aparecen, uno proveniente del mar, otro de la tierra, que intentan destruir el mundo. Y desafortunadamente, ¡el mundo entero se pone a adorarlos! La obra de la Joven Gnosis avanza muy lentamente, progresa en cámara lenta, mientras que el mundo causa estragos y se precipita hacia su perdición. La Escuela de la Joven Fraternidad aparece en nuestra época para afirmarse en el Nuevo Reino. Y en el período que se avecina, deberá soportar fuertes ataques. Pero he aquí que tras todas estas experiencias, tan comprensibles y concordantes con las leyes de la naturaleza, nace el Cristo, es decir, el alma se vuelve viva en el sistema de todos aquellos que han sido hallados fieles. La llama encendida en la cuarta cavidad cerebral crece. Esta llama va renovando el santuario de la cabeza y todo el organismo, de manera que, en un momento dado, el Espíritu Santo Séptuple pueda descender en toda su plenitud en el

sistema. Es así como nace Jesús el Cristo. Así el alma se une al Espíritu. El Hijo se ha vuelto Uno con el Padre. Lo cual es acompañado de un maravilloso desvelamiento de todo el firmamento magnético del sexto círculo microcósmico.

Además, el alumno percibe la aparición del Cordero, rodeado por los liberados de la Montaña de Sión. El campo astral gnóstico se abre ante el joven hermano o la joven hermana. Y ustedes comprenderán que estos desarrollos, estas radiaciones, se encargarán de disolver todos los obstáculos. Los rayos del Espíritu Séptuple, diferenciados por la nueva Lipika, impulsan a la acción en el Reino Gnóstico. Estos rayos vierten el contenido de su copa sobre el mundo, sobre los candidatos preparados para la vida gnóstica, aniquilando todo lo dialéctico. Entonces todo lo que pertenece a la tierra, y debe desaparecer, llora y gime de angustia. Pero desde el nuevo Cielo se eleva y resuena un himno de alabanza en honor a Dios. El Reino de los mil años ha comenzado. Piensen aquí en la imagen que evoca el número del Reino de los mil años: el número uno seguido de tres círculos. En Dios, la Triple Alianza de la Luz es inflamada en su plenitud y se abre. A través de todas las pruebas, el Reino Gnóstico y el hombre verdaderamente gnóstico son investidos de poder y existen en perfección. El abismo en su totalidad se aleja del Reino Gnóstico. El alumno, la Escuela y el Reino se manifiestan poderosamente en el mundo. Entonces, después de cierto tiempo, toda la cosecha y todo aquello que en la tierra puede ser redimido es reunido y sobreviene la última prueba: la bestia es soltada del abismo y se abalanza sobre el campo de los Santos. Pero, como no podía ser de otro modo, la bestia es vencida. Ahora puede tener lugar la resurrección de los muertos. El nuevo cielo y la nueva tierra aparecen y se manifiestan, ya no sólo en la existencia de quienes pertenecen a la Orden de los Perfectos, sino en todos aquellos y para todos aquellos que pertenecen al Reino Gnóstico. La obra de la Orden de los verdaderos Vivos es entonces de nuevo consumada.

¡Piensen en el Cuerpo Vivo! ¡Piensen en el aprendizaje serio! Si verdaderamente se puede decir de usted que es un alumno serio de la Gnosis, entonces llevará consigo el sello del 'verdadero vivo'. Si posee tan sólo una pequeña huella del alma nueva en usted, entonces pertenece al grupo protegido por la fuerza del Cuerpo Vivo. Y por esta razón afirmamos que el nuevo cielo y la nueva tierra se desplegarán para todos aquellos que pertenecen al Reino Gnóstico. Entonces será de nuevo realizada la obra de la Orden de los verdaderos Vivos. Lo importante, ante todo, no es conocer la enseñanza en su totalidad, ni dedicarse enteramente al trabajo, sino concordar el propio comportamiento con las leyes gnósticas. Lo único que importa es que su vida corresponda verdaderamente a lo que exige la Gnosis. ¡Se trata de mantener un comportamiento orientado puramente! ¡Lo esencial es el comportamiento!

Ya les hemos dado una somera visión de conjunto del Apocalipsis y lo hemos presentado a grandes rasgos como el Libro de las Revelaciones de la Joven Gnosis. Intenten considerar este libro milagroso como un maravilloso programa de servicio perpetuo, programa que constituye el propio fundamento de toda la Gnosis. Quisiéramos hacerles percibir hasta qué punto la Joven Fraternidad Gnóstica avanza ahora siguiendo las líneas de dicho programa, encaminada hacia una incontestable victoria. Pueden observar en sí mismos en qué punto de desarrollo se encuentran. Pueden establecer por sí mismos si nuestra Joven Fraternidad ha permanecido hasta ahora fiel a su misión, o bien si acaso se está desviando del camino. Y comprendan bien que aquel que es hallado fiel no tendrá jamás de qué preocuparse. ¡Será liberado!

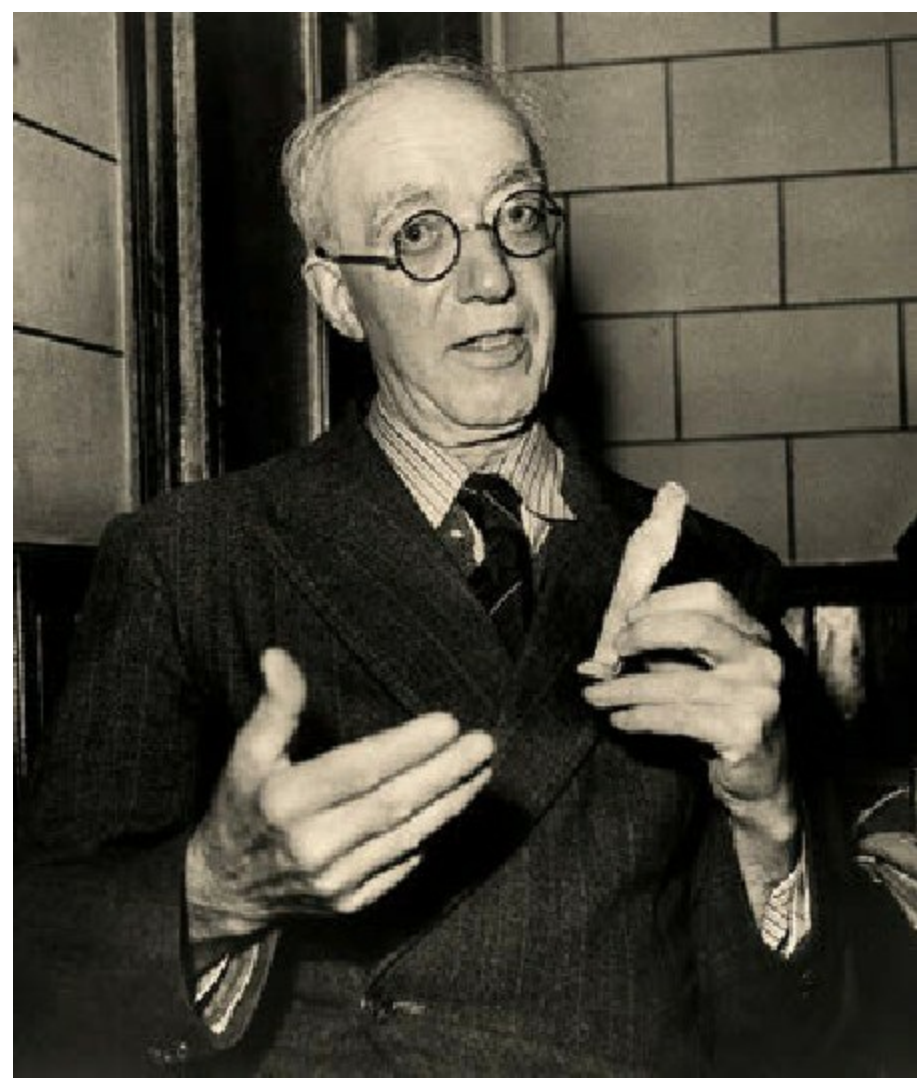
Hemos considerado al Apocalipsis como el programa sagrado de todo el trabajo gnóstico que en

parte ha sido comentado detalladamente, en el año de 1946, en nuestra edición del libro *Dei Gloria Intacta*. Ningún servidor, ninguna servidora de la santa Fraternidad, en cualquier época en que haya vivido, trabajando y recordando las poderosas palabras del Apocalipsis, ha dado jamás un paso fuera del camino: ‘Si alguien suprime alguna de las palabras del libro de esta profecía, Dios suprimirá su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, y de las cosas que se encuentran descritas en este libro. Quien ha sido testigo de estas cosas dice interiormente y perfectamente: ¡Sí!’ Durante la conferencia en la que se consagró el centro ‘Galaad’, en octubre de este año 1958, escribimos la actual página del gran libro de la Joven Gnosis, la escribimos hasta la última regla. ¡Y ahora ya hemos dado vuelta a la página! El señor Gadal, el patriarca de la antigua Fraternidad, ha traspasado sus funciones. La Fraternidad precedente ha vencido los últimos obstáculos que aún la separaban de la Vida perfecta, se ha retirado plenamente y ha transmitido todas sus tareas del trabajo gnóstico a la Joven Gnosis.

Por esta razón la nueva página que hemos pasado y que se encuentra en su pura blancura ante nosotros, esta página blanca, cuando escribamos sobre ella nuestra nueva historia, será de una naturaleza muy particular, extremadamente delicada. Un nuevo período de trabajo comienza para la Joven Gnosis. Un nuevo período de trabajo, como bien comprenderán, de una naturaleza totalmente diferente a lo que hemos conocido. Se trabajará con una nueva fuerza y ustedes experimentarán corporalmente esta nueva fuerza.

En este sentido, debemos informarles de algo personal. En este momento, la Cadena Universal nos pide que nos presentemos, realmente, en tanto que Gran Maestro y Gran Maestra de la Joven Fraternidad Gnóstica. En 1955, en el Templo de Renova (Holanda) en el que muchos de ustedes estaban presentes, el señor Gadal, patriarca de la Fraternidad precedente, nos transmitió a los dos esta autoridad. Y aunque nos encontrábamos en posesión de esta Maestría, no habíamos hecho uso de ella hasta el día de hoy, pues el momento favorable aún no había llegado. Pues bien, en lo que concierne a estas cosas, ya se ha cerrado una fase tras nosotros y una nueva fase de fuerza maravillosa va a abrirse ante nosotros. Por consiguiente, como Dirección Espiritual, sólo podremos darnos a conocer entre ustedes como Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri.

Y aquel que ha sido testigo de estas cosas dice: ‘¡Sí, voy enseguida! ¡Ven, Señor Jesús!’ Hermanos y hermanas, ¡que la Gracia, el Amor y la Fuerza de Cristo Jesús nuestro Señor sean con ustedes y sobre todos ustedes!



Antonín Gadal con una figurita del verde Osiris en su mano

PARTE II

Antonín Gadál,
Patriarca de la Luz

Sabarthez,
Custos Summorum

Las profundidades de la Tierra

*¡Existen, tanto bajo tierra como en las altas cimas,
lugares que humillan la humana vanidad!*

*En los que, quien comprende la lección del abismo,
puede juzgar su debilidad y su fragilidad.*

*Es el mundo encerrado en la paz de las cavernas,
donde antaño borboteaban impetuosos torrentes;
un reino encantado, cuya grandeza os rodea,
donde la piedra, a Dios, canta un himno exuberante.*

*Cállate aquí, mortal: mira, admira y piensa que tu genio fecundo,
tus hermosos trabajos, no son nada al lado de estas flores del silencio,
de este trabajo oscuro de la humilde gota de agua.*

Aquí todo es belleza, magia y maravillas...

*Es el bosque de plata, titánico, petrificado
y es la Catedral, a cuya sombra dormitan gorgonas con casco,
órganos gigantescos.*

*Y hallamos palacios, campanarios, cúpulas,
lagos llenos de misterio y lagunas transparentes,
templos de cristal donde extraños ídolos
parecen dioses esculpidos por un escultor ardiente.*

¡En otro lugar, alrededor de vosotros,

*la antorcha blandida en lo alto,
hace surgir gigantes o gnomos,
pastores de una Arcadia desaparecida
que en la noche vigilan sus rebaños fantasmas!*

Ralph Parrot

He aquí la impresión que produce en un neófito la visita de nuestras grutas y cavernas, sobre todo la exploración de Lombrives, la bella Catedral. Y esta impresión crece a medida que el propio neófito conoce la historia, toda la historia de nuestros venerados santuarios, en estas montañas del Sabarthez... No olvidemos que Jesús amaba especialmente las montañas. Los actos más importantes de su carrera divina suceden en montañas. Los perfectos, los puros, se hallaban aquí a sus anchas, como su Divino Maestro en Betfagé, en Getsemaní, en el Monte de los Olivos; y como Él, aquí podían dedicarse a la contemplación, la plegaria, la meditación.

Rememoremos un poco la historia de nuestro pasado antiguo: a través del mundo, a través del tiempo, a través de los iniciados, cuya filosofía ha dado nacimiento a la síntesis de la Gnosis. Claro está que simplemente señalaremos la influencia de las montañas, la atracción que las grutas y cavernas ejercieron en cada uno de ellos.

Escuchemos a Rama, el Gran Druida, al final de su magnífica carrera: ‘No quiero el poder supremo. ¡Guardad vuestras coronas... y observad mi Ley! Mi tarea ha concluido. Me retiro para siempre, con mis hermanos iniciados, a una montaña. Desde allí, velaré por vosotros. ¡Velad el fuego divino!’ Se retiró al Monte Albori, a un ‘retiro’ conocido únicamente por los iniciados. Éstos partieron, muy lejos, para llevar la ley del maestro, ‘¡los secretos de la Naturaleza y del Gran Ser!...’, hasta Egipto, hasta Occitania, hasta el Sabarthez.

Todavía permanecen los recuerdos de Mathura, la ciudad del rey Kamsa, partidario de la diosa Kali quien, hacia el año 3000 antes de nuestra era, tenía el sueño supremo de someter a toda la India. En el fondo de una espesa selva se hallaba su templo, horadado en la montaña, inmensa caverna negra cuyo fondo nadie conocía, y cuya entrada era custodiada por colosos tallados en la roca. Era la época ‘del gran sacrificio al fuego y de la invocación a todos los Devas’.

¡Y la virgen Devaki apareció! Al pie del Monte Meru, bajo la sombra del Árbol de la Vida, asistida por pastores, protegida por el patriarca Nanda, nació Krishna. Krishna, el Radiante, vivió, con sus pastores, a la sombra de los cedros del monte Meru. Su renombre se expandió por toda la India. El Consejo de los Brahmanes formó, alrededor de él, el ‘Gran Directorio de los Anacoretas’. Para protegerlos, hizo construir la ciudad de Dwarka. En el centro de Dwarka se encontraba el Templo de los Iniciados, cuya parte más importante se hallaba oculta subterráneamente. La iniciación era secreta.

¡Hermes Trismegistos! ¡Nombre prestigioso!... Padre de los grandes misterios, ordenador de aquel Egipto que fue, en el mundo antiguo, ‘una verdadera ciudadela de la ciencia sagrada, una escuela

para los más ilustres profetas, un refugio y un laboratorio de las más nobles tradiciones de la humanidad...’

Poseer el secreto de los dioses, éste era el objetivo de la iniciación; no se escatimaban los medios para lograrlo: escuela del silencio, escuela de meditación, escuela de plegaria, misterios de los santuarios, misterio de la muerte... Hallarse solo, ante el cielo infinito, o aislado en las criptas subterráneas, éste era el papel de las montañas, de la piedra en general, de las grutas subterráneas, enclave de corrientes telúricas.

Aprender a aislarse de este mundo elevándose ‘en el dominio de los Cielos’; comprender que la materia tiende a desaparecer ‘en la inmensidad de la piedra cavada’, en la soledad de las galerías y de los impresionantes abismos, es darle al espíritu el gusto de vivir fuera de la materia; es preparar, estando vivo, el triunfo del espíritu sobre la materia; es preparar el propio camino hacia la Perfección; es, en una palabra, Reformarse. No olvidemos, en efecto, que nacer, es morir... Y que en cambio, morir es revivir: el comienzo, el fin, el Alfa y la Omega.

Insisto, porque es útil comprender las bases de la iniciación hermética para poder circular con nuestros antiguos perfectos por las galerías, las salas, los abismos de nuestras grutas y cavernas, las Iglesias y la Catedral, lugares que han sido testigos de su dura y larga iniciación.

Los santuarios egipcios, guardianes de los misterios, Tebas o Menfis, eran colosales construcciones de grandes piedras, que cubrían inmensas grutas subterráneas. Largas galerías estaban cerradas por sólidas puertas apoyadas en pilares enormes; pórticos adornados con estelas y esfinges guardaban amplias salas que conducían a un templo que ‘servía de entrada a las criptas subterráneas’. La puerta estaba oculta por una estatua de Isis, sentada, que sostenía un libro cerrado sobre sus rodillas en actitud de plegaria, meditación, recogimiento y silencio... El rostro de Isis siempre estaba velado. Bajo la estatua se podía leer: ‘¡Ningún mortal ha levantado mi velo!’ Era la puerta del Santuario secreto.

No podemos seguir al novicio en su larga iniciación: no obstante, me agrada poder decir algunas palabras sobre la última parte: ‘¡Nadie franquea el umbral de Osiris, sin haber pasado por la muerte y la resurrección!’ ¡Frase que sonaba como un tintineo de campanas en los oídos del futuro iniciado! ‘¡Vamos a acompañarte a la cripta!’ Se trataba de una sala profundamente excavada en la roca, sostenida por cuatro pilares cuya base eran esfinges. En un rincón se encontraba un sarcófago abierto, de mármol. El adepto se acostaba en el sarcófago y permanecía allí toda la noche, en el silencio más absoluto... El frío hiela sus miembros, la muerte parece traerle sensaciones dolorosas... Su cuerpo, su materia, parece disolverse, pero la parte etérea de su ser, por el contrario, parece desprenderse... Entonces comprende, ve la llameante estrella de la esperanza y de la inmortalidad que se dibuja ante sus ojos y no abandona la tumba en la que se encuentra encerrado... La oruga ha abandonado su cuerpo material; se ha transformado en crisálida... Al cabo de tres días, ‘el muerto era resucitado por los hierofantes’. Estaba maduro para el sacrificio total, indispensable para que el cuerpo-alma obtenga, tras su justificación, su purificación ritual y su santificación en el Seno de Osiris. ¡Pues el alma debe transformarse en un ‘alma perfecta’, al igual que la crisálida debe ‘transformarse’ en un insecto perfecto! Por esta razón el *Libro de los Muertos* dice, en el capítulo 64:

Soy el alma divina y misteriosa que, por transformaciones sucesivas, busca penosamente su camino a través de la región de las tinieblas.

Moisés, iniciado egipcio y sacerdote de Osiris, fue incontestablemente el organizador del monoteísmo. Hosarsif, primer nombre egipcio de Moisés, era primo de Meneptah, hijo de la princesa real, hermana de Ramsés II. Era el ‘hijo del Templo’, pues había crecido entre sus columnas. Atravesó triunfalmente la iniciación de Isis. Un día, tras haber matado a un egipcio en un súbito arrebató de cólera, se refugió en el Templo de Madian, donde muchos semitas y árabes venían a adorar al Dios Elohim. Este templo estaba en los confines del Sinaí, del desierto, del Mar Rojo. Frente a la sombría masa granítica del Monte Sinaí, desnuda y rugosa, se encuentra una montaña más baja, los peñascos del Serbal, igualmente abrupta y salvaje: en sus flancos existían galerías de minas de cobre, cavernas. Entre las dos montañas, un valle negro, un caos de piedras, lúgubre: ¡valle de la desolación!... Allí fue donde el destino condujo a Hosarsif, convertido en Moisés. Llegado a lo alto del Sinaí, se encontró con la entrada de una caverna: esta entrada estaba protegida por una espesa vegetación de terebintos. Allí recibió su misión, y escuchó la voz: ‘¡Yo soy Aquel que es!’ Hacia el final de su vida, se retiró a una caverna del Monte Nebo.

En la Grecia de Júpiter y Apolo, un día apareció un joven de raza real, hijo de la sacerdotisa de Apolo, que supo imponerse incluso a las salvajes y orgullosas bacantes con sus pieles moteadas. Lo llamaban ‘el hijo de Apolo’. Había estado en Egipto, con los sacerdotes de Menfis, y había profundizado en sus misterios. Lo llamaban por su nombre de iniciado, ‘Orfeo o Arfa’, que significa ‘Luz y Curación’ o ‘el que aporta la curación por la Luz’. Se dirigió hacia el Monte Kaukayón, donde los sacerdotes lo acogieron como salvador. Orfeo, desde lo alto del Monte Kaukayón, transformó radicalmente el culto de Baco. Fundó el misterio de Dionisos, es decir ‘la enseñanza de la Luz pura de las verdades sublimes’. ¡Esta enseñanza siempre se impartía a los ‘discípulos de Delfos’ en una garganta estrecha y profunda, rodeada de escarpadas rocas, llena de grutas misteriosas! Para alcanzar el Templo de Delfos había que adentrarse, entre altas montañas, en un valle tortuoso. A cada paso, se hacía más estrecho, y el país más grandioso y desolado. Al fin se llegaba a un circo de abruptas montañas, coronado de salvajes picos, un verdadero embudo... Bruscamente aparecía la ciudad de Delfos, en el fondo de la garganta, como un nido de águila, sobre una roca rodeada de precipicios y dominada por las dos cimas del Parnaso. Era el lugar más sagrado de Grecia. Allí, profetizaba la Pitia... La joven Teoclea pertenecía al colegio de las sacerdotisas de Apolo. Recibió a Pitágoras con una gran alegría interior; Pitágoras la convirtió en la Pitonisa, y volvió a los sacerdotes de Delfos conscientes de su misión. La blanca morada de los iniciados brillaba sobre una colina. La iniciación se hacía de forma similar a la iniciación egipcia, con la ayuda de las numerosas grutas del Parnaso. ‘¡Feliz quien ha franqueado los Misterios, pues conoce el origen y el objetivo de la vida!’

Después de Pitágoras, el más grande de los iniciados de Grecia, se puede decir que Platón dio al fondo primordial y universal de la verdad religiosa y filosófica una forma más popular mediante los misterios de Eleusis. Encantado y llevado irresistiblemente por las lecciones de Sócrates hacia la superioridad de lo Bello y del Bien, Platón fundó su ‘Academia’. Su iniciación había tenido lugar en el umbral subterráneo de Perséfone: para comprender la vida futura y la condición presente, es necesario haber atravesado ‘el Imperio de la Muerte’ y afrontar las ‘tinieblas’: galerías, criptas subterráneas, sala circular profunda... El camino de la Perfección: justificación, purificación ritual, santificación.

Y así llegamos, espontáneamente, a nuestro centro espiritual, a Ussat-Ornolac. Sigamos, con el pensamiento, a un adepto que corona los duros años de su iniciación en el dominio subterráneo del Espíritu: Solo, en una sala profunda, en pleno silencio, ahogado en las tinieblas; solo, todavía solo, pero en plena meditación en el umbral del antro subterráneo. Desde lo alto de este observatorio, podía abarcar el valle y el lago, que le parecían muy pequeños. Veía la montaña enfrente; los montones de rocas perdidas sobre los flancos... Y entonces se proyectaba, con el pensamiento, hacia las edades más remotas:

Templos de rocas naturales de Asia Central de los que hablan
los Ancianos;
misterios de la época atlante;
los dioses Sol y Luna saliendo de las montañas;
menhires, cavernas, alineamientos, lugares de misterios de los
antiguos celtas;
cavernas, llenas de flores y de fuentes, consagradas al Creador;
práctica común la de emplear grietas, hondonadas,
para los misterios.

Se daba perfecta cuenta de que el culto divino más antiguo tuvo lugar en grutas y cavernas, naturales o artificiales, pues se tratan de los lugares más propicios para el encuentro con la Todopoderosa Esencia Creadora.

El Tabor pirenaico

Había ido como de costumbre a la gruta de Belén para meditar. Me encanta imbuir mi espíritu en los beneficiosos pensamientos que me inspiran las antiguas reliquias de nuestros perfectos. El antiguo y santo Pentáculo me concedió antaño la iniciación ritual, y ahora siento gran alegría de poder preparar la santificación en Cristo, supremo objetivo y recompensa del camino hacia el Santo Grial.

En esos momentos de paz serena suelen asaltarme recuerdos de acontecimientos que han dejado en mí una huella muy profunda y que están presentes en mi conciencia con gran fuerza y luz. En esos momentos, me parece como si estuviera haciendo un maravilloso viaje con unos amigos muy queridos de un pasado bastante lejano. ¡Qué maravillosos son los instantes que vivo entonces! ¡Son como reminiscencias de estudios y meditaciones con instructores y alumnos de nuestro centro de iniciación! ¡Como si de nuevo fuesen repartidos tesoros espirituales!

Me encontraba en este estado en la gruta de Belén un Sábado Santo, cuando un amigo muy querido, desaparecido de este mundo hacía ya varios años, se presentó ante mi espíritu. Permítanme relatarles lo que fueron sus primeras impresiones durante nuestro paseo a través del Tabor Pirenaico. Ustedes sabrán sin duda cómo es esta estribación de los Pirineos que se extiende desde Ussat-Ornolac hasta Montségur por Saint Barthélemy: ‘¡El camino de los cátaros!’

Subí dificultosamente el Tabor pirenaico. Las ruinas del castillo de Montségur, último refugio de los albigenses en el siglo XIII, estaban ya ocultas tras el orgulloso pico del Saint Barthélemy, cubierto con su casquete de nieve. Escalaba un sendero tan difícilmente practicable que los campesinos de estas comarcas rocosas que lo frecuentaban sólo hablaban de él con un respeto supersticioso: ¡El camino de los cátaros!

¡Los albigenses...! ¡Los cátaros...! ¡El camino de los cátaros!

Este recorrido era el que tomaron los portadores del misterioso ‘tesoro de los cátaros’, buscado en vano en las ruinas del castillo de Montségur y del castillo de Lordat que, cual atento vigía, vela sobre el camino. Los ancianos pastores de la aldea de Montségur me hablaron a menudo de este tesoro, sobre todo en las veladas nocturnas, en las cocinas de sus cabañas, cuando nos hallábamos reunidos alrededor del chispeante fuego de la chimenea.

¡Este suelo fue un día maldito! El Papa Inocencio III lo maldijo; ordenó una cruzada que debía aniquilar a fuego y espada a los fieles del Oeste estigmatizados como ‘herejes’. Todos los países respondieron a esta llamada y nuestras montañas han conservado las marcas indelebles de las luchas que los rudos habitantes libraron valientemente en defensa de su fe. Los fuegos que consumieron a millares y millares de albigenses se han extinguido, han sido olvidados... incluso perdonados. ¡Pero las rocas guardan un vivo recuerdo de ello! Las huellas del fuego se destacan claramente, más oscuras, más negras, sobre las rudas paredes calcáreas de la entrada de las grutas que desembocan en

las riveras del Ariège. ¡Qué hermoso es este país supuestamente maldito! ¡Es tan hermoso como una tumba custodiada por cipreses!

Desciendo hacia el Ariège, abriéndome paso a través de los arbustos de boj, las retamas, los acebos y las aulagas que los numerosos rebaños del umbrío valle del Ariège han mordisqueado. Una extraña cruz al lado del camino atrae mi mirada: una cruz doble, una viga vertical atravesada por dos vigas horizontales: ¡la cruz de los albigenses, grande es mi sorpresa! ¡Esta cruz en Francia, y en los tiempos actuales! Mi sorpresa será aun mayor en las montañas de Ussat y Ornolac... Descanso un instante a la sombra de un gigantesco nogal, no lejos de la cruz de hierro forjado. Una campesina pasa, tirando o empujando alternativamente a un asno recalcitrante. Se persigna y se detiene a orar con devoción... ¡ante la cruz proscrita declarada ilegal! Un instante después pasa un sacerdote, devoto y respetuoso, se descubre y se inclina... ¡ante la cruz de Juan, el Bienamado! ¡Cuán magnífico y misterioso es este país!

La historia relata que Montségur cayó en 1244 por traición, a manos de los cruzados, y que 205 perfectos y perfectas fueron quemados en una enorme hoguera. También nos cuenta que un siglo más tarde 500 cátaros, último vestigio de las Tres Iglesias, que se habían refugiado en las grutas de Lombrives fueron, bajo la orden del magistrado de Toulouse, emparedados vivos por sus tropas y todos perecieron. Cuando escalé el Tabor, busqué esta tumba entre las rocas. Y la encontré... Las grutas del Ariège son imponentes; dan escalofríos... Yo también me estremezco; no porque tema no volver a ver la luz del día, ¡no! Sino porque sé que mis pies caminan sobre osamentas humanas y porque, a pesar del piadoso cuidado mezclado de respeto que presto a este osario de nuestros primeros ancestros, tengo la desagradable sensación de que bien podría llegar a aplastar algo. En verdad la montaña que atraviesa el camino de los cátaros es un largo y doloroso cementerio de un triste pasado. Las grutas de Ussat y de Ornolac son tumbas.

El secreto de los que perecieron emparedados es guardado por la gruta de Lombrives, una de las más bellas del mundo. Su oscuridad oculta majestuosas petrificaciones, una corriente subterránea eleva desde el fondo del abismo un murmullo sordo. Las cúpulas de nuestras catedrales son menos imponentes que ésta: el ojo no alcanza a evaluar su altura. Los muros de estas fantásticas salas devuelven, como un eco múltiple, un suave y pesado sonido de voces... ¡En verdad, más de una vez he llegado a estremecerme en estos lugares!

Fue en la hermosa Catedral de Lombrives donde experimenté por vez primera mi conexión, mi unidad con el mundo subterráneo. Existe un cuento alemán titulado ‘El hombre que partió para aprender a estremecerse’. Le hubiese bastado con dirigirse a la ‘Galería de la Ubre’, llamada también la ‘Galería de los Cátaros’, situarse sobre una de las innumerables estalagmitas, encender su vela... Entonces su corazón se hubiese oprimido de angustia a la vista de la *fenno penjado*, la ‘Mujer Colgada’. No se sabrá jamás si esta mujer colgada es la obra maestra de la Madre Naturaleza, la gran Artista, o si en realidad se trata de una mujer petrificada... ¡Cuántos dramas siniestros conservan nuestras bellas galerías!

¡Qué hermosa es la ‘Mujer Colgada’ de Lombrives! Y no obstante, cuando se me apareció, fue como si me dieran un bastonazo, ¡me hizo experimentar el bautismo de las grutas!

La inmensa sala, la Catedral, es una formidable cúpula de más de 80 metros de altura. La impresión producida por esta gigantesca bóveda de piedra es indescriptible. El techo se pierde en unas tinieblas impenetrables, el agua corre por las estalactitas y va generando extrañas formas en el suelo. El púlpito de Amiel Aicard, el obispo que puso a buen recaudo el santo tesoro de Montségur, domina

la majestuosa sala. Sobre las paredes, innumerables inscripciones, signos y dibujos. Dibujos que sólo pueden ser hallados en los papeles sagrados. Algunas letras se parecen a aquellas que sólo se encuentran en los pergaminos amarillentos; nombres desconocidos, signos que recuerdan las catacumbas. En un oscuro rincón de un refuerzo de la muralla, cierto signo atrae mi atención: una flecha. Y en medio de un gran número de inscripciones, hay una cruz, una cruz doble: ¡la cruz de los albigenses! Un poco más lejos, en un lugar más profundo, vislumbré otro signo que entonces no comprendí, pero que más tarde descubrí en una gruta cuyo nombre era: ¡Satán!

La gruta de Satán es hermosa, pero la encuentro un tanto árida, hosca, y todo contribuye a causar esta impresión. Se encuentra encima de las Iglesias de Ussat, a una altura vertiginosa. El viento, tras haber barrido la nieve de los Altos Pirineos, llora y grita a través de un frío lacerante. En todo el centro, una piedra formidable, una inscripción siniestra y de mal augurio: OMED, que significa ‘Altar de Satán’. En otro lugar se encuentra un espantoso osario y, en un pliegue de la pared, el signo de Saturno. ¿Acaso se trata de una advertencia para los buscadores del tesoro cátaro, los fisgones que se aventuran allí en busca de la Piedra de los Sabios? Vanidad de las vanidades, ¡todo es vanidad! ¿Qué es pues lo que impulsa a la humanidad? ¿El orgullo, la magia negra?

En la pared de la izquierda, una solitaria cruz magníficamente esculpida, la cruz de dos vigas transversales, la cruz cátara, una fecha: 1753, y un símbolo: un cáliz, ¡el Cáliz del Grial de los templarios! Los albigenses, es decir los cátaros, los rosacruces y los templarios, o dicho de la mejor manera: sus perfectos, sus puros, eran magos. Eran los magos de la más elevada, de la más pura Magia, aquella de los Misterios egipcios. ¡Adoraban el Oro, el Oro del Espíritu y del Amor divino, en oposición al oro material y a la venganza! Ellos decían: ‘¡Dios es Amor! Es tan bueno que el propio Satán retornará a su Amo y Señor, ¡retornará a Aquel que otorga el perdón paterno!

¿Se habrá sentido Satanás halagado por mi visita a su gruta? Ciertamente, ¡puesto que me permitió recorrerla! No obstante, como buen bribón que siempre ha sido, no ha renegado de su naturaleza y, antes de dejarme entrar, ¡me ha hecho sudar y resoplar!

La gruta de Fontanet, *Fontane-la-Salvatge*, es de todas las cavernas del Sabarthez, la más misteriosa, y la más peligrosa también. En verdad me alegré de hallar en ella algunas flechas cuando la visité, aunque a menudo se encontraban en lugares bien alejados unos de otros. Es un placer pasear por estas galerías subterráneas, altas y amplias, con su suelo de arena. El panorama cambia a cada paso, se vive el encanto del misterio. Pero el placer se convierte en pasión cuando el calor que allí reina comienza a acercarse al de un horno cuando, tumbado con el vientre pegado contra el suelo, tienes que arrastrarte sobre las asperezas de un suelo rocoso mientras que en tu mano la vacilante llama de una vela brilla bajo tu nariz o sientes las agudas puntas de las estalactitas que hacen sangrar tu cabeza. ¡Qué imagen tan cercana a la propia búsqueda de lo desconocido! ¡Qué importan las dificultades y los peligros!

Por fin, de flecha en flecha, llego a una sala magnífica con numerosas columnas cuyas formas cambian sin cesar. En el centro se encuentra una estalagmita de una blancura resplandeciente. Cada vez que la luz de mi vela la ilumina, se puede percibir una fecha: 1848. ¡Justamente 1848, el año de las revoluciones!

Mi curiosidad y mi celo se multiplican aún más. ¡Hacia delante! Entro en un mundo encantado, un palacio fantástico de mármol y cristal. De nuevo me veo forzado a trepar, el calor se vuelve sofocante. Pero el panorama cambia, ahora veo una sala y un provocador escrito choca mi vista: ‘¡El reino de Satán!’ Debajo, una fecha: 1843, seguida de dos firmas y un grito del corazón: ¡‘Viva la

República!

¡Este grito, en 1843...!

¿Qué esperan de Satán los extraños habitantes de este lugar? ¿Acaso oro? ¡No! Las grutas de Ornolac se convirtieron sin duda alguna, tras la ruina y el declive de Occitania, en el último refugio de los desgraciados condenados a muerte. También es un hecho que los albigenses conservan su ideal religioso y que la Fraternidad Universal no ha muerto. La Orden del Temple ya no existe, los cátaros fueron perseguidos a muerte; los rosacruces declarados fuera de la ley. ¡Pero el Espíritu no puede morir! ¡Bajo la ceniza, siempre quedan rescoldos! Los iniciados conocían como ‘elevarse hacia el Sol espiritual’. ¡Y, sin duda, aún nuestros días este Sol ilumina a los habitantes de esta bella ‘República del Sabarthez’!

La cruz doble adornada con el cáliz del Grial fue dibujada, hace mucho tiempo ya, pero fue reproducida en 1753. ¡Cuán extraño resulta pensar que un ermitaño haya vivido en estas grutas y haya elegido especialmente aquella que tiene tres salidas! A propósito, conserva el nombre de ‘Gruta del Ermitaño’. Esta gruta es agradable, grande, profunda, bastante confortable para un anacoreta. Tres pequeñas grutas del misterio de la muerte se encuentran a sus flancos: Kepler, Mes Naut y Ka. Me atrevo a afirmar que este ermitaño no se contentó con dibujar esta cruz acompañada del cáliz del Grial, sino que también escribió el año: 1753, en varias grutas que conocía.

Abandonó de repente su gruta, poco tiempo después de que la Revolución hubiese hecho temblar a Francia. Es un hecho bien conocido que entre la multitud convulsionada por la Revolución se hallaba un extraño individuo, nada blando con los sacerdotes cuando se topaba con ellos. A cada golpe que les asestaba, gritaba: ‘¡Esto es por los templarios, y esto por los albigenses’! Y en cuanto cayó la cabeza de Luis XVI, el mismo ‘vengador’ se abalanzó sobre la guillotina, humedeció su pulgar en la sangre del pobre rey, y exclamó: ‘¡Pueblo, te bautizo en nombre de Jacques de Molay y de la libertad!’ ¡Un hombre que, por consiguiente, se entronizó como vengador de los albigenses y de los templarios! Acontecimientos tan sangrientos son incompatibles con el carácter cántaro. Sin duda han sido fruto de una fuerza invisible. ¿No habrán sido los ‘rescaldos de las hogueras’ que se encendían de nuevo?

Sin más explicaciones, precisemos simplemente las siguientes fechas:

1843 ¡El reino de Satán!

1848 5 años más tarde, ¡el rey Luis Felipe es obligado a abandonar el Louvre!

1850 Un noble escribe sobre la pared de la gruta del Ermitaño: ‘¿Quién es Dios?’

En cuanto a nosotros, en lugar de decir algo acerca de este Ser Supremo, ¡guardemos silencio y adorémosle! ¡El misterio es grande y puede traer confusión al espíritu! ¡Para poder decir quién es Dios, es necesario *ser* el propio Dios!

Lo repito humildemente: ¡Para poder expresar aquello que Dios es, hay que *Serlo!*

Los orígenes del catarismo pirenaico

Aquitania es el territorio comprendido entre el río Loira, los Alpes, el Mediterráneo, los Pirineos y el Océano Atlántico. Los más antiguos ancestros del pueblo aquitano fueron los askos, gaskos, euscánicos, eskos, volskos, vascos, vacianos, quienes partieron del Himalaya dos mil años antes de Cristo. El Cáucaso, el Ido, el Taurus, el Líbano y el Atlas son los testigos de granito de su migración hacia Occidente. La Biblia nos informa acerca de su patriarca Asquená, hijo de Gomer, nieto de Jafet⁹, en el Génesis 10, 3. La Iliada nos habla de otro Asquená, el héroe Ascanio (II, versículo 862).

Ascania era aliada de Troya. Iberia, Ascania, era su tierra; Ascalón era su ciudad, Asquera su diosa. Desde el Monte Atlas invadieron España, la Iberia¹⁰ del Occidente. Desde los Pirineos, se extendieron por Aquitania, Italia, Galia, las islas del Mediterráneo y del Océano Atlántico. Irlanda es como una Iberia, Escocia una Ascania del Norte. Llamen Albión, o Inglaterra, a 'la marítima'. En Italia, Ascanio funda Alba Longa, la 'madre' de Roma; y ya desde entonces Gascus, hijo de Vulcano, habitaba en las cavernas del Aventino, y combatía a Hércules, ladrón de las vacas íberas (*Eneida*, VIII). Los askos son adoradores del fuego del Sol. El rito helíaco los conduce al culto del Verbo y del Espíritu. Su cristianismo, así como su culto a las estrellas (sabeísmo) carece de sacerdocio oficial. El 'padre' es el sacerdote, el patriarca es el pontífice; aquí no hay teocracia.

En el siglo IV, y por el mismo camino de los askos, arribó Marcos de Menfis, con el culto del Espíritu que seguía al carro del Sol. (Sulpicio Severo, *Chronica* II, 40-51) Marcos era alejandrino, un descendiente de Orígenes; su ascendencia se remontaba hasta las Siete Iglesias de Asia. Su patriarca era Juan de Patmos y también Bartolomé, apóstol de Persia y de la India. Su escuela se remonta a Montano, 141 años después de Cristo, y era la Iglesia del Espíritu, de Manes (*mens*, espíritu) y del Conocimiento (Gnosis), la Iglesia del Amor, del Paráclito, una rama pura, depurada, del frondoso bosque del gnosticismo.

⁹ Jafet: uno de los nietos de Noé.

¹⁰ Nombre de origen griego dado a la península Ibérica, y que también recibió un país situado entre el Gran Cáucaso y Armenia, casi equivalente a la zona de la actual Georgia.

Marcos de Menfis llevó esta doctrina a España. Prisciliano de Ávila, su discípulo, la transmitió a Aquitania. Prisciliano, acusado por Idax y Didax, dos obispos intrigantes, fue decapitado en Tréveris en Alemania por el tirano Máximo. Su memoria fue defendida por Martín de Tours y sus cenizas llevadas triunfalmente a España en el año 382, en medio de plegarias y cánticos.

A la llegada de Marcos de Menfis a España, León I de Roma predicaba en Italia. Decía ser hijo de San Pablo, tal como Marcos era hijo de Juan. Poco después de la muerte de Prisciliano, Vigilantio de Caliguria visitó Italia, Palestina y Egipto, entrando en contacto con Sulpicio Severo, Paulino de Nola, San Jerónimo y Exuperio de Toulouse. Predica su reforma paulina y bíblica en los Pirineos. Desapareció con la insurrección de las bagaudas.¹¹

Prisciliano y Vigilantio desaparecen, pero sus iglesias se mantienen incluso bajo el yugo de los bárbaros. Crecen con la ruina de los godos y se convierten en el alma espiritual de los Pirineos. Se

encarnan en los *Jaunas* cantabros de Tolosa.¹²

Los Jaunas que luchan contra Carlomagno, quien impuso el catolicismo, provocan el drama de Roncesvalles e impiden, durante quinientos años, que los obispos carolingios se establezcan al pie de los Pirineos.

En el año 1000 estas iglesias aún subsisten. Los discípulos de Marcos y de Prisciliano habían acrecentado sus comunidades. Algunos incluso habían retomado el camino de la Galia y de Alemania que Prisciliano había señalado, como Félix, obispo de Urgel, apresado por Carlomagno en Aeken en el año 800. En 1008, el ‘priscilianismo’ sube a las hogueras de Orléans, con Lisois. El ‘vigilantianismo’ es perseguido con Gandolfo en el Sínodo de Arras (1025). Más tarde, encontramos a Valdo y a Nicetas. Su genealogía espiritual sigue siendo Patmos y Jerusalén.

Los albigenses, nombre consagrado por las cruzadas, son pues una rama de la Iglesia de Mani y del Paráclito (Mani, del latín *mens*, o espíritu, *spiritus*; de ahí, ‘Manes, Maniqueo, Mani, Maniqueos’). No hay que confundir, como a menudo ocurrió en los Concilios que querían deshacerse de los cátaros y de los ‘albigenses’, el ‘maneísmo’ y el ‘maniqueísmo’.

¹¹ Nombre dado a ciertos grupos rebeldes dedicados al bandolerismo y enfrentados al poder imperial romano. Sus miembros solían ser campesinos oprimidos por el fisco.

¹² *Jauna*: Señor, jefe de los vascos, euskos e íberos de los Pirineos.

Marcos de Menfis, Pablo de Armenia no son discípulos de Manes. Proviene del catarismo de Montano (140) y han pasado por la Escuela de Alejandría. Son de una raza orgullosa y ‘valoran el alejandrino, la más trascendental de las teosofías griegas, y la asiática, las más amplias síntesis religiosas del mundo hindú’.

El gran itinerario de estos movimientos espirituales pasa por Iberia (España), por los Pirineos y Andorra, llegando hasta el Sabarthez (Alto Ariège), donde las cincuenta y dos grutas y cavernas acogen por igual a creyentes y proscritos y sirven como centro de iniciación de los perfectos, puros o *bonshommes*, los sacerdotes cátaros. Los antiguos círculos drúidicos, que los celtas mezclados con los íberos (los celtíberos) habían instalado en las planicies pirenaicas, recibieron a los primeros apóstoles gnósticos. He aquí por qué cada alta planicie del Sabarthez vio la expansión de numerosas familias provenientes de la misma rama del Espíritu: los cátaros en el valle del Ariège, los rosacruces en el valle de Sem, los templarios, más adelante, en el valle de Vicedessos y el castillo de Montréal de Sos. Las ‘Tres Iglesias’ de iniciación de los perfectos –Ussat, Ormolac, Bouan–, y la Catedral de los albigenses, abren todavía sus amplias galerías a los visitantes llenos de admiración. Toulouse se convierte en la ciudad santa, y sin embargo pura, *mundino*.¹³ No le da su nombre al catarismo aquitano: este honor le pertenece a Albi. El Concilio de Lombers (1165) condenará bajo el nombre de albigenses a todas las sectas que se apartaban del dogma romano. De ahí la ‘cruzada de los albigenses’, para alcanzar la meta perseguida: ¡la destrucción del catarismo pirenaico, del maneísmo aquitano! De este gran territorio aquitano, tras los horribles episodios de las cruzadas, nacerán las ‘epopeyas teológicas’ y una guirnalda de mujeres resplandecientes: Lampagie de Aquitania, Esclarmonde de Foix, Alazaïs de Carcasona, Indie de Alep, Mélissande de Trípoli; y a su lado, sus hermanos, los paladines del Espíritu, los caballeros del Consolador: Ramon-Roger de Foix, conocido como el Rolando Cátaro, Roger-Bernard de Foix, llamado el Grande, Loup de Foix, el Príncipe Perfecto.

De los Altos-Lugares surgirán durante este período: Béziers, Minerva, Lavaur, Montségur, ¡el Sabarthez! Pero los implacables Capetos estrangularán, con su mano de hierro, la ingeniosa Aquitania, poética, caballeresca, amante de lo ideal. El Imperio de Amor de Occitania será cubierto, durante siglos, por un manto de olvido.

13 *Mundus*, palabra occitana que significa puro.

El Santo Grial, por su parte, vivirá, siempre vivaz, y su eterno camino en Cristo nos conduce, siguiendo las huellas de nuestros abuelos, a visitar sus ciudades, sus casas solariegas, sus sepulcros; las grutas de los santos, las florestas de los ‘desdichados proscritos de los bosques’; los campos de batalla, la ruta de los cruzados. ¡La tierra... y el cielo son testigos incorruptibles...! ¡Dios es Amor! Su hermoso grito ha quedado grabado en toda la tierra occitana. Por ello el felibre (1), el poeta, pudo escribir:

*Reúnes en ti, testigo de nuestros desastres,
a Guillaume de Tudelle (2) y a Guilhabert de Castres (3),
¡el Homero romano y el pontífice cátaro!*¹⁴

14 Escrito por Auguste Fourès a Napoléon Peyrat, conocido como el ‘clarín de Aquitania’.

(1) Frédéric Mistral, el poeta occitano por excelencia, creó esta hermandad de poetas, los Felibres.

(2) Guillaume de Tudelle era trovador en la corte de los condes de Foix.

(3) Guilhabert de Castres, eminente obispo cátaro, director de los sacerdotes de Orinolac.

‘El boyero’ o ‘El canto de Juana’

Cuando el boyero regresa de la labranza,

clava su reja

A, E, I, O, U

clava su reja.

Encuentra a su mujer al lado del fuego

toda desolada

A, E, I, O, U

toda desolada.

Si estás enferma, dímelo

te prepararé una sopa

A, E, I, O, U

te prepararé una sopa.

Con un nabo y una col

y una alondra magra A, E, I, O, U

y una alondra magra.¹⁵

Prométeme que, cuando esté muerta,

me llevarás a lo más profundo de la gruta

A, E, I, O, U

me llevarás a lo más profundo de la gruta.

Quan lo boyer bén de laurar

planta son agulhada

A, E, I, O, U

planta son agulhada.

Troba Joana al pè del foc

tota despandrollhada

A, E, I, O, U

tota despandrollhada

Sé n'ès malauta, digas-oc

té farém un potage

A, E, I, O, U

té farém un potage

Ab una rava e un caulet

una lauzetta magra

A, E, I, O, U

una lauzetta magra

Quan serai morta, rebond-mé

al pus priou de la cava

A, E, I, O, U

al pus priou de la cava

Colocarás mis pies contra la roca,

la cabeza bajo la piedra de donde

cae agua pura

A, E, I, O, U

la cabeza bajo la piedra.

Todos los peregrinos que pasen

tomarán el agua lustral

A, E, I, O, U

tomarán el agua lustral.¹⁶

Y dirán: la que aquí está muerta,

es la pobre Juana,

A, E, I, O, U

¡Es la pobre Juana!¹⁷

Met-mé les pès à la pared

lo cap jos la canela

A, E, I, O, U

lo cap jos la canela

Tots los Romieux qué passarán

prendran aiga lustrada

A, E, I, O, U

prendran aiga lustrada

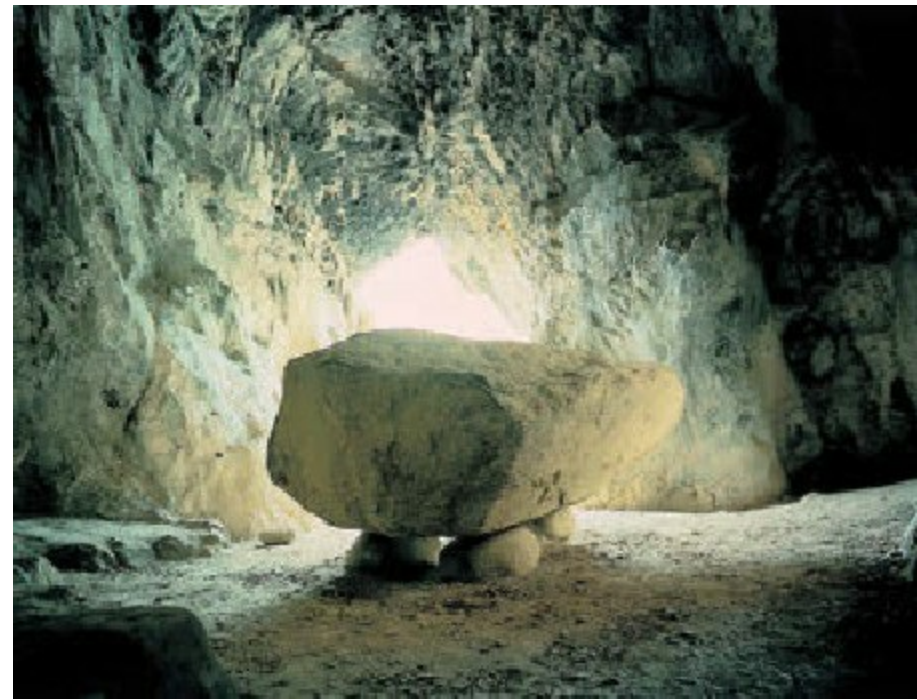
Et diran, 'Cal es mort ayssi

aco's la paura Joana

A, E, I, O, U

aco's la paura Joana'.

El Alfa y la Omega



La gruta de Belén con la mesa del altar

El camino del Santo Grial

*El Pentagrama,
Pentalfa luminoso,
Estrella de los magos,
Estrella de Belén,
Beth-oe-loim,
Panem super consubstantialem.*

*¡La Tierra duerme!
En lo alto, brilla...
En los confines de la Muerte,
por mí, ¡el Alfa centellea!*

En efecto, en Belén, una vez liberado el hombre de la materia –tras haber recibido el consolamentum– el Pentáculo elevaba al Hombre-Espíritu por encima del hombre material, permitiendo el surgimiento del hombre superior, ¡por la santificación en Cristo!

El camino es duro, intrincado, hay que limpiar la maleza cada día, perseverar paso a paso, no como ángeles –que no podemos ser–, sino como simples mortales que debemos tener la aspiración y la voluntad de serlo, para devolverle a la materia su dimensión espiritual, su papel como soporte del Espíritu.

Son pocas palabras, si lo miramos de cerca; ¡cuántas meditaciones se conciben, no obstante, a solas con el Altísimo! Es lo único que nos serena, nos eleva, aquello que moldea al hombre superior cuyo camino le conducirá a Cristo, la Perfección... y, tras la perfección, la santificación.

Los *bonshommes* eran superiores, ‘fuertes’ como se dice vulgarmente. Debemos comprender que gracias a ellos se ha podido realizar la enorme cosecha espiritual de Occidente, ¡en la misma época del ‘Imperio del Amor’! ¡Hagamos lo que esté a nuestro alcance para ser semejantes a ellos, para acercarnos al

‘Divino Maestro’! Sin falsas pretensiones ni fanfarronería, sin la más mínima ambición; modestamente, humildemente, como seres de carne y hueso que somos aún, ¡en espera del día en que nos hayamos convertido en Hombres-Espíritu!

El camino de la Perfección es ‘largo... y duro’. ¡La voluntad es la que abre la puerta al ‘poder’! ¡Si así lo quiere y puede!

¡Dios es Amor! Sí, ¡para los buenos, para los justos, para los *katharoi* del Cristo! Para aquellos que saben llegar a su ‘santificación en Cristo’... Y, como ustedes comprenderán, para quienes se elevan con naturalidad, sin ostentaciones, sin ambición, sin deseo, por encima de los pedantes cuyos labios están llenos de palabras, de frases rimbombantes... que nada significan.

El trabajo santifica al hombre... Por tanto, el trabajo antes que nada. Es bueno, además de la labor cotidiana, elevarse cada vez más espiritualmente; pero no hay que olvidar que el primer escalón de cualquier iniciación es el trabajo.

¡‘El camino del Santo Grial’! Elevarse... siempre con modestia. ¡Somos tan poca cosa cuando reconocemos a ese Uno, del que sabemos que es inmortal en un mundo desconocido! Pero al reconocer nuestra ignorancia, nos es permitido intentar reducirla diariamente... lo cual nos llevará a una superioridad justa, a una sana comprensión de los misterios que nos rodean.

¿Religión? Una palabra que importa poco. ‘Estado de Alma’, ¡esto sí que importa! ¡Nos eleva por encima de las religiones, de las diversas políticas, de los pensamientos materiales y de las mentalidades humanas que se desgastan en el vacío! Incluso por encima del vacío, cuando el misterio de la muerte nos es familiar. Y este misterio debe ser: ‘El Alfa y la Omega’ del Divino Maestro. El Cristo se le apareció a los amigos de Dios ante todo bajo la forma de un médico celestial. El Curador Inmortal venía a curar el pecado, el cáncer del mundo. La medicina preventiva, la ‘Paz profunda’ de los perfectos, consiste en:

Una vida perfectamente equilibrada,
alejada de todo exceso, incluso los espirituales y morales,
una gran calma espiritual,
una gran limpieza del cuerpo,
una temperatura constante, más bien un poco fría que demasiado caliente,
una morada bien aireada y ordenada,
comidas regulares y proporcionales al apetito, satisfaciéndolo sin excitarlo,
una comida sencilla y sustanciosa,
abandonar el trabajo antes de llegar a la fatiga,
hacer ejercicio moderado y regular,
nunca irritarse o sobreexcitarse, en la noche, para que la mayor calma preceda al sueño...

En pocas palabras, llevar una vida perfectamente ordenada y apreciar la limpieza física y moral. Con una vida semejante, se pueden prevenir todas las enfermedades que se anuncian siempre bajo la forma de indisposiciones fáciles de combatir con los remedios más sencillos y suaves. El conocimiento de las hierbas y de las plantas formaba parte importante del arte de los *bonshommes* cátaros. Es la medicina del cuerpo; unirla a la medicina del alma era pues su trabajo cotidiano. Las Iglesias, sus moradas, eran los hospicios del alma. Desde todos los puntos del horizonte, los peregrinos, los *roumious*, llegaban en masa para ser curados de sus ‘enfermedades morales’. Las grutas, las cabañas de los puros, eran lugares que albergaban las ‘piscinas santas’ del Espíritu. Los extranjeros participaban en los ágapes, las comidas santas de los primeros cristianos; allí recibían el Pan y el Vino consagrados y, el rito más soberano, el ‘Beso de Paz’ que transmitía el Espíritu Santo. Luego partían de regreso a sus casas, consolados...

La doctrina, es Juan, es la del verdadero discípulo del Cristo. Sólo que, ¿habremos comprendido aquello que Juan ‘quiere explicarnos’? La transfiguración y la resurrección, bases inquebrantables del cristianismo, por ejemplo, ¿son acaso bien explicadas por los vicarios del Cristo? Digo ‘explicadas’, porque sé que el esoterismo de los sabios pontífices no tiene nada que ver con el vulgar ‘exoterismo’ aplicado en muchas regiones.

Cristo hizo divinamente la síntesis de todas las filosofías pasadas y suprimió la famosa ‘nada’ de los cerebros que se pretenden fuertes: pero esta nada, este misterio de la muerte, sigue siéndolo para

quien no quiere comprender. El perfecto, el cátaro, simplemente sabe: ‘Soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin’. Ésta es la razón por la cual su ‘Camino del Santo Grial’ es para él tan normal, sencillo, lo convierte en maestro de sí mismo, en discípulo dócil, superior, sin tener que andar demostrándolo en cada futilidad, y lo sitúa modestamente por encima de cualquier secta, de cualquier religión, de cualquier política. Se trata de un estado de alma en Cristo, ¡y con ello está todo dicho! Sé que puedo hablarles de este modo. Ustedes han pasado por todas las angustias de una conciencia en nacimiento; ¡les ha llegado el momento de recuperar la Paz del corazón!

¡‘Regresen a las antiguas tradiciones’!... Sí, aquellas antiguas tradiciones, aquella sublime síntesis crística... Desafortunadamente, tan desconocida aún, ¡incluso para aquellos que deberían repartirla a manos llenas! Sobre todo aquella iniciación que conduce a la ‘santificación en Cristo’, y que ustedes deberían amar sobre todas las cosas. ¡La santificación, objetivo supremo del ‘Camino del Santo Grial’! Ser discípulo de Cristo, sin intermediarios. Llegar a ser Hombre-Espíritu, en medio de la materia aún indispensable, gracias a la transformación... sí, el perfecto era fuerte, el perfecto era superior, ¡y cómo lo demostró!

En verdad, de Rama, el Archidruida, a Hermes Trismegistos, de Hermes a Pitágoras, de Pitágoras a Virgilio, de Virgilio a Dante, se trata de la misma corriente espiritual y secular que fluye. Celtismo y pitagorismo son hermanos; druidismo y cristianismo se complementan... y no por casualidad... Bien lo dijo Agustín ‘¡Lo que hoy llamamos religión cristiana, en realidad nunca ha dejado de existir desde el origen del género humano!’ Cátaros, templarios, rosacruces, hallaron todos sus raíces en los centros druídicos; y los celtas, llegados del Norte después de los íberos que venían de Asia, habían extraído sus teogonías, más o menos claras, de las magníficas tríadas druídicas.

En el libro *En el camino del Santo Grial*, la iniciación de los perfectos en nuestras queridas grutas, he intentado mostrar cómo se alcanza la ‘santificación en Cristo’ a través de los misterios del hermoso Egipto. ¡Para muchos será una sorpresa ver al catarismo como servidor del Divino Maestro! ... Y sin embargo, ¡así es!

Aunque es bueno de vez en cuando acercarse al esoterismo, no hay que ‘enredarse’ con él. Digo ‘enredarse’ porque hay quienes pasan días y noches enteras dándole vueltas al asunto, fátigándose enormemente en busca de una ‘ilación’. Es como una especie de glotonería cerebral, y ello a expensas del cerebro. Al respecto, cabe recordar a Boileau:

Veinte veces de vuelta al trabajo, pulan su obra,
púlanla sin tregua y vuélvanla a pulir...

Aquello que Cristo nos enseña a lo largo de toda su divina misión es: ‘Yo soy el Alfa y la Omega’... Pero entre el alfa y la omega hay otras letras que debemos conocer: no se puede hablar de perfección desde el comienzo, al igual que la búsqueda del Grial es un camino, un largo camino, duro y sembrado de obstáculos.

¿Dónde estaría el mérito si no fuese así? ¿Dónde quedaría el valor moral de una persona con sus pequeños cambios de humor, sus cóleras pasajeras... que sabe reconocerlas, pero no reacciona para deshacerse de este defecto, tan nimio a la larga? ¿Y cuántos pequeños defectos no habrá que ir venciendo para alcanzar cierto grado de sabiduría? ¡La Evolución se produce poco a poco; el Espíritu vela sobre su Pentáculo!

¡Paz profunda! ¡Bellas Consolaciones de Belén!

Lux lucet in tenebris

La Luz brilla en las tinieblas

Anteriormente les he hablado, en mis anteriores charlas, del antiguo Egipto, el bello Egipto de Hermes Trismegistos. También les he contado que Moisés, gran iniciado, había aprendido en los santuarios egipcios la gran ciencia de su predecesor Tres veces Grande. Luego veremos cómo estos misterios han sido conservados hasta nuestros tiempos. Por el momento quisiera que evocaran la profundidad espiritual de las charlas que hemos tenido hasta ahora juntos, y que, sobre esta base, estudiemos la magnífica divisa de nuestros grandes ancestros, el lema de la Fraternidad Universal: ‘*Lux lucet in tenebris* – ¡La Luz brilla en las tinieblas!’

En la puerta del Templo de Salomón, se elevaban dos columnas, la columna de Joaquín y la columna de Boaz, lo cual significaba:

Fuerza en sí mismo, cuyo símbolo es: Sol, oro.

Fuerza en otro, cuyo símbolo es: Luna, plata.

Estas dos columnas eran de mármol: mármol blanco la primera, mármol negro la segunda, coronadas por un capitel con forma de flor de lis y con dos gruesas granadas compuestas por muchas otras más pequeñas: símbolo de las armonías universales de la Naturaleza divina. Siendo el tallo, la flor y el fruto el símbolo de los ‘Tres Mundos’, como la unidad en los Elohim. Además, las dos columnas eran huecas. Contenían las ramas de los dos árboles del Jardín del Edén: el Árbol de la Conocimiento y el Árbol de la Vida. Digamos solamente que ellas representaban estos dos árboles de una manera simbólica, el primero como dador de la vida y del día, y al otro como dador de la muerte y de la noche. Pero... la muerte prepara para la vida, la noche anuncia al día.

Estas dos columnas eran representadas por obeliscos en las puertas de los Templos egipcios. Entre los símbolos de la alta iniciación hermética, vemos al alumno, desnudo y de rodillas ante la primera columna, donde reza la siguiente inscripción: ‘Mi fuerza está en Dios’ (Boaz). Cerca de la segunda columna, el iniciado está de pie, vestido y con los ojos vendados, con la siguiente inscripción: ‘Persevero en el bien’ (Joaquín). Se trata entonces de unir la fe a la inteligencia.

¿Acaso no sienten cómo está a punto de despuntar la transfiguración, la transformación, las metamorfosis, en una palabra, el misterio de la muerte? Aún nos hallamos un poco entre tinieblas, ¡pero estamos ansiosos por dejarlas atrás!

No sorprenderemos a nadie si decimos que las letras representaban arcanos sagrados. Tomemos por ejemplo la tercera letra del alfabeto mosaico; repito que Moisés era un hierofante superior, y que siguió siéndolo siempre.

La tercera letra hebrea –Ghimel– representa una copa que vierte, una lejana representación del Grial.

En caldeo: los misterios del alumbramiento. En siríaco: una serpiente que se muerde la cola, emblema de la generación eterna. En nuestra escritura, representa el número 3, es decir:

1. el Padre
2. la Madre
3. el Hijo

o bien:

1. Osiris
2. Isis
3. Horus

o:

1. el Espíritu
2. el Pensamiento
3. el Verbo

en lenguaje esotérico:

1. el Ser
2. el Movimiento
3. la Vida

o:

1. Libertad
2. Deber
3. Poder

¡La verdad y la Paz profunda!

Esta tercera letra, nuestro 3, reviste una importancia capital para los alumnos, es la Luz manifestada en su plenitud.

Síganme con atención:

Él... los Elohim... Él dijo... ¡Hágase la Luz... y la Luz se hizo!

Podemos entonces presentir el ‘divino Pentagrama’ de Belén:

- Él... 1
- los Elohim... 2
- Él dijo... 3
- Hágase la Luz... 4
- y la Luz se hizo... 5

Es el ‘Génesis’ de la Luz expresado en estas palabras.

Observemos, y es precisamente lo que queremos demostrar, que el comienzo del Evangelio de Juan explica el Génesis expresado por Hosarsif, nombre de Moisés como hierofante, el gran iniciado egipcio y sacerdote de Osiris:

*In principio... erat verbum... et verbum erat apud Deum...
et Deus erat verbum... et Lux in tenebris lucet!*

o:

¡Al comienzo... 1
era la Palabra... 2
y la Palabra estaba con Dios... 3
y la Palabra era Dios... 4
y la Luz brilla en las tinieblas... 5!

He aquí la Estrella llameante, el pentáculo de Belén, que desvela lo espiritual a lo material, el *consolamentum* de los perfectos. Los *faidits*, los proscritos, ¡jamás abandonaron su lema! Hay que reconocer que a través de las tinieblas de la historia, la luz divina brilla más que nunca, aportándonos la verdad plena y total.

Con esta sobrecogedora certeza ante nosotros, me dirijo en particular a los jóvenes, esperanza del porvenir. A ellos les hemos explicado la influencia que tienen, en la formación espiritual, los grandes silencios, los grandes horizontes, las inmensas entrañas de la Tierra, donde el ser se siente pequeño... frente a las maravillas del Creador; la reforma de la materia durante los días de la iniciación, días duros, largos y austeros, para poder lograr una ‘visión clara’ de la transformación, después de la santificación en Cristo, por el sacrificio total del hombre. Estas bases explican las ‘sinuosidades del camino del Santo Grial’ que necesariamente debemos todos seguir en las tres fases obligatorias de nuestra vida: Formación, Reformación, Transformación. ¡Y así les mostramos cómo ‘la Luz atraviesa las tinieblas’!

¡No olviden nuestro lema, mis jóvenes amigos! Y si, por casualidad, llegan a sentir cansancio o desaliento, piensen en el *lapis ex coelis*, la piedra pura del cielo, y repitan con amor: *Lux lucet in tenebris* – ¡La Luz brilla en las tinieblas!

La religión del Espíritu consolador y purificador

La religión del Espíritu consolador y purificador, tan antigua como el mal cuyas heridas quiere curar, se remonta a los primeros días del mundo. Antes del Cristo, del que ella fue como la aurora, proyectó sus rayos sobre los brahmanes de la India, los magos de Persia, los esenios de Judea; sobre los griegos, en Pitágoras y Platón. Después del Cristo, así como de todos los gnósticos, dicha religión del Espíritu procede de Platón por el pensamiento y de Pitágoras por la sabiduría del corazón, manteniendo en el Oriente, desde las Alturas, su virginal radiación: una llama celestial en una lámpara griega.

De inspiración alejandrina, la religión pura del Espíritu se distingue del neoplatonismo por rechazar todas las mitologías, las tradiciones órficas, homéricas, olímpicas, ¡para unirse a través de Juan al Cristo! Siendo gnóstica, se separa de las demás corrientes gnósticas por su rechazo de los eones, los Abraxas, los diagramas y los números cabalísticos. Como impulso crístico, anterior al cristianismo de Nicea de 325, no acepta ni los libros judíos, ni los evangelios judaizantes, ni los símbolos de la iglesia imperial instituida por Constantino, ni las pompas paganas de la teocracia romana. Se separa del tronco cristiano por la rama madre de Juan, y forma un verdadero cristianismo por el dogma generador del Paráclito.

Valentino y Basílides de Alejandría eran grandes gnósticos. ¡Cuánta alegría me deparó el examen de un grabado que representaba el Abraxas de Basílides!

¡Cuántas estupideces se han dicho contra este gran gnóstico; hasta el infantil Ireneo, ignorante de todo lo relativo al gnosticismo, se entrometió! Permítanme describirles este magnífico grabado e introducirles, a través de él, en el devenir del gnosticismo. En el centro se halla un gran cáliz, –una copa adornada con una rosa–, rodeada por un Sol magnífico; es el Grial, el conocimiento divino superior, el perfeccionamiento divino. Del Grial, se eleva una hermosa figura humana; su cabeza es la de un gallo, con la altiva apariencia de un dominador. Tiene en su mano derecha un látigo con tres nudos: la Tri-Unidad que rige al mundo; en la izquierda un talismán en forma de insignia sobre la cual está escrito ‘Abraxas’. Abraxas significa Dios, Adonai. Las piernas y los pies son dos serpientes, una dirigida hacia la derecha y la otra hacia la izquierda, cada una sosteniendo las riendas de dos caballos blancos. Las dos serpientes simbolizan el Conocimiento superior, los caballos, los cuatro Evangelios. Uno de los caballos está lleno de vida: Juan. Otro parece cansado: Lucas. Los dos restantes están mortalmente fatigados: Mateo y Marcos. En lo alto del firmamento, en el lado izquierdo del grabado, un gran Sol radiante, Cristo; en el lado derecho, menos resplandeciente que el Sol, una Luna creciente: el Espíritu Santo. ¿Pueden ustedes creer que semejante grabado haya podido ser considerado como una representación diabólica? Sin embargo, es así como los gnósticos son tachados por los Padres de la Iglesia.

Fue Basílides de Alejandría quien ideó que el talismán podría servir como medalla para fortalecer la memoria con ejercicios; en efecto, con ayuda de medios artificiales, se puede aumentar la memoria. Un talismán de este tipo puede tener un significado oculto o esotérico, o bien tener un significado visible o exotérico. El talismán de Basílides de Alejandría llevaba, por un lado, la palabra Abraxas. Su valor según los cálculos cabalísticos daría: A = 1; B = 2; R = 100; A = 1; X = 60; A = 1; S = 200; es decir, un total de 365, los 365 días del año, ¡lo cual significa que debemos servir a Dios cada día

del año! Esta palabra está seguida del mismo nombre 'Abraxas', Dios, bajo la forma de un triángulo, con la punta hacia abajo, triángulo creador que representa a los Elohim del Padre. La otra cara de este talismán representa un Sol:

¡Cristo, el Dios solar! ¡Si Basílides hubiese tenido que vérselas con la Inquisición, habría pasado por la hoguera! Existen talismanes cuyo valor espiritual es tan grande que está prohibido explicarlos, por ejemplo: *Venite ad patrem osphal!*

Digamos de paso que la religión del Espíritu consolador y purificador, el maneísmo de Aquitania, no procede en absoluto del maniqueísmo de Persia, de hecho rechaza su dualismo entre el espíritu y la materia, su principio de la eternidad del mal y sus restos de mazdeísmo. Zoroastro le es tan antipático como Moisés, ¡puesto que 'Dios es Amor'!

Todo esto no es más que un débil resumen de las bases de la hermosa y pura Gnosis representada por la Joven Fraternidad actual. Decía hace un momento que la religión del Espíritu consolador y purificador estaba inspirada en Alejandría y, por lo tanto, era 'alumna' de las grandes escuelas de misterios. Por esta razón, me siento en la obligación de hablarles de Egipto, la parte del continente atlante que nunca desapareció; y el primer nombre que me viene a la cabeza es el de Hermes Trismegistos. Su profecía divina debe ser escrita con letras de oro ante el atrio de la Gnosis para que todos la conozcan y comprendan el valor profundo de las siguientes palabras proféticas:

¿Ignoras acaso, Asclepios, alumno mío, que Egipto es la imagen del cielo y que ella aquí abajo es la proyección del ordenamiento de todas las cosas celestes? No obstante, es necesario que sepas lo siguiente: llegará el día en que parecerá que los egipcios observaron en vano el culto a los dioses con tanta piedad, y que sus santas invocaciones han sido estériles e inútiles.

La Divinidad dejará la Tierra y se remontará al cielo; abandonará Egipto, su antigua morada, y la dejará sola, privada de la presencia de sus dioses, viuda de la verdadera fe. Entonces, esta Tierra santificada por tantos lugares y templos sagrados se verá cubierta de tumbas y muertos...

Egipto, ¡Oh Egipto!... ¡No quedará de tu religión sino unos relatos nebulosos en los que ya no creará la posteridad, y palabras grabadas en piedras que contarán tus sufrimientos!

¡Qué magnífica profecía! La materia muere... ¡pero el Espíritu no puede morir! Cuando la Gnosis, la fuerza triunfante del amor de Dios, sube al cielo, no deja tras de sí más que tumbas y muertos. Pero regresa para purificar de nuevo a los vivos que han sido juzgados dignos de recibirla... ¡El Alfa y la Omega!

No podemos contar todo lo que se puede aprender acerca de la religión de Hermes. Debemos pues contentarnos con lo esencial. Los principales actos de la religión de Hermes consistían en la 'celebración de los Misterios', es decir la revelación de los misterios a quienes eran hallados dignos, tras haber sido largamente instruidos y probados en las verdades conservadas en lo más profundo y secreto de los santuarios. Era la iniciación propiamente dicha, la gran Iniciación. La base, el fundamento, era el dogma de la Unidad de Dios.

Orfeo, el más antiguo iniciado que conocemos, dice en sus estrofas sobre los misterios que habla para aquellos que pueden comprender, pues va a anunciar una gran verdad:

Considera al Logos o Verbo divino, no dejes de contemplarlo.

Dirige tu corazón y tu espíritu en la vía recta.

Mira al Maestro del mundo, único Inmortal, único engendrado de Sí mismo.

Todas las cosas provienen sólo de Él y Él reside en ellas.

Invisible a todos los mortales, Él, al contrario, los ve a todos.

Todo está en J.O.V. (Jovis, Jehovah, Tot).

La dimensión etérea y su luminosa majestad, el mar, la tierra, los océanos, el abismo del Tártaro, los ríos, todos los dioses y todas las diosas, todo lo que ha nacido y todo lo que está por nacer, todo lo que se mueve, ¡todo está en el seno de este Dios!

La Gnosis, el ‘Conocimiento de los Nombres divinos’, tanto en su significado exterior como interior, era la verdadera religión de los misterios o la iniciación entre los egipcios. El papiro mágico de Harris dice: ‘Yo soy el elegido de millones de años, aquel cuyo nombre es desconocido... Soy Shou, aquel que en la imagen de Ra está sentado en el centro del Ojo de su Padre (el Sol)’.

Pitágoras declara que en la Iniciación ha aprendido a conocer la Unidad de la Causa Primera y Universal.

Tales de Mileto dice: ‘Dios es Espíritu, y Él formó todo de las Aguas’.

Platón, por su parte, dice: ‘Ninguna expresión es capaz de dar una idea de la infinita magnitud y de la incomparable majestad de este Dios Creador; los más grandes sabios apenas pueden comprenderla, ni aun aplicando toda su inteligencia’.

En Cicerón, encontramos lo siguiente: ‘Cuánta razón hay en enseñar estos misterios bajo el apelativo de iniciación, pues enseñan los verdaderos fundamentos de la existencia y explican cómo hay que vivir en serena alegría y morir lleno de las más bellas esperanzas’.

Para resumir, se enseñaba:

El dogma de la *Unidad de Dios*.

El dogma de la *inmortalidad del alma*.

La *transfiguración*, por las advertencias y los consejos que conducían a la perfección.

A ello se añadían los divinos principios de la cosmología universal, un saber hecho de sana moral y de filosofía secreta. También es importante mencionar que los Misterios no eran repartidos ‘a la buena de Dios’, no se arrojaban perlas a los cerdos, pues ‘estos misterios eran demasiado santos’. No se profanaba el conocimiento relativo a la Divinidad simplemente en virtud de Su existencia. A fin de conservar esta Verdad se la revelaban a unos pocos, no se entregaba a quienes no podían aprovecharla, otorgándose sólo a aquellos que la merecían y podían adquirirla gracias a su dignidad personal.

La iniciación es siempre larga, exige una tensión interior cotidiana, constante; es físicamente difícil de soportar. Y también lo era para nuestros perfectos en las grutas de Ussat y de Belén. Su vida iniciática era severa, dura, en plena naturaleza, en las entrañas de la Montaña Sagrada...

Afortunadamente, *Lux lucet in tenebris*, ¡la Luz brilla en las tinieblas!

Para los egipcios, la Vida penetraba en los dominios de la Muerte; el sacrificio del Cristo incorpora

la muerte en la vida terrestre. Pero el Cristo ha dicho: ‘Yo soy el Alfa y la Omega’, y ¡el fin es el comienzo!

Veamos cómo, por medio de una serie de transformaciones, ¡se logra resumir en unas cuantas palabras el misterio en su totalidad! Helas aquí:

Formación – Reformación – Transformación.

O más concretamente:

La oruga – la crisálida – el insecto perfecto.

El hombre-materia debe desaparecer, es la Omega, el fin; el Hombre–Alma lo remplaza, es el Alfa, el nuevo comienzo. El alma purificada, liberada de la imperfección de la materia, se convierte en el Alma-Luz.

El alma abandona al cuerpo físico cuando el Hombre-Espíritu, aquel que se ha unido de nuevo al Espíritu, semejante a Osiris, el Dios de la Muerte, aparece ante el trono de justicia de Osiris y, en el seno de Osiris, es liberado por ‘su justificación, su purificación ritual y su santificación’. Es el ‘Sahu’, el cuerpo glorioso, el alma que ha recibido el sello de la iniciación y de la iluminación.

Nuestros perfectos conocían a fondo estos misterios. El misterio de la transfiguración había tomado cuerpo en las tres pequeñas grutas de nuestro centro de iniciación y tenían nombres egipcios: *Kheper* o *Kepler*, *Mes Naut* y *Ka*.

Kepler es la tumba, la muerte, el aniquilamiento en Osiris, el Osiris verde de los sarcófagos: ante la quintuple estrella de Belén; la oruga se convierte en crisálida.

Mes Naut, ‘siempre más arriba’, es el trono de la justicia de Osiris, la piedra de toque de la inmortal transfiguración; la crisálida se prepara para convertirse en insecto perfecto.

Ka es el florecimiento del aura nueva en las regiones celestes, donde el Osiris negro, el Dios perfecto, el hombre inmortal, ¡lo espera! ¡Esto es el triunfo del insecto perfecto sobre la oruga!

La clave de los números sagrados

IAÏ AOUR! FIAT LUX! ¡HÁGASE LA LUZ!

Les unimos con aquello a lo que se llama ‘Gnosis’, la ciencia superior, el conocimiento interior de la verdadera Vida, que ha sido y permanece siendo el legado de los gnósticos, de los cátaros, de los rosacruces, de los templarios, de los primeros caballeros de la Tabla Redonda y del Santo Grial. Este conocimiento, cuyo objetivo es la liberación de la humanidad, se ha apoderado de los hombres y ha instigado los más profundos impulsos generadores de los grandes fenómenos históricos: las conversiones al cristianismo, las cruzadas, la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma.

La ciencia superior del Espíritu contiene, de hecho, dos aspectos:

La *palabra* o Verbo.

Las *obras*, expresión última y realización del Verbo.

¿Cómo se es iniciado en la ciencia de la palabra? Por el conocimiento de los signos y todo lo relacionado con ello. El misterio de las obras es explicado por medio del conocimiento de la Luz y del Fuego.

La Cábala es la ciencia de los signos. La ciencia de la Luz, es la Magia; la ciencia del Fuego es el Hermetismo. La Gnosis añade que la ciencia de los signos comienza con la ciencia de las letras. Las letras son ideas absolutas, y las ideas absolutas forman números. Los números son signos perfectos. Cuando se asocian las ideas a los números, se obtiene la *mathesis* de la Verdad. Voy a hacérselo más claro con ayuda de algunos ejemplos.

Levanto mi dedo: ¡es un gesto!

Este gesto traza una línea perpendicular: es un signo.

Este signo es trazado, es una idea que vive en mí y que quiero vivificar. Esta idea se refiere a Dios: es un símbolo.

El gesto, el signo, la idea forman un símbolo. Este símbolo está solo, uno... ¡Es un número!

Ahora voy más lejos:

| Uno, el signo o número, expresado por el dedo levantado perpendicularmente, designa a Dios, el Padre.

— Orientado horizontalmente, expresa: el Hijo que manifiesta al Padre.

+ Juntos forman el número dos.

Cuando esta cruz se gira hacia la derecha × se forma el signo X, la letra griega , aquella con que

comienza la palabra $\chi\rho\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ (Cristo).

Si unimos estos tres signos (es decir, las dos líneas de la cruz griega + y la letra griega \times), obtenemos el signo solar * que encontramos tan a menudo en las antiguas cruces cáticas del país de Sabarthez: Cristo, el sol espiritual, quien ofrece la vida, en quien y por quien se manifiesta la fuente de toda vida, como Salvador, Sanador y Redentor.

Este signo es también el tres: la Tri-Unidad del Padre – Hijo – Espíritu, o Padre – Hijo – Amor.

El signo cuatro es el símbolo perfecto, la perfección en Cristo.

Cinco es el número del Pentáculo, de la estrella de Belén, los cinco pétalos de la Rosa, el signo de la victoria en Cristo.

El número nueve es un signo poderoso cuya dimensión gnóstica pone término definitivamente a todas las especulaciones teológicas y teorías ilusorias sobre la Tri-Unidad divina. Fue por esta razón que los antiguos hermanos, para designar el número nueve, lo formulaban por medio de la misteriosa palabra *circuminessio* (circumincesión). Podemos describir un triángulo como:



Podemos pues invertir estos triángulos. Si los ponemos uno al lado del otro obtenemos el número 3, más 3 (obtenemos 6 lados), más 3 de nuevo (obtenemos 9 lados). 3, 6 y 9: 369, que forman juntos 9, y por tanto Uno: el Padre. Por lo tanto, a través del misterioso nombre de *circumincessio*, los ancianos hermanos expresaban que se puede invertir la sucesión de la Tri-Unidad divina, sin que ello modifique de ninguna manera su carácter divino.

Fue precisamente a causa de esta verdad, que atacaba las bases de la Iglesia, que millones de hombres fueron atrocemente masacrados. Utilizaron, en efecto, este ejemplo de los tres triángulos, que designaron como los ‘Elohim del Padre’, para demostrar el devenir humano de Cristo, sin referirse a una madre humana: María. En la manifestación de Cristo están presentes el Padre, el Hijo... y como tercera persona, como Madre de Dios, ¡el Espíritu! Por esta razón, entre los antiguos hermanos, el Espíritu es designado como la Paloma, la blanca paloma radiante del Paráclito. Y ésta es igualmente la razón por la que entre ellos el Espíritu tenía esta relación femenina y por la que todos los perfectos y perfectas, resplandecientes de alegría interior y de un saber inquebrantable, explicaban –y ello hasta en la propia hoguera– que la Madre de Dios, la verdadera virgen María, era la Iglesia Cátara, quien da a luz a los Hijos de Dios, es decir a una humanidad–alma nacida de nuevo, verdaderamente divina.

El número Uno, la Unidad, es también el comienzo de las letras, es el Alfa. Todos los números se reducen a Uno, que se convierte entonces en la última de las letras, la Omega. Y así surgen ante nosotros, con fuerza y valor, las palabras de Cristo: ‘Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el fin’..., ¡y sabemos que, para el HombreEspíritu, la muerte es tan sólo un comienzo!

Es comprensible que no a todo alumno le sea dado captar directamente estas verdades, pues el camino de aprendizaje es un camino de iniciación. Un camino largo y accidentado que sólo podrá seguir una pequeña minoría, y aquellos que se encuentran avanzados sólo podrán transmitir a unos pocos las verdades ocultas que les han sido confiadas y desveladas.

A manera de ejemplo, vamos ahora a hablarles de los misterios de Bereshit¹⁸, el relato del Génesis, que va a introducirles en estas dificultades. Los siete primeros capítulos del Génesis contienen los misterios de la más elevada iniciación. Lo cual es válido igualmente para la profecía de Ezequiel, el libro de Tobías y el Apocalipsis de Juan: libros de la verdadera Cábala, de la Gnosis, libros tan completos y perfectos que podrían perderse todos los demás y aun así ser conservada toda la ‘ciencia sagrada’ tan sólo gracias a ellos.

Al comparar los Seis Días de la creación del Génesis con el *Nuctemerón* de Apolonio de Tiana y con el Génesis de los hebreos, podemos constatar que los diferentes cálculos cabalísticos son de la misma familia, y que Moisés, al desarrollar las leyes creadoras de los Siete Días, no está contando una historia sino revelando un arcano eterno. Los seis Días de Moisés son también el ‘génesis’ de la Inteligencia, gracias a la cual el caos se ordena de acuerdo con la progresión de los números:

1. Dios manifestándose en la naturaleza.
2. Cristo, la Idea divina a través del Verbo.
3. El Espíritu, la verdad viva al servicio de Dios.
4. El Espíritu que penetra en la letra, la luz que espanta la ignorancia.

5. Lo activo en lo pasivo, la vida en la muerte, la luz en las tinieblas, la perfección.

6. El hombre y la mujer, según la palabra de Jesucristo ‘que los dos sean uno, ¡uno en Dios!’

Este devenir de la Inteligencia forma el eslabón que une el cielo a la Tierra. Es Miguel, el arcángel de la Luz, amenazado por el diablo.

¹⁸ La Tora se compone de los cinco Libros de Moisés (el Pentateuco), que la Biblia hebrea menciona según sus iniciales. El primer libro comienza por Bereshit, que significa: ‘Al comienzo’... En la Cábala, Bereshit significa también: Génesis, devenir.

Es Edipo, confrontado con la Esfinge, que busca y lucha por hallar de nuevo al Hombre-Dios.

Es Mitra, que atraviesa al toro: el Espíritu que vence a la materia.

Expresado con signos sagrados, son la espada de Miguel y el puñal de Mitra.

Es el número del combate, del trabajo, de la libertad y del amor verdadero, que resuelve el enigma de la Esfinge.

Es la mujer cubierta por el Sol, con los pies sobre la Luna.

Es el devenir de Dios en el hombre y del hombre en Dios.

Es la estrella de seis puntas, la estrella de David, ¡el sello de Salomón!

Veamos ahora más de cerca los misterios de Bereshit en el libro del Génesis:

1^{er} día de la creación La Luz, espléndida y resplandeciente unidad.

2^o día de la creación El firmamento, o la separación necesaria entre el espíritu y la forma, entre lo fijo y lo volátil, constitución del equilibrio binario entre el cielo y la Tierra.

3^{er} día de la creación La germinación de la Tierra bajo la influencia del cielo, la generación comienza con la manifestación de la triplicidad.

4^o día de la creación El Sol y la Luna presiden el día y la noche; es el reparto de las estaciones por la cuadruplicidad, la cuadratura del círculo.

5^o día de la creación La vida se manifiesta en el seno de los elementos; constitución del reino del hombre en el número cinco.

6^o día de la creación La tierra y el fuego responden al aire y al agua y generan sus animales vivos; el triángulo, reflejo de aquel de Jehová, se forma en el alma del hombre, el número seis; y Dios mismo dice: *Faciamus hominem*, pues el hombre debe participar en su propia creación.

7^o día de la creación Dios descansa y allí donde el número siete es el número de la perfección, no hay ya nada más que agregar.

Si resumimos los primeros capítulos del Génesis, vemos:

1^{er} capítulo La unidad de Dios se manifiesta y se resume en la unidad del hombre.

2^o capítulo Dios completa al hombre por la mujer, juntos son dos.

3^{er} capítulo La serpiente interviene como tercera entre el hombre y la mujer inocentes. Dios interviene como tercero entre el hombre y la mujer culpables.

4^o capítulo Adán y Eva crían a Caín y Abel, y de dos, pasan a ser cuatro.

5^o capítulo La humanidad se resume en la persona de Set, heredero de Adán y Eva, en lugar de Caín y Abel. Uno se convierte en la síntesis de cuatro. La quintuplicidad ‘en toda su potencia’.

6^o capítulo La creación del hombre político y religioso; comienzo del antagonismo entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres.

Nada se encuentra pues dispuesto al azar. ¿Cómo comprender la Biblia sin la clave de los números sagrados? ¿Y qué decir cuando se sondean con estas claves las profundidades de Ezequiel, del libro misterioso y alegórico de Tobías, y sobre todo del sublime Apocalipsis, escollo del genio de Bossuet y de la sagacidad de Newton? La antigua revelación sigue siendo desconocida e incomprensible y así seguirá siéndolo por siempre.

Hay personas que creen necesaria una nueva revelación. ¡Que esperen a que la antigua sea conocida y comprendida y luego podremos ver si es necesario desear una nueva! Esperemos que tras seis mil años de ignorancia y estupidez, la humanidad descanse y Dios exprese por segunda vez su ‘IAÏ AOUR... FIA T LUX ... ¡HÁGASE LA LUZ!’



Antonín Gadal en su despacho de Ussat-Ornolac

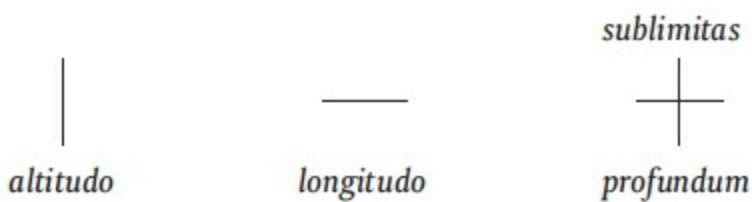
*El elevado conocimiento
de la vida verdadera*

La unidad

Hay cuatro maneras de concebir la Unidad:

1. como universal, que produce y abarca todos los números, por tanto sin ningún binario; unidad innumerable, inconcebible, infinita, universal, absolutamente necesaria y absolutamente incomprensible,
2. como relativa y manifestada, y por lo tanto con un binario; comienza el número y lo resume al incrementarse siempre, lo cual la hace progresivamente indefinida,
3. como viva, fecundando ella misma el movimiento y la vida,
4. como visible y revelada por la forma universal.

Estas cuatro nociones de la unidad están presentes en el tetragrama divino cuya figura jeroglífica es la cruz:



La altura está inclinada porque Dios, al darnos ‘las letras sagradas’, es como si se hubiese inclinado hacia nosotros. Es el Árbol del Conocimiento que se inclina hacia los hombres y alrededor del cual se enrolla la serpiente de la vida. Esta disposición también tiene como objetivo indicar ‘el movimiento circular de la cruz’ que es la vida de los soles y que forma el círculo a través del perpetuo movimiento del cuadrado, única verdadera cuadratura del círculo.

La unidad universal e inconcebible es Dios.

La unidad revelada y reveladora de los números es su Verbo.

La unidad viva es el Espíritu Santo.

La unidad visible en las armonías universales es la Providencia.

La unidad suprema tiene como jeroglífico la línea vertical, el cetro.

La unidad revelada tiene como símbolo

▮ la línea horizontal

⤿ o la curva,

⤿ la copa.

La unidad viva une las dos anteriores

⚡ y forma la cruz o la espada.

La unidad visible es representada

○ por el círculo.

La grande e indivisible unidad se presenta a nuestro espíritu de dos maneras:
como espiritual y material,
como oculta y como manifestada.

La materia es inmensa, como el espacio; sólo se vuelve visible y palpable en los conglomerados y las combinaciones: es decir que se divide y subdivide hasta el infinito, escapando, como el espíritu, a nuestras prisiones y nuestros análisis.

Existen pues dos maneras: lo blanco y lo negro. Lo negro es la sombra de lo blanco y lo blanco es la luz de lo negro.

El espíritu se refleja en la materia y la materia sólo se muestra para revelarse al espíritu. La materia es la letra del espíritu; el espíritu es el pensamiento de la materia.

Si no existiera la sombra, la luz no sería visible; si no existiera la luz, la sombra sería informe, sería imposible apreciarla. Dios escribe sobre la página negra de la noche con el esplendor de las estrellas; y sobre la página blanca del día, con la negrura de la tierra. La vida única serpentea entre el día y la noche y se mantiene gracias a su equilibrio. Esto es lo que los chinos expresan con el pentáculo de Confucio:



Esta sombra y esta luz existen también en el pensamiento: el pensamiento indecible es la sombra; el pensamiento accesible al Verbo es el día.

Nuestra sombra es el día de Dios; la luz de Dios es para nosotros una sombra infinita.

Los números existen tan sólo gracias a la unidad y no son en sí mismos cosas, sino modos o modificaciones de la unidad.

Sólo la Unidad existe; sólo ella se fracciona y se multiplica. Cuando en la unidad se manifiesta el movimiento que la obliga a reproducirse, tenemos las matemáticas con todas sus combinaciones.

La sustancia original

El hombre es cuádruple:

espíritu
alma
luz
cuerpo

Su alma es igualmente cuádruple:

pensamiento
voluntad
amor
palabra

El hombre es la síntesis de la vida en la sustancia original.

La sustancia original conoce cuatro formas de manifestación:

activa
pasiva
equilibrada
creada

La sustancia manifestada en la materia, la sustancia caliente, fría, húmeda y seca, se convierte en fuego, aire, agua y tierra o, en lenguaje moderno, oxígeno, nitrógeno, hidrógeno y carbono. Pero antes de que todo esto ocurriera era *luz*, y sigue impregnada de una luz viva e universal.

La luz es *una*, bajo cuatro formas de manifestación: activa, pasiva, visible o latente. No es ni un fluido ni una vibración. Es la sustancia original, real y viva, que contiene en sí misma el principio de su movimiento:

la sustancia cuya visibilidad y posibilidad de palpación no son más que accidentes condicionales;

la sustancia cuyas moléculas sólo pueden ser consideradas, a pesar de ser hipotéticamente primitivas, como conglomerados y modificaciones externas, puesto que todo cuerpo consiste en partes y toda parte es de nuevo un cuerpo y es, por lo tanto, divisible...

la sustancia, perpetuamente engendrada de su propia fuerza creadora, la serpiente que se devora a sí misma y surge, de nuevo, de sí misma.

Ésta es la eterna creación de Dios, desde el primer día, e incluso desde antes. Ya que el Génesis, la

creación, no es la historia del pasado, es la manifestación del trabajo eterno.

La luz existe porque Dios quiere que exista y todas las cosas tienen en ella su comienzo y su fin, el Alfa y la Omega.

Dios es el fundamento existencial de la luz y la luz es la manifestación exterior del Verbo eterno de Dios.

La luz está preñada de inteligencia y da a luz la razón, puesto que es fecundada por el Espíritu.

La luz universal es luz astral en los astros, luz vital o magnética en los seres que son llevados a la existencia por los astros.

Ella unifica a todos los seres, porque todos provienen de ella y viven por ella.

No es, entre todo lo creado, ni un fluido específico ni una vibración especial; es en suma un modo particular de la fuerza creadora universal.

Elevándonos por encima de todas las unidades o, mejor aún, por encima de todos los conceptos existentes sobre la unidad, una hipótesis nos obliga a aceptar que necesariamente debe existir una *unidad absoluta*, inconcebible, un comienzo sin comienzo, una causa sin causa; unidad que existe por sí misma, carece de ser y no forma parte del ser; la unidad *sin par* y, por consiguiente, *sin binario*. Aquí cualquier noción es insuficiente, toda comparación una blasfemia, toda imagen una ilusión. Este grandioso desconocido no tiene un nombre que podamos deletrear –pues incluso el Tetragrama no se aplica más que a las imágenes jeroglíficas y convencionales– sino que es el Alfa y la Omega en todos los seres.

Tan sólo podemos afirmar de Él una cosa: es TAO .

Se manifiesta por una sabiduría inmutable y una inteligencia siempre activa. La alianza entre esta sabiduría y esta inteligencia constituye el poder supremo... incluso más que el poder:

la causa misma y la razón del poder,
la corona espiritual,
la esencia de la realeza suprema,
el Ser – Verdad – Realidad – Razón – Justicia:
la Divinidad.

La divinidad

Pues bien, la divinidad es una, ya que es innumerable;
impersonal, pues es incalificable e incomparable,
totalmente indecible, ¡totalmente inconcebible en sí misma...!

Todo lo que se dice de ella, se dice en función de la idea que uno se hace de ella a partir de sus obras:

¡Una idea tan limitada como nosotros,
una idea hecha a nuestra propia imagen y semejanza,
un fantasma del hombre, agrandado por un microscopio solar!

Los antiguos sabios herméticos sostenían que la sustancia universal, al exteriorizarse, reviste tres formas y tres modos:

Od *forma activa y dinámica*
Ob *forma pasiva y móvil*
Aour *forma equilibrada y mezclada*

La sustancia original y sus modos de expresión, o estados, eran los cuatro elementos análogos al oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono. El principio de estos sabios era el siguiente: ‘La sustancia original, que es una, se diversifica por el movimiento y recibe diversas apariencias según los ángulos de incidencia de sus polarizaciones, pues cada molécula de materia es imantada y polarizada, como lo son los mundos’.

Creían en el movimiento eterno, que es el arcano supremo de la física; pensaban, con razón, que por el dominio de las fuerzas naturales, dentro de cierto orden y en cierta medida, se puede acelerar o frenar el movimiento. Así pues, este secreto es simplemente el secreto de la propia creación.

La Gran Obra no es pues el quimérico arte de crear oro; es el arte de dirigir el fuego natural para ‘hacer madurar los minerales’.

Lo absoluto en física y química existe del mismo modo que existe lo absoluto en filosofía y religión.

Cada uno de estos tres modos de lo Absoluto es necesario para los otros dos.

Los filósofos Karl von Eckartshausen y Jakob Böhme no estaban soñando cuando vieron en las doctrinas de la religión el símbolo y la imagen de los misterios de la naturaleza. Y los Hermanos de la Rosacruz tampoco estaban equivocados cuando afirmaban poseer la llave de la Gran Obra. Esta llave es la medicina universal de las almas y de los cuerpos. Es la aureola de Adán y el cetro de Salomón. Es la realización aquí en la Tierra del Sanctum Regnum, el ‘Reino Santo’.

La Cruz del Edén

La cruz, el poderoso símbolo cuyos cuatro misterios Pablo expone como *altitudo, longitudo, sublimitas, profundum*, no es el punto de *encuentro* de dos líneas. No, es el punto de *partida* de cuatro líneas infinitas para siempre separadas, para siempre unidas por un centro que se convierte en el centro de la inmensidad.

La cruz ha sido representada por los cuatro ríos del Edén. Es el antiguo TA U de los hebreos y la X de nuestro alfabeto, adoptado por los matemáticos como el factor desconocido. Es el misterio de los misterios, la fuerza de las fuerzas, la luz de las luces, la magnificencia de las magnificencias.

En el centro de la cruz florece la rosa mística, la rosa de luz, la flor de vida y de amor, cuyos pétalos dispuestos en orden representan los coros de los elegidos en su armoniosa jerarquía. La rosa es el símbolo de la Gran Obra. No la quimérica ‘obra magna’ de los hacedores de oro, sino el remedio universal de las almas y de los cuerpos, la Sabiduría superior. Es la rosa que Abraham nos describe como una flor blanca y bermeja sobre un tallo azul con pétalos de oro. En el cáliz de la rosa, el pelícano simbólico vierte su sangre para saciar la sed de su familia, haciéndola inmortal. He aquí el signo de los ‘Rosa+Cruces’. Los rosacruces y los cátaros eran los filósofos de la sublime Sabiduría.

¡Paz profunda!

El número cuatro representa la cruz. El nombre de Dios tiene cuatro letras, en casi todos los pueblos.

JHVH para los hebreos

ZEUS para los griegos

ALLA para los árabes

AURA para los persas

THMD para los magos

ADAD para los asirios

TARO para los sabios de la India

DEUS para los cristianos

El signo de Dios es pues esencialmente la cruz, incluso antes del cristianismo. La cruz ansada de los egipcios es el símbolo de la vida eterna.

La cruz de las cuatro ramas, con su aureola luminosa y las figuras de los cuatro animales simbólicos, se encuentra entre los jeroglíficos sagrados de los egipcios. El monograma de la cruz es también el monograma de los cuatro caracteres de JeHoVaH o del nombre divino, y reproduce el TA U sagrado,

que debe marcar la frente de todos los elegidos...



Estos monogramas son los del *labarum*¹⁹ o de la sabiduría oculta. Allí se encuentran los jeroglíficos de los dos árboles, el primero de pie y el segundo boca abajo, y las palabras:

Tora Taro *Deus,*
Dieu, Dios

Rota Rota La Vida

Taro Tora El Libro sagrado

Tora es el nombre que los hebreos le dan todavía a la Biblia: Sepher Torah.
La palabra francesa de cuatro letras *dieu* corresponde a la palabra latina *dies*, que significa luz o día.
En francés antiguo, todavía se habla de *diex*. La palabra *dieu* significa:

D ominador

I nmenso

E spíritu

U niverso

D el ser y la vida

I la unidad, uno, el ser y la vida reunidos

E el espíritu, la emanación, la palabra

U la copa, la forma, el universo

¹⁹ Lábaro: el monograma de Cristo, que está formado por las dos primeras letras de la palabra *Christos*, Cristo, las letras griegas X y P (Xi y Ro), alcanzó gran fama por su aplicación en el estandarte militar de la guardia imperial de Constantino, tras su visión de la ‘cruz luminosa’.

El nombre de ‘María’ en hebreo es tetragramático: MIRIAM o MARIAH . Estos dos

nombres encierran todo el simbolismo de la mujer y de la madre: la muerte que engendra la vida y la vida que hace morir, la muerte y la resurrección en Dios.

Los hebreos llamaban al Padre ABBA y a la Madre IMMA . Estos dos nombres expresan el ser y la vida, la unidad que retorna a la unidad, la silepsis, el análisis y la síntesis, es decir, la unión, la disolución y la unificación; por la unión renovada, el restablecimiento de la unidad primera.

Los cuatro ríos del Jardín del Edén brotan de una misma fuente y riegan todo el Paraíso formando el signo de la cruz.

El primero es el Fisón o Fase, cuyo nombre significa ‘luz’ y que corre sobre la tierra de Evilat, o de la bendición, depositando en ella el oro de la verdad. Su opuesto es el Éufrates, el río de la cautividad y del error. El tercer río, el Gehón, fluye por Etiopía, y se opone al Tigris, donde el joven Tobías halló el pez maravilloso, símbolo de la sabiduría oculta o de la panacea universal. Los dos últimos ríos, el Tigris y el Gehón, representan por lo tanto la vida y la muerte; los dos primeros, el Fisón y el Éufrates, simbolizan la verdad y la mentira.

¡Cuán pueriles eran los esfuerzos de los antiguos exégetas al querer hacer brotar de la misma fuente al Nilo que confundían con el Gehon, el Tigris, el Fase y el Éufrates! El mismo nombre del Paraíso y del Edén, jardín simbólico de la verdad, significa origen, fundamento, ‘receptáculo de las ideas’.

En la fuente de los cuatro grandes ríos existían dos árboles, el Árbol del Conocimiento y el Árbol de la Vida. Es pues evidente que el Paraíso, o jardín edénico, es un ‘pentáculo’ o un sello mágico, símbolo universal de toda sabiduría original. Las letras sagradas fueron formadas a partir de las proporciones geométricas de este pentáculo. El pentáculo del Edén ha sido el prototipo de todos los monumentos simbólicos y universales, entre los cuales los más notables fueron las Siete Maravillas del Mundo. Las pirámides, por ejemplo, fueron construidas de acuerdo con un plano en todo semejante al del Jardín del Edén, ante ellas velaba la gigantesca Esfinge, como el Querubín o el toro de los misterios iniciáticos en la puerta del Paraíso perdido.



La cruz



El pentáculo del Edén

La estrella de los Magos

*El tiempo pasa, inexorablemente,
¡y henos ante la Teofanía del Cristo!
‘Nadal! Nadal! Cadun a soun oustal’
reza el viejo refrán de los tiempos pasados,
de los tiempos de los antiguos Misterios.
¡Navidad, Navidad, cada uno a su hogar!
es su traducción.*

*Navidad es la ‘fiesta íntima’,
la fiesta esotérica de la Iglesia del Espíritu.*

Lo he escrito:

*‘¡El Belén del Cristo es el cielo!,
su establo: el tabernáculo de Dios’.*

Navidad es el aniversario del nacimiento de la humanidad.

¡Dios con nosotros!

¡Dios viviendo en la humanidad!

¡La humanidad divina, la humanidad humana!

Esto es lo que nos revela este día bendito:

Pero... lo sabéis tanto como yo,

todavía hay mucho por hacer

hasta que todos los hombres lo capten.

¡Belén! ¡Misterio del Hombre-Espíritu!

¡Sacrificio supremo del hombre-materia!

¡Estrella de Belén!

¡Pentáculo de Belén!

Transformación,

Metamorfosis,

Hombre-materia,

Hombre-Espíritu,

¡Crisálida de los antiguos misterios egipcios

El Pentáculo es la estrella de la Epifanía... Aquella estrella que los Magos vieron en Oriente, la estrella de lo Absoluto y de la Síntesis Universal, que encabeza las cuatro partes del mundo, que le da a las ciencias una sabiduría absoluta y le abre las puertas del saber a las aspiraciones del hombre; esta estrella los conduce al establo del buey y del asno en Belén.

Belén, la casa del pan, entregada a la elevada razón de la humildad del dogma y de la elevación de los humildes, al compartir simbólico del pan para los laboriosos: el sacramento del amor y de la verdad.

Los Magos que, guiados por el Pentáculo divino, vinieron a adorar al gran secreto del Hombre-Dios, debieron regresar por otro camino para evitar la cólera de Herodes y las trampas de los sacerdotes. La leyenda relata que la estrella cayó en un pozo cercano a Belén. Este pozo de la estrella es el pozo de la Verdad. Pero, ¿cuándo por ventura los sabios de este mundo emprenderán su búsqueda? Algunos de entre ellos, ¡sí!...

Los Magos, son también ‘Reyes’, pues son los verdaderos iniciados. Su número es tres, pues representan los tres mundos; juntos, simbolizan el mundo sagrado:

Melchor, de *Melech*, Rey, y *Aour*, Luz.

Gaspar, el creyente, el hombre del pueblo, el pecador rehabilitado, el hijo de Cham reconciliado, el etíope de rostro negro.

Baltasar, el gran pontífice, cuyo nombre significa en sirio: ‘guardián del tesoro’, y en hebreo: ¡Paz profunda!

Baltasar es el hombre desinteresado, aquel que busca el verdadero tesoro, el hombre de la ‘Paz profunda’, pues su nombre significa todo esto; es el representante de la Sublime Jerarquía, el mensajero de los grandes Elegidos, y él es quien ofrece el incienso al recién nacido de la Nueva Humanidad.

Melchor, el Rey de la Ciudad, el Príncipe de la Luz, viene en nombre de los hijos del Conocimiento, y ofrece el oro.

Gaspar o *Gaspar*, el hombre del pueblo, presenta la mirra, que representa la transformación y la inmortalidad.

El niño y la madre son dos; los Magos son tres. Los cinco personajes representan así los cinco rayos de la estrella, el pentagrama sagrado. El cuadro del misterio de la Epifanía es pues un pentáculo maravilloso, así como lo son todos los cuadros simbólicos de nuestra leyenda cristiana.

El Libro de Dios está escrito por dentro y por fuera. Pero es aún el libro cerrado con los Siete Sellos que nadie sabe abrir y ni siquiera se atreve a mirar. Podemos incluso llorar con el Apóstol no sólo porque nadie pueda leerlo, sino porque ni siquiera casi nadie se interesa en leerlo. ¡Paciencia no obstante! ¡El libro está escrito para ser leído! Estamos en la aurora de un día de manifestación. El Evangelio no es historia: es una tradición y una doctrina. La historia es una ciencia, pero el Evangelio pertenece por completo a la fe.

El pez en los Misterios

El pez simboliza la vida física en su primer elemento que es el agua, según la física de los Ancianos:

El Leviatán, el enorme monstruo marino del libro de Job es el gran agente mágico que lo contiene todo, lo absorbe todo y lo llena todo.

En la simbología de la India, la primera encarnación de Vishnú se produce en un pez.

Egipto reverenciaba al agente universal bajo la figura del pez de Oannes.

El pez jeroglífico difiere de la serpiente en que la serpiente de mordedura ardiente representa al principio *ígneo* o activo del agente universal; mientras que el pez representa al elemento *acuoso*, pasivo o absorbente. También en las figuras místicas de las catacumbas de Roma, el pez de Jonás, que primero absorbe y, a continuación, proyecta o rechaza, reúne las dos formas: la del pez y la de la serpiente. Se le dan dos cabezas: una que devora y otra que vomita. Figura que expresa cabalmente el gran arcano de la física oculta y de la magia natural. El pez es también el símbolo del ocultismo, puesto que es mudo.

Los cátaros y los rosacruces sentían una gran veneración por el pez. Lo dibujaban a menudo junto con la letra S, de *Soter* o Salvador, o formando una letra para encabezar el capítulo. Los cátaros utilizaban a menudo las letras I, X y la S acostada, , sobre los símbolos que dibujaban.

El célebre pez de Ormolac estaba dibujado solo sobre una piedra plana de 30 cm de largo a lo largo de la muralla, piedra que se puede apreciar en el museo de Foix. El pez cátaro de Alliat, en la gruta de la Vaca, está dibujado sobre la roca al lado del gran signo del iniciado rosacruz:



Los primeros cristianos iniciados en los misterios de la Cábala, veían también en el nombre griego del pez:

ΙΧΘΥΣ, además del nombre de Jesús y del monograma del *labarum*, las iniciales de las palabras

Ιησους, Χριστος, Θεου Υιος, Σωτηρ Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Salvador.

Por esto en las tumbas de los antiguos mártires se encuentran a menudo estos símbolos.



El corazón y el hígado del pez de Tobías

El corazón y el hígado del pez de Tobías representan el amor y la cólera. El hígado debe ser quemado y ofrecido en sacrificio; pero el corazón, ya sin amargura y sin violentas codicias, debe ser preservado. Y no se habla más de ello, pues se ha convertido en un eterno y misterioso poder.

Los años del anciano Tobías, cuya ceguera fue curada por la bilis del pez, son cabalísticos: 5 es el número del sacerdote, 6 el del hombre. Juntos forman el número 11, el de la fuerza y la mitad de 22, las 22 letras sagradas, la letra *caph*, cuyo signo jeroglífico es una mujer espantando a un león... El número 60 les recuerda a los judíos la humanidad; y entonces la cólera de que fueron víctimas les abrirá los ojos: comprenderán lo que el texto griego de los evangelios llama la 'filantropía del Salvador'. ¡Palabra que aparece literalmente en el texto! Los filósofos modernos no la han inventado, por supuesto.

Israel fue cegado por su propia fuerza que se convirtió en dureza y lo llevó a despreciar a la humanidad viva para amortajar a sus propios muertos, y a momificar los preceptos de Moisés, que las vanas tradiciones inutilizaron. Pues tal es el genio primitivo de las Escrituras, que encierran siempre un doble sentido y no deben casi nunca ser tomadas al pie de la letra, sino captadas en su verdadero significado, tal como dice Pedro en su Epístola: *Omnis scriptura... propria interpretatione non fit.*²⁰ Estas palabras son claras y decisivas. Los interesados exégetas desvían estas palabras de su verdadero sentido esforzándose por traducirlas como sigue: 'Las Santas Escrituras no deben ser comprendidas según el propio juicio de quien las lee sino según el sentido que impone la autoridad de la Iglesia'. Esto hizo que Dios, considerado únicamente en su rigor y su autocracia... ¡se convirtiera en el mismo diablo! Es el Dios de los pseudo-católicos clericales que reducen toda la religión al poder temporal.

El Reino de Jesucristo no es de este mundo y el despotismo y la violencia, motivo de la caída de Lucifer, producen el irremisible pecado contra el Espíritu. Tenazmente vivo a través de los siglos, este pecado consiste en el ahogamiento de la verdad y de la sabiduría. ¡Piensen en la historia de los cátaros, de los rosacruces, de los templarios! Una reacción femenina se está desarrollando contra esta opresión brutal, ya sea fuera de la Iglesia, o en su interior en las confraternidades místicas, o a través de los afectados aportes al culto de la madre de Dios, invocaciones que serían sacrilegios si no estuviesen dirigidas a Imma, a la Sabiduría, a la propia Providencia.

¿Por qué no dirigir las mismas plegarias al olvidado Espíritu Santo? El Mesianismo nos hace retornar a la Santa Tri-Unidad, ¡afortunadamente!

Somos realmente y en verdad los miembros de Jesucristo, siempre presente en la

Tierra por su Espíritu y por su Verbo.

Acerca del misterio del corazón y del hígado del pez de Tobías, todavía podemos añadir lo siguiente: la religión condena, o parece condenar, las pasiones violentas que la inquietan, las cuales son representadas por el hígado. Horacio escribe: 'La pasión, que de costumbre excita el celo de las yeguas, torturará tu hígado ulcerado'.²¹ Pero, en definitiva, sólo las pasiones están condenadas al fuego, mientras que el corazón es salvado. No debemos extendernos más en la explicación de esta transmutación del hígado hacia el corazón, pues como la ofrenda del corazón es una prueba, es necesario que lo sea por completo y que no se sepa qué va a suceder.

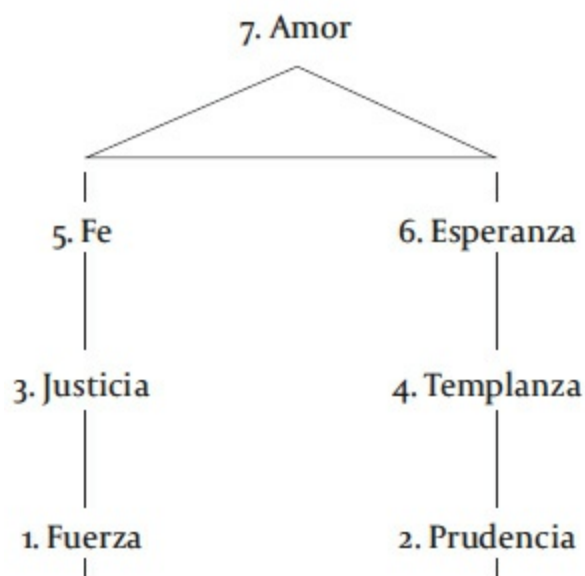
Este corazón perdido en Dios es uno de los grandes misterios de la redención de las almas.

²⁰ 2 Pedro 1, 20-21: Sabiendo ante todo que ninguna profecía de la Escritura es fruto de interpretación particular, pues ni una sola profecía fue proferida por voluntad humana, sino que llevados por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.

²¹ Horacio, *Odas*, Libro I, XXV.

Sieto, el número del Amor

El Amor es la coronación del edificio espiritual cuyas columnas están fuertemente cimentadas. La fe reposa en la justicia, la justicia en la fuerza: la primera columna. La esperanza reposa en la templanza; la templanza en la prudencia: la segunda columna.



Doble base del Amor, gran puerta del Templo Interior.

En el santuario se hallan los siete dones del Espíritu Santo, la sabiduría y el conocimiento remplazan a la esperanza y a la fe. Entonces, el Amor se transforma en piedad, el más perfecto, el más divino de los dones, pero también el más desconocido. Se suele calificar como ‘piedad’ a ese gusto por las cosas materiales de culto, que no es otra cosa que fanatismo. Se llama piadosa por lo general a una persona que no falta jamás a los oficios religiosos, que adora las misas, las novenas y demás, y que no sabe separarse de su rosario. Nadie se pregunta si es verdaderamente caritativa o no...

Pero se profanan las prácticas del culto si no se posee el verdadero espíritu de la religión, o si uno se dedica a ello sin comprensión ‘de las cosas de Dios’, y sin amor por su prójimo.

El Amor es ese amor que es una gracia, que no pide nada a cambio porque es generoso; hermano de la paz, se enriquece dando; siempre da las riquezas de Dios y de la naturaleza, sin que jamás se agoten.

Los siete ángeles que están ante el trono de Dios

La Tierra es gobernada por los siete ángeles del cielo y tiene su protector particular, el *Metatrón*, o jefe de las almas ‘que reúne en sus manos el esplendor de las siete estrellas y que camina en medio de los siete candelabros de oro’. La Biblia sólo menciona a tres:

Miguel, el protector particular del judaísmo. Su nombre significa: ‘¿Quién es como Dios?’ Es el destructor de los ídolos; es él quien le disputa a Satanás el cuerpo de Moisés, es decir quien defiende la iglesia judía contra las horrendas ficciones del infierno. Es él quien debe reconducir a Israel a la Tierra Santa, bajo los aplausos de las naciones, y debe mantenerla allí durante el reinado mesiánico.

Gabriel, cuyo nombre significa ‘humanidad de Dios’. Es el protector del cristianismo. Daniel lo vio caminando sobre las aguas; y, en efecto, Gabriel dirige y gobierna las aguas celestes que temperan los ardores de la serpiente ígnea. Es el ángel de la mujer, a quien saluda soberanamente como compañera del Maestro:

‘Bendita por sí misma y entre todas las mujeres, a causa de su fruto liberador’. Gabriel es también el ángel de la esperanza.

Rafael, cuyo nombre significa ‘la medicina de Dios’, debe remediar todos los males de la humanidad. Es él quien conducirá a la nueva generación, representada por el joven Tobías, haciéndole hallar su salvación en el monstruoso pez que parecía querer devorarlo, como el pez simbólico de Jonás. Es también el de las catacumbas donde hallamos tan a menudo un pez por encima del monograma sagrado. Es el de los cátaros, puros y fieles discípulos del Divino Maestro. Ciencia que parecía perdida... ¿Cuándo regresará el ángel Rafael para abrir los ojos de los ciegos?

Estos tres ángeles cuyos nombres nos son dados por las Escrituras, corresponden al Sol, a la Luna y al planeta Mercurio. El ángel del Sol es Miguel, quien proclama al Dios único como astro eje del sistema universal. Gabriel es el ángel de la Luna, que María tiene bajo sus pies. Es el protector de la mujer típica que es llamada ‘bella como la Luna’ en el antiguo ‘Cantar de los Cantares’ de Salomón. Rafael es el ángel de Mercurio. Es representado con el caduceo o la vara augural, el pez análogo a la serpiente doble, y el perro, jeroglífico de Hermanubis, el fiel guardián de los secretos del Templo. Rafael es el mediador del matrimonio legítimo, como el Mercurio de los griegos era el proxeneta de los amores impuros. Es médico, como Orfeo, como Hermes.

Es Miguel quien se le aparece a Juan con el Sol por aureola y con un pequeño libro en la mano. Es él quien, tras la apertura del primer sello, toca la primera trompeta, y sirve la primera copa. Entretanto, los otros cuatro ángeles están encadenados sobre el Éufrates, el río de la cautividad, porque la verdad del santo Tetragrama sigue aún cautiva del error. Hasta ahora, Dios sólo se ha manifestado por el Triángulo sacerdotal; y el Cuadrado real sólo será conocido en el reino mesiánico. Entonces serán revelados los verdaderos nombres de los cuatro últimos ángeles, que son análogos a los *Querubines*, los querubines de Ezequiel.

Los cuatro ángeles cuyos nombres no son revelados en la Biblia corresponden a los planetas simbólicos:

Marte o la fuerza;
Júpiter o la justicia;
Venus, la castidad, o Urano, la templanza,
y el anciano Saturno, la prudencia.

Estas características todavía faltan en la Tierra y deben instaurar un día la moral sobre una base inquebrantable, tal como los tres primeros ángeles instituyeron la doctrina:

Miguel, la Unidad ternaria de Dios
Gabriel, la Encarnación o la manifestación binaria del Creador
Rafael, la Redención.

Así pues, el libro de Tobías es la historia profética de la redención y de su perfecta realización, cuando el anciano Tobías o el antiguo Israel –ciego a causa de los excrementos de las golondrinas, es decir por el contacto con las supersticiones pasajeras y extrañas– sea tocado con la bilis del pez del Tigris y del Edén, recogerá el fruto de sus amarguras y de sus dolores, abriendo los ojos a la verdad. Verdad que se colocará más arriba –y no más abajo– en la escala de la tradición, remontándose por fin a la verdadera Cábala de los hijos de Jacob; ya que sólo ella puede hacer cesar el escándalo de un Hombre-Dios y volver razonable la locura de la Cruz.

Entonces el Cristianismo, representado por el joven Tobías, retornará a su padre, guiado por Rafael, y le llevará a su esposa, la verdad triunfante sobre los siete errores, como Sara cuando escapó a la lujuria de los siete maridos indignos de ella; y Asmodeo, el demonio de los placeres impuros, será encadenado en el Alto Egipto. Egipto dividido y gobernado por los grandes hierofantes era totalmente simbólico. Estaba dividido en tres reinos que conformaban uno solo: el Alto, el Medio y el Bajo Egipto. El demonio encadenado en el Alto Egipto, es la fuerza fatal sometida a la autoridad legítima, es la restauración del arte sacerdotal y del arte real indicado por

Moisés. Entonces el neo-judaísmo, o el cristianismo, puede convertirse en el esposo de Sara cuyo nombre, tomado prestado en recuerdo de la esposa de Abraham, caracteriza a la Iglesia original, eternamente joven como la Sabiduría y la Verdad. Solamente entonces puede convertirse en el médico de su padre, cuando la bilis del odio aún reciente se convierta en bálsamo reparador de la vista del anciano. Israel habrá sido santificado por la persecución; la sangre del pueblo de Dios habrá expiado la de un Hombre-Dios, y aquellos que gritaban ‘que su sangre recaiga sobre nuestros hijos’, ¿acaso comprenderán que se orientaron hacia una redención más inmediata y más abundante? ¿Acaso esta sangre no purifica todo lo que toca, e Israel no está acaso rojo y totalmente cubierto por ella? Pues bien, nosotros, cristianos, hijos de aquellos que crucificaron a Israel, podemos gritar al hablar de este gran pueblo: ‘¡Que su sangre recaiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos, no para acusar, sino para absolver!’

Grandes sabios que fueron perseguidos con antorcha en la mano, sin ver que teníais en la vuestra la llama que debe iluminar y salvar al mundo. Mártires de Israel, ¡rogad por nosotros! Mártires cátaros, rosacruces, templarios, vosotros, mártires de la hoguera, de los ‘muros estrechos’, de los inquisidores, ¡rogad por ellos! ¡Rogad por nosotros!

¡Dios es amor!

No, los hombres no pueden comprender todavía ni la fuerza, ni la prudencia, ni la templanza, ni la justicia, pues todas estas virtudes están regidas por la regla del equilibrio perfecto, que las sociedades humanas aún no han hallado.

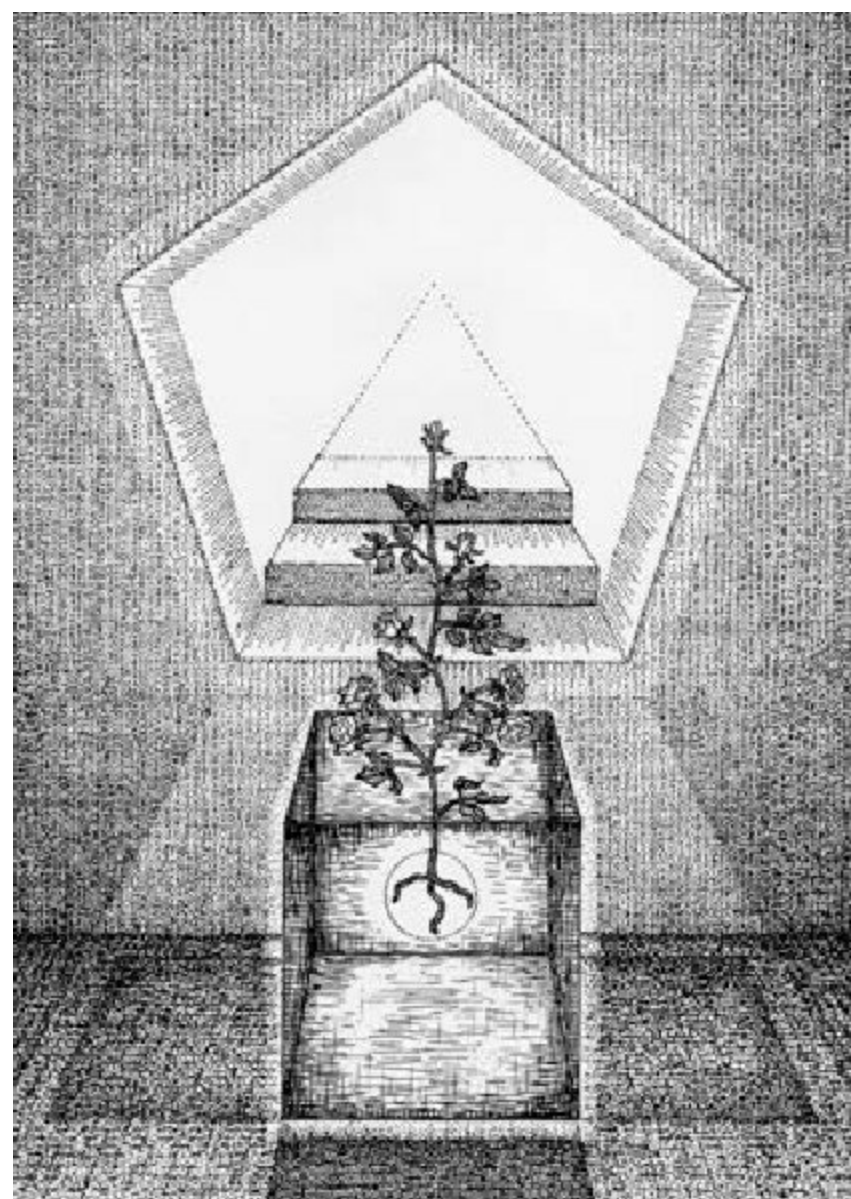
Así pues, su fuerza es violenta,
su prudencia astuta y pérfida,
su templanza desordenada y malsana,
su justicia variable como sus intereses y sus costumbres.

Por todo esto las naciones están predestinadas a perecer bajo la espada de los cuatro ángeles encadenados: la moral no existe todavía en el mundo. Lo cual es una buena razón de esperanza para los culpables, pero también para hacer temblar a los justos. Por esto con gran razón se puede decir hasta ahora: ‘La fe es la que salva’. Se hace bien cuando se cree estar haciendo el bien... ¡El mundo, sin duda, aún se encuentra en este punto!

¡Paciencia! ¡El Espíritu sopla donde quiere, cuando quiere y cuando debe!

Los cuatro arcángeles no mencionados en la Biblia son conocidos por los cabalistas por nombres tradicionales, pero que no son siempre los mismos entre los diferentes autores. Lo cual es normal, puesto que sus nombres sólo deberán ser fijados y revelados en la época en que el mundo pueda comprender su ministerio. Los nombres sobre los que existe un mayor consenso son los de Anael, dado al ángel de la castidad y del amor, y Samael, dado al ángel de la justicia y del castigo. Este Samael, entre los hebreos presta a veces su nombre y su ministerio a Satanás, a quien se llama entonces ‘el Samael incircunciso’, y el nombre de Anael se confunde a veces con el de Astarté, la Venus de los sidonios. Lo cual es normal, en efecto, puesto que los cuatro grandes protectores de la moral aún no han manifestado su luz. Sólo son conocidos por su sombra.

Los cabalistas hebreos llaman a los demonios de las cortezas, *cortices*, para explicar que el mal no es más que la corteza reseca del bien, corteza que le confiere al Árbol de la Vida una apariencia de muerte, pero que conserva la savia bajo una envoltura entregada, por sí sola, a hacer frente a todas las intemperies de las estaciones.



*¡Belén! ¡Misterio del Hombre-Espíritu!
¡Sacrificio supremo del hombre-materia!
¡Estrella de Belén! ¡Pentáculo de Belén!
Transformación, Metamorfosis,
Hombre-materia, Hombre-Espíritu.*

La Gnosis Universal

Iniciación

Desde de los tiempos más remotos, en todo misticismo filosófico son fundamentales la introversión y la regeneración. Vale la pena recordar que los sabios de las épocas anteriores a la invención de la escritura se veían obligados a instruirse, principalmente, por sí mismos. Observaban y meditaban, y no dejaban de tener en cuenta sus sueños. Éstos les sugerían nuevos pensamientos y les ayudaban a resolver sus problemas. Método ingenuo, tal vez, pero no totalmente desprovisto de valor a los ojos de los psicoanalistas. Los primeros elementos del saber humano nacen de una imaginación fecundada por los sueños.

La propia poesía nació del sueño, ancestro original de toda la literatura, que fue oral antes de ser escrita. Tras reflexionar al respecto vemos que aún es así. Los pensadores que no temen el trabajo reflexivo siempre prefieren que se les suministre los elementos de un problema más que una solución formulada más o menos dogmáticamente. No hay que querer precisar demasiado los símbolos iniciáticos, pues corresponden a nociones poco comprensibles por su propia naturaleza que de ninguna manera se dejan reducir a definiciones escolásticas. Todo se reduce a palabras; la palabra es esencialmente instrumento de la paradoja.

No debe sorprendernos que, en estas condiciones, dos filosofías opuestas hayan compartido la intelectualidad de los siglos anteriores a la llegada del Cristo: una se basaba en la lógica de Aristóteles que pretendía llegar a la verdad por medio de razonamientos rigurosos. Era la filosofía oficial, la que se enseñaba públicamente en las escuelas, de ello proviene su nombre de ‘escolástica’. Su antagonista era una filosofía que siempre se mantuvo más o menos oculta, en el sentido de que se rodeaba de misterio y sólo presentaba sus enseñanzas bajo el velo de enigmas, alegorías, símbolos. A través de Platón y Pitágoras, se remontaba a los Hierofantes egipcios y al propio fundador de la llamada ciencia hermética, Hermes Trismegistos, el ‘Tres veces Grande’. Lo que distinguía a esta segunda filosofía es que pretendía ‘hacer caso omiso de las palabras para extasiarse en la contemplación de las cosas, captadas en sí mismas, en su propia esencia’.

El discípulo de Hermes era silencioso; jamás argumentaba ni buscaba convencer a nadie. En actitud introspectiva, reflexionaba profundamente y así terminaba por

comprender los secretos de la naturaleza. Entonces se convertía en el confidente de Isis y entraba en comunión con los verdaderos iniciados: la Gnosis le revelaba los principios de las antiguas ciencias sagradas, que más adelante se concretaron bajo la forma de astrología, alquimia, magia y cábala. Todas estas ciencias, actualmente consideradas como muertas, se aplicaban con el mismo objetivo: ‘el discernimiento de las leyes ocultas que rigen el Universo’. Se diferenciaban de la física, ciencia oficial de la naturaleza, por sus características a la vez más misteriosas y más trascendentales, constituyendo en su conjunto una especie de hiperfísica, más conocida como ‘filosofía hermética’. Lo que distinguía a esta filosofía era que no se contentaba con ser meramente especulativa. En efecto, siempre ha perseguido un objetivo práctico, ha buscado un resultado efectivo; su ambición suprema era lograr la llamada ‘realización de la Gran Obra’. Notemos, de paso, que los ignorantes o simplemente religiosos la relacionan inmediatamente con la francmasonería. La Fraternidad Universal, de la que habla la filosofía gnóstica, no tiene nada que ver con la francmasonería. Además, la verdadera francmasonería, que ha sido ensuciada y vilipendiada por la magia negra, perseguía objetivos nobles y espirituales y su realización original de la Gran Obra no tenía nada de reprochable. Al suprimir todo el galimatías de palabras y de ceremonias, se ve con claridad, dígame lo que se diga, que el Arquitecto del Templo es al Gran Arquitecto del Universo lo que el Verbo encarnado, o el Cristo, es al Padre Eterno de la concepción cristiana. Como siempre, ¡tan sólo palabras incomprendidas...!

Al discípulo no le era revelada ninguna clave de la ideografía iniciática: la intuición, personificada por Isis, debía instruirlo. De ahí el valor de la ‘Escuela del Silencio’, que ya hemos mencionado en la anterior explicación. Pongamos algunos ejemplos: sólo le era dada una imagen, el pentáculo del Rebis, que debía inspirarle un conjunto de reflexiones y deducciones. En él distinguimos: un círculo, una cruz, un triángulo, un cuadrado. Pero estas figuras se relacionan con las nociones pitagóricas de la Unidad, del Binario, del Ternario y del Cuaternario. Y cuando descubrimos que el pentáculo del Rebis, de la ideografía hermética, fue recogido en el siglo XVI por Juan Daniel Mylius y Basilio Valentino, comprendemos que la alquimia medieval ha sido inspirada en el antiguo simbolismo hermético. No hablemos de la Unidad, de la materia, de la Luz creadora, pues nos hallaríamos frente a cuestiones que los gnósticos, los escolásticos y los eclécticos han tratado, con vigor y claridad, a comienzos de nuestra era, en una época muy anterior a la de los ‘alquimistas del Atanor’.

Crear, significa hacer surgir de la nada. La cosa en sí, que no es una sustancia muerta, sino esencialmente viva, la Madre de toda vida... Se necesita una vibración inconmensurable con el fin de llenar el universo, bajo la acción de un dinamismo infinito. Las vibraciones se transmiten íntegramente en un medio como la sustancia

primordial. Nada detiene a las ondas del océano cósmico. Este océano cósmico se mantiene eternamente fluido; nada puede formarse en su seno.

¿Cuál es entonces el misterio de la creación? ¿Cómo ha sido fecundada la esterilidad? Para nuestros alquimistas, el Sol representa el esquema de la fecundación del óvulo: un centro de donde emanan ondas circulares, movimiento animador del cosmos. Ésta es la verdadera Luz, la Luz infinita de los cabalistas.

Y entonces, ¿qué significa ‘comienzo’, si Cristo anuncia ‘sin comienzo ni fin’? Filósofos mesurados, silenciosos, los herméticos se limitaron sabiamente a la solución del problema del origen de las cosas. No se detuvieron en la ‘Luz en sí’, pues sólo la ‘Luz resplandeciente y radiante’ era digna de llamar su atención. La ‘Luz resplandeciente’ significa ‘agente activo’.

El espíritu es representado por un punto central de dónde parte la acción, a continuación la propia acción o radiación, finalmente el resultado de la acción, la circunferencia. Además, el signo se ☉ refiere al ‘gran Agente primordial’, la gran fuerza original, creador de todas las cosas, manifestado concretamente en el metal oro, cuyo signo es el mismo del Sol. Con relación al signo que ☉ es masculino, el círculo ○ vacío o negro, se vuelve femenino. Dos oposiciones: el agente fecundante y el paciente fecundado. De allí han surgido las inagotable series de opuestos: día y noche; luz y tinieblas; lleno y vacío; positivo y negativo; espíritu y materia...

Los herméticos han preferido poner en paralelo al Sol y a la Luna, dualidad eterna. La Luna se convierte en la reveladora del Sol espiritual; ella tiende su espejo ○ que nos envía reflejada la luz solar. Es pues Isis, la ‘madre de toda objetividad’, el Sol oculto, a la manera de Osiris (un dios negro), que sigue siendo el ‘padre de la espiritualidad’. Se supone que la Luna está llena ○, pero es bajo la forma de media luna ☾ como aparece en la ideografía para representar al metal plata.

Llegamos así a las nociones asociadas con estos dos signos, Sol y Luna:

SOL ☉

Oro, luz directa, razón, discernir, inventar, descubrir, actuar, dar, ordenar, fecundar, crear, engendramiento. Columna de Joaquín en el Templo de Salomón.

LUNA ☾

Plata, claridad reflejada, imaginación, creer, asimilar, comprender, sentir, recibir, obedecer, conservar, mantener, concebir, gestación.

Columna de Boaz en el Templo de Salomón.

Se puede apreciar, en estos ejemplos, que la influencia del hermetismo ya era bastante

amplia; añadamos la importancia del signo de la cruz, el Tau de los fenicios, que mencionamos anteriormente.

¿Y qué conocemos nosotros del alma celeste? ¿El alma celeste, no es acaso la fuente de la inteligencia y de los sentimientos nobles que nos espiritualizan y nos desprenden de la opacidad de la materia? Basilio Valentino la bautiza con el nombre de antimonio, el gran arcano, la Piedra de fuego. ‘La Piedra Filosofal’
–asegura– ‘apenas tiene propiedad superior...’ El alma celeste es representada en el Tarot por el ‘Triunfador de la Carro’, arcano siete, y por la ‘Fuerza’, arcano once, personificada por una ‘mujer que, con afabilidad, doma a un león furioso’. Para el alma, tenemos los antiguos ideogramas siguientes:

Alma celeste alma de razón y de sentimientos,
influencia espiritualizadora,
el Espíritu desprendiéndose
de la materia que domina,
Evolución y Redención.

Alma vital o vegetativa vitalidad física,
Espíritu encarnado,
unido a la materia,
salud, equilibrio vital.

Alma natural o instintiva atracción materializadora,
sexualidad,
caída del Espíritu en la materia,
Involución, Génesis.

Ciertamente los símbolos están destinados a despertar nuestras ideas, a estimular el pensamiento, a hacernos descubrir las verdades ocultas en las profundidades de nuestro espíritu. Pero no se dirigen a cualquiera, ni tampoco a los espíritus llamados positivos, que basan sus razonamientos en la rigidez de las fórmulas dogmáticas o científicas. Fórmulas cuya utilidad práctica es incontestable y que, sin embargo, no pueden ser consideradas como vivas, indefinidas, complejas y móviles. Los símbolos no pueden traducir verdades científicas; están hechos para revelar el ‘misterio’, dejando al Espíritu en completa libertad.

Por ejemplo, todo separa al símbolo del dogma. Este último exige un adoctrinamiento tiránico, una disciplina intelectual rígida e incondicional, un servilismo del pensamiento. Todas las iniciaciones han hecho uso del símbolo, que permite escapar

de la esclavitud de las palabras y de las fórmulas, que favorece la emancipación del pensamiento. No se pueden obviar los símbolos para penetrar en los misterios, es decir las verdades rodeadas de oscuridad que pueden transformarse en errores monstruosos en cuanto nos esforzamos por expresarlas en cualquier otro lenguaje que no sea el de las alegorías simbólicas.

Esto fue lo que les sucedió a los francmasones ignorantes de la Edad Media. Adoptaron un lenguaje especial que traicionó el objetivo de sus primeros fundadores, que atrajo sobre ellos la pesada mano de los Inquisidores y que permitió confundirlos con los continuadores de la Gnosis, ¡dignos representantes de la Fraternidad Universal! El silencio impuesto a los iniciados encuentra aquí una evidente justificación.

Los arcanos, en efecto, como ya lo hemos mostrado, exigen ser concebidos por un esfuerzo de la inteligencia; iluminan interiormente el espíritu del verdadero iluminado, pero no podrían servir de tema a un ‘falso conocedor’. El conocimiento oculto apenas se puede comunicar; sólo puede ser adquirido por la meditación, por el conocimiento de sí mismo. Existieron antaño sacerdotes muy sabios, mucho mejor instruidos en las ciencias de su época que los laicos.

Un misticismo especial que se había desarrollado bajo la influencia de la cábala y de la alquimia, había hecho concebir un cristianismo esotérico del mayor interés: la *razón* se conciliaba en él con la *fe*, gracias a las interpretaciones superiores de los símbolos tradicionales y populares del catolicismo. Las inteligencias de élite, que ya no se hallaban frenadas por las puerilidades del catolicismo, eran retenidas así en el seno de la Santa Iglesia, cuyas doctrinas aparecían en lo sucesivo como racionales en numerosos incrédulos o herejes. Pero la Inquisición velaba: los templarios, los ‘fundadores del Templo del Espíritu, ante la Iglesia que se declaraba de Jesucristo’ fueron quemados; los cátaros, fieles discípulos del Cristo, fueron exterminados; sólo los rosacruces lograron salvaguardar las riquezas desconocidas del hermetismo. El marianismo se había desencadenado y el mesianismo permanecía siendo fielmente guardado por los perseguidos.

El esoterismo no puede dirigirse a las multitudes, que reclaman un alimento espiritual más denso. Pero existe una aristocracia intelectual que es fácil de satisfacer, gracias a los admirables recursos del simbolismo hermético. No hablemos inútilmente, observemos el silencio tan apreciado para los iniciados y tracemos figuras que son los enigmas propuestos a la sagacidad del observador. En el peor de los casos, este método bastaría para la propagación de las verdades trascendentes: aquellos que tienen ojos para ver discernen, los otros contemplan beatíficamente, sin comprender

nada. En realidad, a cada uno le aprovecha según su grado de elevación en el plano iniciático. He aquí la iniciación pura, la iniciación 'isíaca' o natural, independiente de cualquier organización concreta. Está presente en la propia naturaleza de las cosas; siempre ha existido, planeando por así decirlo por encima de las iglesias y de las asociaciones iniciáticas, obviamente incapaces de realizar el ideal superior de la iniciación.

Antaño se quiso lograr que sobre el esoterismo y la libertad de interpretación reposara un Templo del Espíritu Santo unido a Juan, el discípulo bienamado, al igual que la Iglesia de Jesucristo, conservadora del exoterismo y de la disciplina dogmática, está construida sobre el nombre de Pedro. Cátaros, templarios, rosacruces han sido perseguidos, quemados, por haber tenido tan noble designio que los fundadores querían ampliar con una 'Fraternidad Universal'.

Pues, algunos sacerdotes parecen haber concebido el audaz proyecto de encabezar una Iglesia expandida, que realizara el catolicismo integral, es decir verdaderamente universal. Si no lo lograron, es porque los verdaderos iniciados escaseaban: hay que ser verdaderamente fuerte para trabajar eficazmente en la realización de la Gran Obra. Ensoñaciones sin consistencia, 'magia'. Este término, del que se ha abusado demasiado, debe aplicarse a algo más que a simples ensoñaciones. El que abarque demasiadas supersticiones burdas, se debe a los impostores y a los charlatanes que lo han explotado, pero sus locas extravagancias los denuncian como ignorantes de la verdadera Magia. Éste es, en efecto, un conocimiento serio, profundo, arduo, difícil de asimilar, incluso a nivel teórico; con mayor razón, es bien temerario pretender abordar su práctica. Ciertas condiciones de orden intelectual, moral y físico deben ser respetadas por aquellos que aspiran a rasgar el velo de los misterios que la prudente naturaleza mantiene ante los ojos del común de los mortales. Las ciencias ocultas constituyen un laberinto donde se pierde el imprudente que se aventura allí sin una preparación seria. Pone en riesgo su razón, su equilibrio fisiológico, su salud, sin hablar de su fortuna o de la salvación de su alma. Lo cual no significa que la iniciación esté prohibida a los espíritus valientes que asumen sus riesgos. Aquellos que tienen la vocación lograrán iluminarse, pero tendrán que soportar pruebas inevitables. No nos las imaginemos como las ceremonias más o menos extrañas o terroríficas de las asociaciones iniciáticas, ni como los exámenes impuestos a los candidatos de las escuelas profanas. La iniciación debe buscarse 'en espíritu y en verdad'; si sólo nos atenemos a las apariencias y a las formas exteriores, no se trataría más que de una decepcionante ilusión... El que tantos extraviados hayan caído en las trampas de una falsa magia se debe a que, satisfechos de sí mismos, creyeron poder eludir las pruebas de rigor. Impacientes por conocer, no se prepararon para volverse refractarios a la falsedad, antes de atraer hacia ellos lo que consideraban verdadero.

Como consecuencia de lo cual se equivocaron y construyeron demasiado pronto sobre un terreno sin despejar. Y como no existe peor error que una verdad mal comprendida, los pretenciosos, mal iniciados, deshonran la iniciación. Incluso pueden caer en la perversión y corromper las mejores cosas.

Temiendo cualquier profanación, los verdaderos iniciados siempre se han ceñido a la disciplina del silencio; sólo han hablado con la mayor prudencia y reserva, y únicamente en presencia de discípulos consagrados. No obstante, la verdad reconocida debía ser puesta al alcance de quienes fueran capaces de discernirla. Así pues, imágenes, alegorías y símbolos hacían alusión a aquello que debía ser adivinado. Por ello, las mitologías y los poemas más antiguos encierran enseñanzas misteriosas, presentes en las tradiciones religiosas de todos los pueblos, en los emblemas utilizados por los diferentes cultos, y hasta en las fábulas y cuentos de hadas de las leyendas populares.

Desde la formación de las sociedades humanas, se constituyeron, en su seno, agrupaciones particulares, reservadas a los especialistas. Es así como los taumaturgos primitivos, hábiles para la adivinación y capaces de curar enfermedades, se vieron obligados a asociarse para instruirse mutuamente y transmitirse unos a otros sus misteriosos poderes: éste fue el origen de todas las asociaciones iniciáticas que reclutaban a sus adeptos en determinadas condiciones y practicaban ritos más o menos secretos. Provenientes de un mismo tronco primitivo, estas diversas asociaciones perseguían cada una un objetivo particular: por un lado el desarrollo, el ejercicio y la transmisión de los poderes mágicos latentes en la naturaleza humana y, por otro, la iniciación en los secretos de los dioses y en los misterios del otro mundo... Fueron los creadores de las escuelas sacerdotales. A estos místicos, que desdeñaban el trabajo, se oponían los trabajadores, orgullosos de sus iniciativas personales y profesionales, a los que se relacionaba con las profesiones de fe de su corporación, glorificando y santificando el trabajo. Finalmente aparecieron los filósofos, ansiosos por desvelar las verdades ocultas a la multitud. Ellos también se organizaron conforme a su selección y sus investigaciones. Se llamaban adeptos a un arte superior a todos los demás, el arte de pensar, que se convirtió en el Gran Arte, aplicable a la Gran Obra.

Este trabajo supremo no es otro que aquel que es realizado eternamente en la creación divina, sometida a la ley de la evolución y de un constante progreso. Para asociarse a este trabajo, el sabio se esfuerza por realizar *en sí mismo* toda la perfección de que sea capaz la naturaleza humana. Empleemos imágenes verbales: no se queda en el estado de ‘piedra bruta’ sino que él mismo se talla como una piedra ‘rigurosamente cúbica’, es decir como ‘Piedra Filosofal’. ¡La Piedra Filosofal no es otra cosa que la Perfección! Por lo tanto, los símbolos que usaron los antiguos constructores

concuerdan, en efecto, con los de los alquimistas, al menos en lo que atañe a la ‘piedra’. Pues para los egipcios, los druidas y los griegos, la piedra representa:

en el orden divino	la verdadera religión;
en el plano humano	la verdadera ciencia universal: cuadrada en la base, sólida como el cubo, absoluta como las matemáticas;
en el plano natural	la verdadera física: aquella que debe devolverle al ser humano la realeza y el sacerdocio de la naturaleza, convirtiéndolo en rey y sacerdote de la Luz, que perfecciona al alma y completa las formas, convierte a los brutos en hombres, las espinas en rosas, el plomo en oro.

Convierte el plomo en oro... Los espíritus burdos sólo captaron este último atributo. Y quienes no comprenden se dedicaron desde entonces a diversas manipulaciones químicas, sin percibir que el lenguaje de los filósofos herméticos no debía ser tomado al pie de la letra... ¡La letra mata! Podían haber leído, sin embargo, que los metales de los antiguos filósofos no son semejantes a los del vulgo, que las palabras empleadas no tenían nada en común con las sustancias designadas con ellas, que el Fuego, principio por ejemplo tan querido para el esoterismo judeo-cristiano, no es el mismo que el de las forjas o de las cocinas.

Todo el simbolismo hermético se refiere a lo que permanece oculto, en particular a las fuerzas morales –las fuerzas del alma– que deben ser desplegadas por los sabios con vistas a un objetivo mucho más digno de sus preocupaciones y esfuerzos que la transmutación de los metales ordinarios en aquel oro que es el dios de los avaros... Para el iniciado, el oro sólo es un símbolo de perfección, el medio para ejercer una acción bienhechora en beneficio de los humanos, iluminándolos, para elevar sus almas y liberarlos de los males que padecen. Así pues, la panacea que puede remediar todos los males intelectuales, morales y físicos, reside en la ‘Piedra Filosofal’, preparación que no hay que buscar fuera del propio hombre, puesto que la Piedra,

que es tallada por el esfuerzo propio, no es otra que la individualidad humana. Y, por lo tanto, representa un 'estado', una manera de ser del sabio perfecto.

En este estado se realizan maravillas, pues nada, en el dominio de la realización del bien, es imposible para el hombre instruido en todos los mecanismos de su realización. Sin duda, la teoría es mucho más fácil de comprender que la práctica efectiva de este Arte. Los principios de la ciencia pueden ser abordados y las reglas a seguir formuladas sin dificultad, pero la aplicación de unos y otras exige un extraordinario talento, único capaz de conducir al verdadero Magisterio de los Sabios. Se trata de curar todas las enfermedades: tanto las del espíritu y del alma, como las del cuerpo. Aquí el Arte es el de los sacerdotes y reyes, contemplados como agentes de una armonía suprema que todo adepto debe realizar en sí mismo, con el fin de poder armonizar luego a los demás.

La terapia, basada en la influencia que un sistema nervioso ejerce sobre otro, sólo representa una rama aislada de la práctica terapéutica común a los más antiguos iniciados. Nuestros magnetizadores hallan colegas en cualquier tribu 'salvaje'. Los efectos de la imaginación han sido igualmente explotados desde los tiempos más remotos por hipnotizadores poco interesados en la teoría, pero tanto más poderosos en cuanto ellos mismos estaban sugestionados en grado sumo.

Un empirismo burdo dominaba, no obstante, este pasado que se debatía en la penumbra de las creencias, sin alcanzar las luces de una ciencia razonada. Los propios iniciados no se hacían ninguna ilusión en cuanto al alcance de sus conocimientos. El discernimiento los instruía ante todo negativamente, de ahí la confesión del verdadero sabio, quien reconoce 'que nada sabe'. Sin saber con precisión, logra al menos adivinar, entrever, sospechar algunas verdades preciosas, corroboradas por una larga experiencia.

Así nace la Tradición, aún vaga, pero que inspira a todo buscador serio de los conocimientos ocultos. Esta verdadera tradición jamás ha sido formulada doctrinalmente, ni ha sido consignada en ningún libro y nadie puede recibirla de palabra; aquello que es así transmitido sólo es humo y de ninguna manera Luz. La claridad espiritual, tampoco ha sido jamás formulada en forma de doctrina; no está consignada en ningún libro; ni puede ser comunicada como la llama de una antorcha. Nuestro espíritu no es de ninguna manera una lámpara que se pueda iluminar artificialmente; es un foco que, por sí mismo, debe vencer a la oscuridad, con el fin de que, cuando cese de incubarse bajo las cenizas, pueda libremente inflamarse y resplandecer.

Enseñar a conquistar la Luz es, por cierto, el objetivo de la Iniciación propiamente dicha, que se eleva por encima de las múltiples iniciaciones concretas, que son simples aplicaciones de los procedimientos iniciáticos de enseñanzas de importancia

secundaria. De este tipo son las iniciaciones formalistas que impresionan útilmente en su dominio restringido. Su modestia las sitúa por encima de las iniciaciones ocultistas que a menudo proceden de ambiciones mezquinas: deseo de brillar gracias a conocimientos ignorados por la masa, ambición por los poderes excepcionales. El verdadero iniciado aspira a iluminarse sólo con el fin de poder actuar al servicio de la realización del bien superior. No le mueve la curiosidad por lo extraordinario, sólo pide poder mantenerse en silencio, sin llamar la atención, para poder consagrarse secretamente a la tarea que le ha sido asignada para la realización de la Gran Obra. Desde los tiempos más remotos, la conquista de la Luz se ha enseñado a través de imágenes. Los poemas babilónicos más antiguos aluden a ello, al igual que ciertos enigmas de la mitología. Esta búsqueda contempla la regeneración, la redención de los cristianos. Se trata de erigir en cada uno de nosotros al Salvador del género humano, pues de acuerdo con la convicción de los sabios, el Padre celeste sólo interviene en la Tierra por mediación de su Hijo, ‘encarnado’ en nosotros. Puesto que tenemos en nosotros el germen de la razón divina, ¡volvámonos razonables, buenos y generosos, consagrados a la salvación de todos!

El oro espiritual, la Piedra filosofal, la panacea universal, traducen una misma idea de remedio a todos los males que aquejan a la humanidad. ¿Acaso para curarse debemos tener confianza en un determinado medicamento? Es lo que piensan aquellos que predicán doctrinas basadas en la fe. Los iniciados no confían en las terapias basadas en la sugestión. Consideran que el individuo debe aprender a sanarse a sí mismo y saber vencer aquello que se opone a su estado de salud física, moral y espiritual. Así pues, nada de estridente prédica contra los vicios, sino guerra a muerte, en sí mismo, contra todo lo que es vicioso. Es inútil querer que los demás vean las cosas de determinada manera; se trata de vivir de manera ejemplar, dejando libre a cada cual con sus opiniones. Huir de las discusiones, pero actuar rectamente, trabajando en todas las cosas por el Bien universal.

Busquen pues la ‘Piedra’ en ustedes mismos, ¡y la encontrarán!

Pidan la Luz en la sinceridad profunda de su corazón, ¡y la recibirán! Llamen a la puerta del santuario de la Tradición más pura, ¡y se les abrirá! Pero cuenten consigo mismos, con sus buenos sentimientos, ¡y no se dejen desviar por pontífices charlatanes!

El bien y el mal

Las mayores y más profundas discusiones religiosas y filosóficas han girado y todavía giran en torno a la cuestión del origen del bien y del mal. Este origen es y seguirá siendo un misterio incomprensible para quien no se da cuenta del ‘origen y el fin de todas las cosas...’

Una moral que no se preocupa por el destino supremo del hombre puede ser útil, pero no deja de ser imperfecta. Además, la libertad humana no puede existir jamás en quienes son esclavos de sus pasiones. No puede existir por derecho propio para aquellos que no creen ni en el alma, ni en Dios, para quienes la vida no es más que un rayo de luz ‘entre dos nada’. Los primeros son incapaces de razonar, están encadenados al vicio y sólo viven para satisfacerlo; para los segundos, cuya inteligencia está refrenada, sólo existe la vida material y no tienen ningún deseo de elevarse, pues el mundo material es lo único capaz de darles satisfacción. El verdadero filósofo y el hombre realmente religioso ofrendan su libertad al servicio de su inteligencia; saben elevarse por encima del ‘conocimiento’ ordinario. Ven con el ‘ojo del espíritu’ los tres mundos que nos rodean: el mundo de la materia, primitivo, tenebroso, donde aún domina la animalidad; el mundo invisible del Espíritu, morada de las almas liberadas, bienaventuradas vidas de la Providencia divina; y entre los dos, el mundo de la humanidad ‘libre’ que se hunde en las tinieblas o se eleva hacia la Providencia; por un lado el error, por el otro la verdad.

Desde el comienzo de la era cristiana, la gran pregunta que ocupaba a los filósofos era saber de dónde venía el mal en el mundo. Para resolverla, algunos postularon que el Ser Supremo, infinitamente bueno por naturaleza, no había creado Él mismo el mundo directamente, sino que había dejado esta tarea a inteligencias inferiores a las que había dado el ‘ser’; que el mal presente en el mundo era debido a la impotencia y la torpeza de estos espíritus secundarios. Esta suposición no hacía más que posponer la dificultad. ¿Por qué el Ser infinitamente bueno, capaz de crear Él solo el mundo, habría encargado el asunto a unos seres cuya impotencia y torpeza eran fácilmente previsibles?

Tanto Hermógenes como los estoicos supusieron que la materia era eterna e increada... Dios extrajo el mal o de Sí mismo, o de la nada, o de una materia preexistente. No pudo extraerlo de Sí mismo, puesto que es indivisible, y el mal jamás ha podido formar parte de un Ser soberanamente perfecto... No pudo haberlo extraído de la nada: por consiguiente, no lo creó ya que ello, además, hubiese ido en contra de su propia Bondad al producirlo... Por lo tanto, el mal proviene de una materia pre-existente, co-eterna a Dios y cuyos defectos el propio Dios no pudo

corregir.

Y recurren al Génesis para sustentar esta teoría, traduciendo como sigue el primer versículo: ‘Desde el principio, o en el principio, Dios, el Cielo, la Tierra...’ Lo cual venía a significar que tanto Moisés, como los estoicos, habían enseñado la ‘eternidad de la materia’. Tertuliano refutó este razonamiento explicando que ‘si la materia es eterna e increada, es semejante a Dios, necesaria como Dios e independiente como Dios. Él mismo es soberanamente perfecto sólo porque es el Ser absoluto, necesario, eterno, que existe por Sí mismo... Y también por esta razón es inmutable’.

Así pues, no se puede, primero: Suponer que la materia es eterna y no obstante está impregnada por el mal, que la materia es necesaria, y aun así imperfecta o limitada... Sería lo mismo que afirmar que el propio Dios, aunque necesario y existente por Sí mismo, es un ser imperfecto, impotente y limitado...

Y, a continuación, se puede suponer que la materia es eterna y necesaria y que no es inmutable, pero que sus cualidades no son necesarias o absolutas como ella, que Dios ha podido cambiar su estado y darle un orden que no poseía. ¡La eternidad o la existencia necesaria no admiten cambio ni para bien ni para mal!

Así pues, la hipótesis de la eternidad de la materia no resuelve la dificultad del origen del mal. En efecto, si Dios vio que no podía corregir los defectos de la materia, debió más bien abstenerse de formar seres que necesariamente debían participar de tales defectos. Ya que, ¿qué sería mejor, decir que Dios no pudo corregir los defectos de una materia eterna, o que Dios no pudo crear una materia exenta de defectos... ni seres tan perfectos como Él? En el primer caso, se supone que el poder de Dios es limitado por un obstáculo que está fuera de Él: lo cual es absurdo... En el segundo caso, sólo se puede deducir que Dios no puede producir seres infinitos o iguales a Él... lo cual es una verdad evidente. Moisés no dijo ‘Desde el comienzo...’ ni ‘En el comienzo...’ como si se tratara de una sustancia, sino que dijo: ‘Al comienzo...’ Pues el comienzo de los seres fue la propia creación. Si Dios precisó de algo para realizar la creación, fue de su Sabiduría, eterna como Él, de su Hijo que es el Verbo y el Dios-Verbo, puesto que el Padre y el Hijo son Uno... ¿Acaso se puede afirmar que esta Sabiduría no es tan antigua como la materia? ¿Que la materia es superior a la Sabiduría, al Verbo, al Hijo de Dios? ¿Que no es el Hijo de Dios semejante al Padre, sino la materia?

¡Esto es una absurdidad y una impiedad!

No se puede admitir una materia corpórea unas veces, incorpórea otras y a veces malvada, ni suponerla infinita y no obstante sometida a Dios. Evidentemente, la materia está limitada puesto que está encerrada dentro del espacio; es pues necesario que tenga una causa, puesto que nada es limitado sin que exista alguna causa. En cuanto a que ‘se permita el mal’, suponiendo que el mundo haya surgido de la nada

gracias a un ser todopoderoso, es preciso constatar que el mal no es ‘ni contrario a la bondad, ni a la omnipotencia de Dios, puesto que llegará el tiempo en que todo esté en perfecto orden...’

Esta cuestión del origen del mal la resumían los primeros Padres de la Iglesia –Tertuliano, Orígenes y Agustín– en la sexualidad. Ello provenía de la necesidad de argumentar contra la sexualidad y del deseo de comprender su poder... Principio tenebroso del mal, que el cristianismo posterior a Agustín mantuvo en la oscuridad; a fin de cuentas, un maniqueísmo mal explicado...

Malebranche, de la congregación del Oratorio (1638-1715), enseñó el optimismo: ‘En el mundo todo está hecho de la mejor forma posible, Dios no pudo hacer nada más perfecto de lo que lo que hizo, con vistas al orden general del Universo’. Leibniz (1646-1716) abraza el mismo sistema que Malebranche: ‘La sabiduría suprema, unida a una bondad que no es menos infinita, no pudo haber dejado de elegir lo mejor; pues, tal como un mal menor es una especie de bien, de la misma manera un bien menor es una especie de mal, si es un obstáculo para un bien mayor; y habría que corregir algo en las acciones de Dios, si hubiera una mejor manera de hacer las cosas...’

Conciliar la existencia del mundo más perfecto con la existencia del mal; imaginarse mundos posibles sin pecados y sin desdichas, sería descubrir mundos bastante inferiores al nuestro en cuanto al bien se refiere... Es más sabio examinar el mal que parece desfigurar el mundo terrestre.

El mal se divide en: metafísico, físico y moral.

El mal *metafísico*, que sólo es la propia imperfección de las criaturas, debe subsistir en el mundo más perfecto, puesto que la creación no puede alcanzar la perfección infinita propia de Dios.

El mal *físico*, o sufrimiento, es un bien moral, puesto que es castigo del mal moral. Además, a menudo, es el principio de un regocijo mayor; y en cualquier caso, nada prueba que no haya actualmente, o que no deba haber un día, una compensación superabundante: tres consideraciones que inducen a pensar que se trata más bien de un bien que de un mal.

El mal *moral*, o pecado, no es ni una necesidad absoluta de la creación, ni un medio efectivo para alcanzar un bien mayor; pero puede suceder que la manifestación de las perfecciones divinas exija de Dios que lo permita. ‘En este sentido Dios permite el pecado; faltaría a su propio deber, a su sabiduría, su bondad, su perfección, si no eligiera más que aquello que es absolutamente lo mejor.’

Estas reflexiones suponen que Dios está sometido a la regla de lo mejor, sin

excepciones ni privilegios; obligación irrealizable, pues por más que Dios haga el bien, siempre podría haberlo hecho mejor. Es imposible que sus obras alcancen un punto óptimo que no pueda superar...

Hablando de los albigenses, los historiadores de la Iglesia nos dicen que ‘este nombre designa, en la historia, una confederación de herejes del siglo XII : petrobusianos, henricanos, arnaldistas, valdenses, cátaros...’ Un poco más lejos dicen: ‘Los albigenses propiamente dichos... tanto maniqueos como búlgaros (bogomilos), habían modificado no obstante el sistema de Manes. Reconocían a un Dios supremo, pero pretendían que como Dios había producido también a Lucifer con todos los ángeles, este último se había rebelado y se había convertido en el autor del mal’. En el año 1179, el Concilio de Letrán, lanzó un duro anatema contra los arriba mencionados, añadiendo a los siguientes: brabantones, aragoneses, navarros, vascos, cotarelos²²...’ La lista era suficientemente larga como para justificar la terrible cruzada contra los albigenses... Y el mismo autor, con bastantes dificultades para hallar una excusa válida ante estos horrores, añade: ‘En estos últimos tiempos –por tanto antes del exterminio del catarismo pirenaico, y esto es bastante inquietante–, los maniqueos, los cátaros por consiguiente, habían abandonado el dogma fundamental de su secta: la hipótesis de los dos principios. Ya sólo hablaban del principio del mal como nosotros hablamos del demonio.’

²² Cotarelos: nombre dado a los grupos de mercenarios.

²³ Guyot, *Dictionnaire universel des hérésies, des erreurs et des schismes* (Diccionario universal de las herejías, de los errores y de los cismas), París 1847.

El abad Guyot, historiador de la sociedad de San Víctor, de quien citamos algunos extractos de sus ‘Herejías’²³, nos abre precisamente una vía que nos es muy conocida y querida: los ángeles, el demonio. Entramos en ella con resolución, en pos del Divino Maestro para comprender, también nosotros, el origen del mal.

La Epifanía, como sabemos, es la manifestación de la Luz, de esa Luz que despierta la razón en las almas y que emana de la Sabiduría divina. De ella viene la ciencia y hace nacer la libertad. ‘He aquí a Adán vuelto semejante a uno de nosotros’, dice Dios en el Génesis. Lo cual ha sido traducido como ‘He aquí que yo estoy solo en el cielo y que el hombre está solo en la Tierra...’

Pablo no quiere que nos preocupemos por lo que él llama *vanitas fabulas* sobre la genealogía de los ángeles. Nada de todo esto le corresponde ni a la ciencia, ni a la fe,

ni podría ser acogido por la poesía razonable. La caída original no ha sido más que una decadencia moral, semejante a los pasos en falso del niño que está aprendiendo a caminar; y en cuanto a los ángeles, recordemos que los reyes destronados ya no son reyes, y que los jefes de los malhechores no son tolerados en estados bien gobernados. Nadie puede preferir el mal por el mal. Se quiere el mal cuando se toma por un falso bien:

Los ángeles rebeldes sintieron envidia de Dios, y entonces quisieron crear.
La mujer sintió envidia del Verbo, y entonces quiso saber.
El hombre sintió envidia del Paráclito, y entonces quiso amar.

He aquí los tres aspectos: ¡Poder, Sabiduría, Amor! Todos quisieron caminar solos y Dios les retiró su mano. No porque se hubiese encolerizado, sino por respeto a la libre voluntad de sus criaturas. Así pues, tomó sobre Sí la responsabilidad de su pecado, de su mal, y asumió en la persona de su Hijo, la inmensidad de la expiación para Él solo.

El ángel caído también se llama ‘Legión’. Satanás, es una gran multitud, no un personaje; es un espíritu, o más bien una manera de ser de los espíritus. Su verdadero nombre es orgullo, ambición, deseo inmoderado... Es el verdadero fuego del infierno, infinito y despiadado, puesto que es la propia vida. Sólo Dios es Espíritu puro. Los demonios, los diablos no pueden existir en nuestra atmósfera: son impotencias que la justicia eterna equilibra, rechaza, tritura... según su necesidad. Sólo son impotencias, principios negativos, fantasmas, sombras del ‘no-ser’, resplandor oscuro de la ‘nada’. Un principio negativo no es un principio, es un sinsentido, como la casualidad, como la nada.

‘Llegará el día en que todo quede en orden. Dios es Amor...’, dijo Tertuliano.
‘Gracias a su arrepentimiento, las almas se benefician de la redención universal. La Bondad divina no excluye ni siquiera a Lucifer’, añade Orígenes. A través de nuestra Iglesia, el propio Lucifer será conducido al Padre...

El catolicismo retrógrado, como vimos, no es más que un maniqueísmo disfrazado. No existen dos Príncipes de este mundo: el Rey Cristo no podría compartir su corona con el Rey Satanás. ‘El príncipe de este mundo ya ha sido juzgado’ decía el Cristo, hace casi 20 siglos. Y en otra parte: ‘He visto a Satanás caer del cielo como un relámpago’. El relámpago cayó, en efecto, del cielo, para iluminar la Tierra. El diablo cayó del cielo provocando un temor idéntico al temor a los dioses que nos inspiraba el trueno. ‘No existe nada en común entre el diablo y yo’, decía el Maestro. El diablo es mentiroso como su padre... Espíritu de ceguera, de fatalidad y de vértigo.

La Luz ha penetrado ahora en el antro, el diablo ha sido conocido y ya no usurpará el lugar a Dios. Pues así es como hay que explicar la leyenda del combate librado en el

cielo. El cielo es la religión, y está en los espíritus de los hombres en los que la mentira logra hacerse adorar en lugar de la verdad... La obstinación humana se cree infalible... Ésta es la razón de ser del diablo, es la bestia o más bien la tontería humana la que se equivoca y siempre se equivocará cuando pretenda razonar con el Espíritu.

Si Jesús de Nazaret hubiese sido reconocido o acogido por la sinagoga, el mundo hubiese pasado de la idolatría al Paraclitismo o al Mesianismo sin tener que atravesar por las sangrientas sombras de la barbarie pseudo-cristiana. El diablo jamás hubiese existido, pues el diablo es hijo del catolicismo y es incluso el propio catolicismo, según lo expresa el padre Ventura, martirizado espantosamente y luego quemado. No hay una sola palabra sobre el diablo en el catecismo de los hebreos. Fue en la Edad Media cuando apareció el diablo, con sus fantasmas, sus cruzadas y sus hogueras... El diablo es la Inquisición torturando a la genialidad y amordazando a la ciencia. ‘¿Cuántos católicos, incluso los bonachones cartujos, aquellos que venden los rosarios, adoran todavía al diablo sin saberlo?’, como se atrevió a decirlo el valiente Guillaume Postel a los Padres del Concilio de Trento...

¿Cuánto tiempo este ‘rey fantasma’ arrastrará aún tras de sí a su séquito, a los partidarios de la ignorancia?; o mejor dicho, ¿cuánto tiempo más la ignorancia de los hombres mantendrá esta absurda creación de la mentira? Nadie sabría decirlo.

Pero nosotros, al menos, hombres progresistas, no vayamos ya a trompicones, y no temamos más al vértigo. ‘Renuncio a Satanás’ dice el niño ingenuo en sus primeros pasos en el mundo. Y agrega: ‘Me uno a Jesucristo’.

Estas palabras son también las nuestras, pero deben ir acompañadas de ciertas explicaciones bien claras de ahora en adelante: ‘Renuncio a Satanás’, al mal: orgullo, ambición, deseos inmoderados. Me uno, tanto como me sea posible, a Jesucristo: al Bien, a la búsqueda del ejemplo del Divino Maestro en el ‘Camino del Santo Grial’, camino de la Perfección siguiendo el mandamiento supremo: ‘Haz el Bien, evita el mal’.

La resurrección espiritual

El esoterismo cristiano siempre ha existido tras la fachada impasible de la Iglesia y detrás del tumultuoso teatro de la historia, como la sorda lucha de las almas existe tras los conflictos exteriores, como las corrientes profundas del océano corren bajo el rodar de las olas. Ha existido, tanto entre los gnósticos como los maniqueos, los monjes célticos, los primeros caballeros de la Tabla Redonda, la Orden del Santo Grial, los cátaros, los albigenses, los templarios y los rosacruces, así como entre los fundadores de la Academia platónica de Florencia...

Pero ¿dónde encontrar el origen y los lazos secretos de todas las manifestaciones, teniendo en cuenta que tanto la Iglesia como los poderes seculares han borrado sus huellas por doquier y han destruido sus archivos? Si el esoterismo occidental existe, tal y como tengo la convicción, debe tener sus representantes y su apóstol. Yo no lo veré, sin lugar a dudas, pero este apóstol vendrá... Vendrá como una respuesta necesaria al grito que surge de las entrañas del siglo XX.

El Evangelio de Juan presenta, de principio a fin, los caracteres de la más elevada iniciación. Los cátaros y los rosacruces hallaron en este Evangelio cierta familiaridad, un realismo desconcertante, detalles precisos y sorprendentes que evidenciaban una intimidad especial entre el discípulo y el Maestro. Vemos la influencia alejandrina en cuanto a la forma que han adoptado las ideas...

Estos comentarios son válidos para todo el relato de la Pasión del Cristo, en particular para todas las escenas de Betania, ¡entre las cuales se destaca la resurrección de Lázaro! Lázaro, que Juan designa simplemente como el hermano de Marta y María de Betania, es el personaje más enigmático y singular de los Evangelios. Sólo Juan lo menciona; los evangelios sinópticos lo desconocen.

¡Sólo aparece en ellos para la escena de la Resurrección! En cuanto es realizado el milagro, desaparece como por un pasadizo secreto... Sin embargo, forma parte del grupo de los más cercanos a Jesús, aquel que lo acompaña hasta la tumba. Así pues, se plantea un doble interrogante, uno se pregunta casi involuntariamente:

¿Cuál es esta vaga individualidad de Lázaro que se desliza, como si fuera un fantasma, en medio de los demás personajes, tan vivos y tan claramente dibujados en el relato evangélico? ¿Qué significa, por otra parte, su resurrección?

Según la tradición general, Jesús tan sólo habría resucitado a Lázaro para probarles a los judíos que era el Mesías... Pero, ¡esto reduciría al Cristo al rango de un vulgar taumaturgo! La crítica moderna, que niega en redondo todo lo que la incomoda,

resuelve la cuestión declarando que este milagro, al igual que todos los demás, no es más que un juego de la imaginación popular... ¡Sería como afirmar que toda la historia de Jesús ha sido inventada y que el Cristo no ha existido jamás!... La idea de la resurrección es el centro del pensamiento cristiano y el principio de su impulso. Interpretarla y comprenderla, relacionarla con las leyes universales, es necesario; pero suprimirla, pura y simplemente, sería quitarle al Cristianismo su luz y su fuerza. ¡Su incentivo desaparece con el alma inmortal!

Así pues, el catarismo pirenaico y la tradición rosacruz nos ofrecen de este conmovedor enigma una solución tan exacta como luminosa, ya que está basada en el misterio de la muerte del antiguo Egipto de Hermes. Y esta solución logra a la vez sacar de la penumbra a Lázaro y devolverle a la resurrección su sentido esotérico, ¡su verdad trascendental! Para aquellos que han atravesado el velo de las apariencias, Lázaro no es otro que el mismo Apóstol Juan... Si no lo dijo, fue por una especie de pudor del alma y por la admirable modestia que se impusieron a sí mismos los discípulos de Jesús. El deseo de evitar ponerse por encima de sus hermanos le impidió relatar, a título personal, el mayor acontecimiento de su vida, aquel que lo convirtió en un iniciado de primer orden... De ahí la máscara de Lázaro con la cual se cubrió, en estas circunstancias, el Apóstol Juan. A la luz de este hecho, la resurrección adquiere un nuevo carácter y se revela ante nosotros como la fase capital de la iniciación antigua, ¡la del tercer grado!

Hemos explicado la iniciación de los puros, de los perfectos, en nuestra obra *En el camino del Santo Grial*. Los cátaros, fieles discípulos del Divino Maestro, ¡eran a la vez los continuadores de los Misterios egipcios! En Egipto, el iniciado, tras largas pruebas, era inmerso por el hierofante en un sueño letárgico, y pasaba tres días en un sarcófago situado en el templo. (El sarcófago místico, símbolo del misterio, estaba ubicado en la Gran Pirámide). Durante esos tres días, el cuerpo físico, frío como el mármol, tenía toda la apariencia de la muerte, mientras que el cuerpo astral se separaba completamente y podía expandirse libremente por el cosmos. En cuanto al cuerpo etérico, sede de la vida y de la memoria, también se desprendía y seguía al otro, dejando en el cuerpo físico apenas lo necesario de sí mismo para impedir la muerte.

A su despertar del sueño producido por el hierofante, el hombre que salía del sarcófago ya no era el mismo: su alma había viajado al otro mundo y lo recordaba. Se había convertido en un verdadero iniciado, miembro 'de la Cadena Mágica', asociado, según una antigua inscripción, 'a la falange de los dioses superiores...' El Cristo, cuya misión fue divulgar los misterios a los ojos del mundo entero y expandir su alcance, quiso que su discípulo preferido atravesara 'la crisis suprema que lleva al

Conocimiento directo de la Verdad'. De acuerdo con el propio texto del Evangelio, todo era tal como Él lo deseaba, y había sido preparado de antemano. 'Así como Jonás permaneció durante tres días y tres noches en el vientre de un gran pez, el Hijo del Hombre permanecerá tres días y tres noches en el seno de la Tierra', había sido ya dicho en el Evangelio de Mateo (12:40).

María envía un mensaje a Jesús que predica en Galilea, y le manda decir: 'Señor, aquel a quien amas está enfermo...' Se trata evidentemente del apóstol Juan, el discípulo a quien Jesús amaba. Pero Jesús, en lugar de acudir corriendo, espera dos días más, y dice a sus discípulos: 'Esta enfermedad no es de ninguna manera mortal, sino que es para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios sea glorificado... Lázaro, nuestro amigo, duerme... pero voy a despertarlo...' 'Jesús les anunció luego abiertamente: ¡Lázaro está muerto!...' (Juan 11: 4, 11, 14). ¡Y Lázaro había muerto materialmente hacía tres días y tres noches!

Así pues, Jesús sabe de antemano lo que quiere, y lo que va a hacer. Llega justo a tiempo para el fenómeno que había previsto y preparado. Entonces, en presencia de las hermanas desconsoladas, de los judíos que habían llegado a verlo, frente a la tumba tallada en la roca cuya piedra había sido retirada y donde dormía, en un sueño letárgico, aquel a quien creían muerto, el Maestro exclama: '¡Lázaro!...

¡Sal de ahí!' Aquel que se levanta ante la multitud sorprendida no es el Lázaro legendario, pálido fantasma que carga aún sobre sí la sombra de la tumba, sino ¡un hombre transfigurado, con la frente radiante!... Es el Apóstol Juan... y desde entonces las luces de Patmos resplandecen en sus ojos. Pues ha visto la Luz divina; durante su sueño, ha vivido lo Eterno. Su supuesta mortaja se ha convertido en 'la túnica de lino del iniciado...'

Ahora comprende lo que quería decir el Maestro con '¡Yo soy la Resurrección y la Vida!' El Verbo creador '¡Lázaro... Sal de ahí!' ha retumbado hasta en la médula de sus huesos. Ha hecho de él un resucitado en alma y cuerpo. Juan sabe ahora por qué es el 'discípulo que Jesús ama por encima de los demás', pues sólo él lo comprende a fondo. ¡Será el iniciado y el vidente que seguirá al Maestro hasta el pie mismo de la Cruz, hasta la noche de la tumba y los esplendores del Padre!

La Transfiguración

En la iniciación pitagórica, la Epifanía, o ‘Visión desde lo Alto’, era ‘la visión de conjunto que debe seguir a la contemplación espiritual’. Era la comprensión y la asimilación profunda de las cosas vistas en Espíritu: la contemplación debía conducir a una ‘síntesis del cosmos’, la coronación iniciática. Es la instrucción dada por Jesús a sus apóstoles, el fenómeno de la transfiguración.

Jesús veía todo lo que se tramaba contra Él en su entorno: los fariseos y los saduceos vigilaban su regreso para atraparlo; como consecuencia de las calumnias que vertieron contra él en la Gran Sinagoga, muchos desertaron; lo acusaban, horror supremo, ¡de blasfemia y de sacrilegio! Los asaltos del odio oscurecían cada vez más su hermosa aureola; la muerte de Juan Bautista, decapitado por Herodes, sería para él una triste advertencia de su hora final...

Pero, ¿habían comprendido bien sus discípulos su Verbo y su Misión? Inmersos en la mentalidad judía, hay que reconocer que se imaginaban al Mesías como un dominador por la espada; eran incapaces de captar el glorioso papel del Cristo en la historia.

Jesucristo decidió entonces ‘preparar a sus tres Elegidos’ para esta comprensión. Al respecto, Mateo nos informa de lo siguiente (Mateo 17:1-8):

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó a una elevada montaña a solas. Y se transfiguró en su presencia. Su rostro se volvió resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras brillantes como la luz. En ese instante, aparecieron Moisés y Elías, y conversaron con Él. Entonces, Pedro, tomando la palabra, le dijo a Jesús: ‘Señor, sería bueno que permaneciéramos aquí; si quieres, hacemos tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías’. Mientras aún hablaba, una nube resplandeciente los cubrió, y de repente surgió una voz de la nube y dijo: ‘Este es mi Hijo bienamado, en quien he puesto todo mi afecto. ¡Escuchadlo!’... Cuando los discípulos oyeron esto, cayeron con el rostro a tierra, y fueron invadidos por un gran temor. Pero Jesús, acercándose a ellos, los tocó y les dijo: ‘Levantaos y no temáis’... Entonces, ante ellos ¡sólo vieron a Jesús!

Rafael Sanzio, angélico y platónico, pintó este acontecimiento en su obra *La transfiguración*. Los tres mundos, están en ella claramente separados y representados por tres grupos:

El mundo físico o terrestre,
el mundo anímico o astral,
el mundo divino o espiritual.

Forman los tres niveles del cuadro, el mundo anímico o astral en el segundo plano, y el mundo divino o espiritual dominando y penetrando los dos otros con su resplandor. Al pie de la montaña, se ve a los apóstoles no iniciados y a la multitud. Razonan y discuten con gestos y animación acerca de un milagro, pero no ven al Cristo... Solo el poseído por el espíritu que ha sido curado y que se encuentra entre ellos ve la visión y da un grito. En los demás, los ojos del alma aún no se han abierto. En la cumbre de la montaña, Pedro, Santiago y Juan duermen profundamente. Aún no son capaces de experimentar la visión del espíritu en estado de vigilia. El Cristo, que aparece flotando sobre las nubes resplandecientes entre Moisés y Elías, representa la visión de los tres Elegidos. Al contemplar y comprender esta visión, los tres apóstoles iniciados tienen ante sí, en estas tres figuras, un resumen de toda la evolución divina. Moisés, el profeta del Sinaí, el formidable condensador del Génesis, representa la historia de la Tierra desde el origen del mundo. Es todo el *pasado*... Elías representa a Israel y a todos sus profetas, anunciadores del Mesías. Es el *presente*...

El Cristo mismo es la encarnación transparente y radiante del Verbo solar, el Verbo creador, que sostiene a nuestro mundo desde el origen, y que, ahora, ¡habla a través de un hombre! Es todo el *futuro*...

La voz que oyen los apóstoles es la Palabra universal del Padre, del Espíritu puro, de donde surgen todos los Verbos; es la voz que sólo los clarividentes oyen. En este instante, único y solemne, se traduce al lenguaje humano para los apóstoles. La visión del Tabor comprende toda la evolución divina y humana. ¡La 'transfiguración' fue el comienzo de un nuevo modo de éxtasis y de visión espiritual profunda!

Estaciones de la Cruz

Ya estaba por terminar la Antigüedad, y ni siquiera los estoicos habían comprendido al Cristo de la Pasión mejor que Pilatos. Sólo habían visto lo exterior... doliente, y su aparente inercia que provocaba indignación. No obstante, todos los actos de la vida de Jesús tienen, a la vez, un sentido simbólico, y ejercen una acción mística sobre toda la humanidad, presente y futura.

Las fases de las estaciones de la Cruz, evocadas en imágenes astrales por los santos de la Edad Media, se convirtieron para ellos en un instrumento de iniciación y de perfeccionamiento. Los Hermanos de San Juan y los templarios, los cruzados que concibieron la conquista de Jerusalén para convertirla en la capital del mundo, los cátaros, los misteriosos rosacruces que prepararon la reconciliación de la ciencia y de la fe..., ¡el Templo del Espíritu!... la fraternización de Oriente con Occidente en una elevada Sabiduría ¡la Fraternidad Universal!..., todos los hombres de acción espiritual, en sentido más intenso de la palabra, debían hallar en la *Pasión del Cristo*, una fuente incalculable de fuerzas.

Cuando tenían ante sí la visión de la *Flagelación*, la figura magullada del Cristo les decía: ‘Aprended de mí a permanecer impasibles bajo el látigo del destino, a resistir todos los sufrimientos, y adquiriréis un nuevo sentido: la comprensión de todos los dolores, el sentimiento de la unidad con todos los seres. Pues así fue como acepté sufrir por todos los hombres, con el fin de penetrar hasta el fondo de su alma...

La *Corona de espinas* les enseñaba a afrontar el mundo moral e intelectualmente, a soportar el desprecio y el ataque contra lo que nos es más querido. Les decía: ‘Permaneced de pie, cuando todo el mundo os golpee. Aprended a decir ‘sí’ cuando todo el mundo diga ‘no’. ¡Sólo así os convertiréis en vosotros mismos!’

La escena del *Cristo cargando la Cruz* les enseñaba otra virtud, diciéndoles: ‘Aprended a cargar el mundo sobre vuestra conciencia como el Cristo consintió en cargar con la Cruz para identificarse con la Tierra... ¡Aprended a cargar vuestro cuerpo como algo exterior! ¡Es necesario que el Espíritu sostenga al cuerpo con su voluntad, tal como la mano sostiene al martillo!...’ Así pues, no fue la pasividad lo que el Misterio de la Pasión del Cristo le enseñó a Occidente y a los pueblos del Norte, sino una energía nueva por el Amor y el Sacrificio.

La escena del *Gólgota* es el momento final de la vida del Cristo, el sello de su misión, y por tanto el misterio más profundo del cristianismo. A pesar del desgarrador suplicio, sigue siendo el Mesías. Perdona a sus verdugos, consuela al ladrón que ha conservado su fe. Para apurar su cáliz, tiene que alcanzar ese sentimiento de aislamiento que al final le obliga a exclamar: ‘¡Padre mío!, ¿Por qué me has

abandonado?’ seguido de la palabra suprema ‘Todo está consumado’. Sello del Eterno frente a los siglos asombrados.

Un último grito salió del pecho del crucificado, estridente como el sonido de un clarín, tan terrible y tan potente que los legionarios romanos retrocedieron balbuceando ¿Será el Hijo de Dios? Jesús ha muerto, no queda de Él más que su cadáver, el ‘cadáver colgado del patíbulo’, pero en el mundo astral y en el mundo espiritual estalla ‘una descarga de luz’ seguida de una ‘explosión del trueno...’ De un solo salto, el alma del Cristo se ha reintegrado con su aura solar.

Y en el Templo de Herodes, el espléndido velo que ocultaba el tabernáculo se desgarró de arriba a abajo ‘¡en el momento en que Jesús expiraba!’ En el santuario, ‘el arca de oro rodeada por sus querubines de oro macizo’ se mostró a los ojos profanos, cuando ni el mismo gran pontífice podía penetrar allí más que una vez al año... ¡Qué sentido tan profundo el de este signo!... La imagen del querubín con corazón de león, alas de águila, y cabeza de ángel, es semejante a la de la Esfinge. Ésta simboliza toda la evolución del alma humana, su descenso en la carne, su retorno al Espíritu. Gracias al Cristo, el velo del santuario ha sido rasgado, ¡el enigma de la Esfinge ha sido resuelto! De ahora en adelante, el misterio de la Vida y de la evolución divina está abierto para todos aquellos que *se atreven y desean* conocerlo.

Recordemos ahora el acontecimiento crucial en la iniciación egipcia que luego se convirtió en la iniciación de los puros, de los perfectos, en el catarismo pirenaico. El iniciado pasaba tres días y tres noches en un sarcófago. Durante este tiempo realizaba su viaje hacia el otro mundo, proporcional a su grado de avance. Tal como recordaba al momento de despertar, había visitado el imperio de los muertos antes de morir, y se había convertido así en un resucitado y dos veces nacido, según el lenguaje de los Templos. Cristo mismo, como Jonás en el vientre de la ballena y Mateo en el libro *En el camino del Santo Grial*, realizó su viaje cósmico, cuando fue introducido en la tumba antes de resucitar, antes de su resurrección espiritual a la vista de los suyos. Aquí hallamos de nuevo un paralelismo entre la antigua iniciación y los nuevos misterios revelados al mundo por el Cristo. Paralelismo, ¡pero también un distanciamiento inmenso!, ya que el viaje astral, el ‘camino de las estrellas’ de un Dios que había pasado por la muerte terrestre, debía ser de otro tipo y de un alcance mucho más amplio que el tímido paseo de un simple mortal en el reino de los muertos sobre la barca de Isis. (Esta barca era en realidad el propio cuerpo etérico del iniciado, desprendido por el Maestro del cuerpo físico y arrastrado en el torbellino de las corrientes astrales...)

Aquí se vuelve indispensable una pequeña explicación: dos corrientes ‘psico-

fluídicas’, dos corrientes etéricas, envuelven al globo terrestre con sus múltiples anillos, como serpientes en movimiento continuo. El primero, llamado Horeb por Moisés,

Érebo por Orfeo, puede ser llamado fuerza centrípeta, pues su centro se encuentra en la Tierra y atrae hacia ella todo lo que cae bajo su influjo torrencial. Es el abismo de las generaciones, del deseo y de la muerte, la esfera de la prueba; todas las almas aún entregadas a sus pasiones terrestres son arrastradas por sus mareas y torbellinos, extenso purgatorio. La otra corriente, llamada Jonás por Moisés, puede ser llamada también fuerza centrífuga: en ella reside la potencia de expansión, tal como en la primera la de la contracción, y se encuentra relacionada con todo el Cosmos. A través de ella las almas se elevan al Sol y al Cielo; y también por ella vienen las influencias divinas; por ella descendió Cristo en forma de Paloma... Los Iniciados, preparados, supieron unirse a la corriente de Jonás; pero la masa de las almas ‘demasiado materializadas’ se quedó en la región de Horeb...

Cristo mostró a estas almas extraviadas las rutas celestes, tal como el segundo círculo del infierno de Dante. Así pues, la misión del Cristo debía iluminar y ampliar la vida después de la muerte, ¡tal como había iluminado y ampliado la vida sobre la Tierra! Pero lo esencial de esta misión era ‘introducir la certeza de la resurrección espiritual en el corazón de los apóstoles, quienes debían expandir este pensamiento por el mundo’. Tras haber resucitado por sí mismo, tenía que resucitar en ellos y por ellos, y lograr que este hecho se mantuviera presente en toda la historia humana futura. La resurrección del Cristo debía convertirse en la garantía de la resurrección de las almas en esta vida, así como de su fe en la otra vida. Esta fe no se apoderó bruscamente de los apóstoles, debía insinuarse en ellos como una voz tanto más ardiente con cada latido del corazón, como un soplo de vida que se comunica. Las apariciones del Cristo son graduales, con el fin de producir efectos cada vez mayores:

En el sepulcro... ‘¡María!... ¡No me toques!... ¡Ve a decirles a los apóstoles que he resucitado!’

A los once discípulos reunidos, a puerta cerrada, en una casa de Jerusalén, y citándolos de nuevo en Galilea.

En el crepúsculo patético de Emaús, divino sanador de almas que reaviva la fe. En las playas del lago Tiberíades, preparando a Pedro y a Juan para su arduo destino. Por última vez en una montaña de Galilea, diciéndoles estas palabras supremas: ‘Id y predicad el Evangelio a toda nación... ¡Y he aquí que estaré con vosotros hasta el fin del mundo!’

¡Sublime adiós del Maestro! Un poco más tarde, una vez más el Cristo se le aparecerá

de una manera excepcional a su adversario Pablo, en el camino a Damasco, a fin de convertirlo en su más fogoso defensor. De una claridad victoriosa, de esta visión y de esta palabra fulminante, nacerá la misión del Apóstol de los gentiles, quien convertirá al Cristo al mundo greco-latino y, a través de él, a todo Occidente.

Este resplandor divino, prolongado por el fenómeno de la resurrección espiritual creó las primeras comunidades cristianas, y él era lo único necesario. Para ellas, todo el pasado humano, todas las religiones, toda la iniciación antigua, toda la ciencia adquirida por Asia, Egipto y Grecia, se confundían con la decadencia greco-latina: ¡sólo Cristo existía! A pesar de lo cual, durante los dos primeros siglos un cierto número de comunidades cristianas conservaron el antiguo principio de la iniciación jerarquizada y graduada. A este principio lo llamaban ‘Gnosis’. La unión con Cristo era para ellos un fenómeno místico, superior a cualquier otro, una realidad a la vez individual y colectiva.

Pero cuando fue declarado el ‘dogma de que la fe en la Iglesia establecida era superior a todo lo demás’, el principio de la iniciación fue suprimido y la fe ciega remplazó al ‘¡verdadero Conocimiento!’ Algunos grandes doctores de la Iglesia construyeron una notable metafísica, combinando el sistema de Aristóteles y de Platón con el cristianismo, aunque les faltaba aquello que exige el espíritu moderno: ‘el conocimiento de la naturaleza y la idea de la evolución psíquica’.

Los sabios iniciados velaban y conservaban piadosamente el más importante de los misterios. La Gnosis velaba para ampliar, día tras día, de manera creciente, el círculo de los grandes pensadores y de los sabios, que alcanzaron en la Edad Media su hora de esplendor y de fraternidad: ¡la Fraternidad Universal extendía ampliamente su Templo del Espíritu! Los cátaros en Occitania, los maniqueos en Asia y Bulgaria, los rosacruces en el Norte de Europa, los templarios de Asia Menor en Europa, propagaron un cristianismo depurado, un verdadero cristianismo apostólico. Pero la realeza y el Papa se pusieron de acuerdo para destruir el Templo del Espíritu: las cruzadas llamadas albigenses, la persecución encarnizada contra los cátaros durante más de ciento veinte años, la destrucción total de los templarios, el aniquilamiento de sus archivos y de los instrumentos de sus rituales, fueron las ‘Vísperas sicilianas de la monarquía absoluta contra la caballería independiente, un San Bartolomé romano contra el esoterismo cristiano’. Una era fecunda para la ciencia oculta tan sólo comienza gracias al imperceptible ‘Cristián Rosacruz’, el gran renovador de la Rosacruz en el siglo XIV. Tuvo la genialidad de prever la necesidad de la unión entre la mística cristiana y la ciencia naciente, y de comprender hasta qué punto era necesario relacionar la ciencia occidental con la sabiduría oriental para llenar el abismo que se estaba formando en el espíritu humano y preparar un amortizador para

los formidables golpes que nos depararía el porvenir. Se puede afirmar que los grandes filósofos ocultistas del siglo XIV fueron impregnados con su soplo regenerador.

La gran idea que domina a estos sabios sutiles y buscadores intrépidos, es el paralelismo absoluto, la armonía profunda que reina entre el microcosmos y el macrocosmos, es decir entre el hombre y el universo. La jerarquía de los reinos en la constitución del universo, reino mineral, vegetal, animal y humano, corresponde a la jerarquía de las fuerzas en la constitución del hombre, cuerpo físico, cuerpo etérico o vital, cuerpo astral o dinámico, y yo consciente. Al ser el hombre un extracto de todo el universo, ¡se convierte entonces en la imagen de Dios!

Se trata de un descubrimiento de un alcance incalculable, y el centro radiante de la verdad esotérica. Es cierto que esta verdad se encuentra implícitamente contenida bajo la forma de imágenes y símbolos en las antiguas mitologías. Pero los filósofos del siglo XIV por primera vez la expusieron y demostraron científicamente. En ellos la visión intuitiva se combina con la conciencia racional.

Los primeros iniciados del Santo Grial contaban acerca de Lucifer una leyenda maravillosa. Los cátaros, los rosacruces retomaron este símbolo confiriéndole todo su alcance. Después de la caída de las esferas de la Luz increada al círculo tenebroso de la Tierra, el arcángel rebelde rompió la punta de una estrella: y fue en esta piedra pura del cielo, *lapis ex coelis*, donde fue tallada la copa en la cual fue recogida la sangre del Cristo, continuación de la Copa de la Alianza. Así pues, el alma humana, que recibió de Lucifer su yo con la sed inextinguible de la individualidad creciente, se llenará, gota tras gota, del Amor divino que viene del Cristo. Cuando haya comprendido todo el alcance del sacrificio de la cruz y completado su misión, el arcángel Lucifer, liberado y más brillante que nunca, se habrá convertido en ‘el Dios del planeta Venus’, que le había sido asignado previamente y por el cual siente una nostalgia devoradora. En ese momento Cristo se identificará completamente con la Tierra y la humanidad. La cruz negra, signo del pecado, de la expiación y de la muerte, se habrá convertido en cruz blanca, la cruz de Luz, signo resplandeciente de la Resurrección, de donde llueven las Rosas del Amor eterno, ¡rosas vivas y perfumadas como las bocas de los ángeles!

El Espíritu vela por la Gnosis

Todas las grandes religiones tienen una historia exterior y otra interior, la primera abierta o exotérica, la segunda oculta o esotérica. Los mitos, las doctrinas y las lecciones que se enseñaban en las escuelas o templos, pertenecen a la primera categoría, así como los cultos y las expresiones populares de la fe. La enseñanza secreta, la actividad oculta de los grandes iniciados y la profunda ciencia de los profetas o de los reformadores pertenecen a la segunda categoría. La historia oficial se desarrolla a plena luz y se transmite por doquier. A causa de los cambios y de las adaptaciones que se practicaban con frecuencia, el sentido ha sido desviado y enrevesado y, a menudo, oscurecido y se ha vuelto confuso. La historia, la transmisión de los misterios, ha sido conservada cuidadosamente en lo más profundo de los templos por aquellos que sabían verdaderamente y que velaban ininterrumpidamente con el fin de guardarla en su estado original. No podía ser revelada al público en general pues no hubiesen podido comprenderla. Sólo al estudiarla según su lado interior, se obtiene el entendimiento y la comprensión relativos a la causa y al origen de este admirable trabajo de siglos que han engendrado la verdadera Religión y la Sabiduría.

El cristianismo interior es, sin duda, la única religión mundial donde el propio Cristo ha revelado su doctrina: la doctrina interior que surge directamente de los Evangelios. Las tradiciones de los esenios y de los gnósticos, así como el Evangelio de Juan, el discípulo que conocía perfectamente la elevada misión de Jesús, dan testimonio de una luz radiante e incomparable a través de su doctrina interior esotérica.

El esoterismo cristiano ha existido siempre detrás del teatro tumultuoso de la historia. Se ha manifestado en los gnósticos, cátaros, rosacruces, templarios, caballeros de la Tabla Redonda y en la orden del Santo Grial, así como entre los fundadores de la Academia platónica de Florencia. De estos profundos impulsos surgieron los grandes movimientos históricos: las conversiones al cristianismo, las cruzadas de la Edad Media, el Renacimiento y la Reforma. Sin embargo, es muy difícil encontrar el origen y los lazos secretos de donde emanaron todas estas manifestaciones espirituales, puesto que sus enemigos han destruido sin tregua todos sus archivos y han intentado borrar todo tipo de huella, y, sobre todo, con un silencio obstinado e intencionado, han ocultado la verdad a los buscadores e historiadores.

Pero... ¡la Gnosis nunca duerme! El Espíritu vela por ella y la protege. El Espíritu siempre se ha manifestado allí donde le conviene. Desde el comienzo de nuestra era,

existían pequeños grupos de hombres, desconocidos y perseguidos, pero poderosos e indestructibles, para quienes el objetivo supremo era la reconciliación de la corriente crística con la corriente luciferina y su constante preocupación unir en un solo organismo, en un todo vivo, la fe y la razón, la religión y la ciencia con el fin de elevar la antigua iniciación a la altura de la revelación de Cristo.

Estos grupos minoritarios, estos ‘postergados’, han sido siempre considerados como ‘herejes’ e incluso como magos. Se les encuentra casi por doquier, repartidos por todos los países, en todas las profesiones y en todas las clases sociales: filósofos, curanderos, rabinos eruditos, monjes taciturnos, pero también entre los pastores soñadores y los narradores. Una secreta simpatía unía a estos miembros dispersos. Son los hermanos y hermanas del alma viva, los mártires del verdadero pensamiento. No pueden hacer otra cosa que amar y creer y ¡están henchidos del deseo de saber y de comprender! Comparten en su ser una única fuerza, una sola conciencia, una sola voluntad. Florecieron con los gnósticos. Por sus escritos y sus iniciativas, se sabe que han captado el sentido profundo del Verbo divino en el universo, tal y como lo expresaron las personalidades sublimes, cuyo último y más radiante representante es el Cristo.

En el siglo XIV , el misterioso Cristián Rosacruz inaugura una nueva época para la sabiduría oculta de Occidente. Los grandes conocedores de la vida interior en el siglo XVI y comienzos del XVII , entre los cuales se encuentran Cornelio Agrippa von Nettesheim, el alquimista Teofrasto Paracelso y el zapatero Jakob Böhme, ya se habían impregnado de su aliento inspirador. La gran idea que anima a estos sabios sutiles y a estos buscadores intrépidos es el paralelismo absoluto y la profunda armonía que reina entre el microcosmos y el macrocosmos, es decir entre el hombre y el universo. El hombre se convierte de esta manera en la imagen del universo entero.

Encontramos esta verdad por todas partes, en forma de imágenes y de símbolos, en las antiguas mitologías; los misterios del antiguo Egipto testimonian ya de este camino ante sus adeptos, y el cristianismo interior también contiene elementos que incitan a la búsqueda. Pero el profundo trabajo de los filósofos del siglo XVI , contribuyó por primera vez, de forma indiscutible y fructuosa, a la única Sabiduría. Sus obras se prosiguieron en los siglos XVII, XVIII y XIX . Además de la caridad del cristianismo, aportaron la fraternidad, la unidad de toda religión verdadera: la doctrina interior oculta que emana de una sola fuente común y aspira al mismo objetivo.

¡Así se extienden inmensamente los brazos de Cristo, que abarca en ellos a todos los profetas y a todos los iniciados! Pues el principio crístico del sacrificio conduce al verdadero Conocimiento, por el Amor que no conoce fronteras.

El Espíritu Santo

Los apóstoles y los evangelistas, partiendo en diferentes direcciones, recorrieron todo el mundo conocido proclamando por doquier la ‘buena nueva’. Antiguas tradiciones nos muestran a:

Juan en Asia Menor, en las ‘Iglesias de Asia’.

Tomás entre los partos, del mar Caspio al Indo y al Éufrates.

Andrés entre los escitas, al Noreste de Europa y al Noroeste de Asia.

Bartolomé en la India, más tarde patrimonio de Tomás.

Marcos fundando la Iglesia de Alejandría.

‘El Señor trabajaba con ellos y confirmaba la palabra con los milagros que la acompañaban’. (Marcos 16: 20)

Por doquier, gracias a sus palabras, los hombres ‘pasaban de las tinieblas a la Luz’ (Hechos 26: 18), se despojaban del hombre antiguo y de sus obras para vestirse ‘del hombre nuevo que se renueva en el Conocimiento según la imagen de Aquel que lo ha creado’. (Colosenses 3: 10)

Una tras otra, las ciudades veían nacer congregaciones como el mundo jamás había visto, y el Cielo se inclinaba para verlas.

‘El muro de separación que, desde hacía dos mil años impedía unirse a los judíos y a los gentiles, había caído... Se puede ver a unos y a otros entrar por la misma puerta, darse el beso de paz fraternal, sentarse en la misma mesa, dividir juntos el pan y servirse del mismo plato... Se puede ver reunidos, formando un solo corazón y una sola alma, al jefe de la sinagoga, al tesorero griego de la ciudad y a fieles de todo rango y país’. (Hechos 18: 8; Romanos: 16: 21-23)

‘La mujer ensalzada recibe el honor que le corresponde...’ (Romanos 16: 1-2) La presencia de las mujeres es algo digno de mención puesto que en aquellos tiempos las mujeres no comían en la misma mesa que los hombres, en las casas particulares. Y todavía es así entre los orientales...

‘El esclavo halla un refugio y se convierte en hermano en el Señor’. (Romanos 16: 5-10) Los esclavos representaban, más o menos, la mitad de la población. ¡Todos, a una sola voz, invocan juntos, en el nombre del Señor invisible, pero presente, la bendición del Padre Celeste a favor de una causa que les es tan profundamente querida...!

Puesto que el griego y el latín no eran comprendidos por todos, ni en todas partes,

había intérpretes titulados que leían los libros sagrados. Exhortaciones y explicaciones de una gran simplicidad seguían a estas lecturas. Las plegarias brotaban del corazón y reflejaban la necesidad del momento. No existe, en la Iglesia primitiva, ningún formulario de plegarias. ‘Nosotros oramos, dice Tertuliano, con los ojos elevados hacia el cielo, las manos extendidas, porque están puras, la cabeza desnuda porque no tenemos que enrojecer por nada, sin ministro que nos enseñe fórmulas de plegarias, porque ¡es el corazón el que ora!’ (*Apología XXX*) El ejercicio del ministerio no era otorgado sólo al lector o al intérprete, o a los presbíteros, predicadores titulados de la comunidad. Cuando, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, de uno y otro sexo, que comenzaron a hablar en lenguas diversas, Pedro declaró a los judíos que asistían a la realización de la profecía de Joel relativa a la efusión del Espíritu sobre toda carne. Estos dones espirituales, así predichos y otorgados, continuarán manifestándose libremente durante un período bastante largo. (Joel 2: 28-29; Hechos 2: 1-18) Leemos en la Primera Epístola a los Corintios (12: 10) que cuando las congregaciones se reunían, uno expresaba un cántico, otro una enseñanza, otros una lengua, una revelación o una interpretación. Y a las mujeres no se las excluía en absoluto... El apóstol les reconocía el derecho a profetizar; o a orar en la asamblea. El capítulo 16 de la Epístola a los Romanos nos indica toda la participación en el trabajo que les correspondía a las mujeres en aquellos días de vigor y de simplicidad de la Iglesia primitiva. Entre los fieles a los que el apóstol manda saludar, la tercera parte son mujeres: Prisca, María, Junias, Trifena y Trifosa, Pérsida, la madre de Rufo, Julia y la hermana de Nereo.

‘Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, quien es diaconisa de la Iglesia de Concrea, a fin de que la reciba en nuestro Señor de una manera digna de los santos... Saludad a Priscila y Aquilea, quienes pusieron en peligro sus cabezas para salvar mi vida; y no sólo yo les doy las gracias, sino también todas las Iglesias de los gentiles. Saludad a Epaineto, quien me es muy querido. ¡Saludaos los unos a los otros con un beso santo!’ (Romanos 16: 1-5,16) ‘Sucederá en los últimos días, dijo Dios, que enviaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán... Ciertamente, en esos días, enviaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras; y profetizarán’. (Joel 2: 28-29, Hechos 2: 16-18) Palabras magníficas, ¡pero cuán efímeras...! Ya en ese entonces el mal, su origen y la pregunta de por qué existe el mal, hacían trabajar a muchos cerebros y generaba innumerables discusiones vanas... ‘Los filósofos’, dice Tertuliano, ‘se enredan con las mismas preguntas: ¿De dónde viene el mal y por qué existe? ¿De dónde viene el hombre y cómo? ¿Cuál es el principio de Dios?’

Surgieron dos categorías de cristianos: los primeros admitían, sin lugar a discusión, los principios y los dogmas ya impuestos; a los segundos les gustaba discutir sobre los

supuestos puntos considerados como ‘indiscutibles’ por la categoría anterior, llamada más tarde Padres de la Iglesia. Los primeros se convirtieron en ‘defensores de la fe... ciegos’, los otros fueron llamados ‘herejes’. ¡Qué lástima! La palabra herejía había nacido; los grandes filósofos de la humanidad fueron tildados de ‘herejes’. Los propios gnósticos, cristianos depurados, mesiánicos ardientes y convencidos se convirtieron en ‘herejes’.

El mal, la causa del mal, pues bien... era ‘la mujer’; el origen del mal era la seducción sexual. Es decir que fue tildado de mal ‘el sacrificio diario de la naturaleza’, ¡aquel acto que había sido tan bien preparado y organizado por Dios!

¡Sí, Dios ha insuflado su Espíritu en toda carne...! Los gnósticos se convirtieron en ignorantes herejes, los Doctores de la Iglesia se dedicaron a defender... el mayor error de la Iglesia... El propio Tertuliano vociferaba contra la mujer... ¡el mal! El gran Orígenes, el Diamantino, para protegerse del mal de la mujer, se mutila...

¡se convierte en eunuco! Agustín no pudo hallar otra excusa para sus ‘violentas pasiones’ que la mujer... Y la mujer se convirtió en la ‘gran causa del mal’, añadida a la lista negra de los católicos, sacrificada más tarde a los pies de Satanás. Hasta tal punto, ya lo hemos comentado, que en el siglo VI, en el Concilio de Macón, se debatía seriamente si la mujer debía ser considerada como un ser humano y si tenía un alma... ¡Qué opiniones tan tristes y tan desconcertantes, que ignorancia total de las prescripciones y de las enseñanzas de Jesucristo!

Afortunadamente, por aquella misma época, la Gnosis también actuaba fuertemente, guardando para la mujer el lugar que se merece en la sociedad, el lugar que Dios le ha reservado en el santo Sacerdocio. Ya en tiempo de los esenios, los dositeos, del cristianismo apostólico naturalmente, del montanismo, origen del catarismo pirenaico, la Gnosis ha preservado los derechos de la mujer y le ha reconocido lo que Dios había prometido: ‘En esos días, enviaré mi Espíritu sobre mis servidores y servidoras... ¡y ellos profetizarán!’

¡Servidores y servidoras de Dios! Es una afirmación formal que el montanismo aplicó al pie de la letra. Montano había nacido en Frigia. Sus doctrinas puras se expandieron tanto en Occidente como en Oriente y ganaron numerosos adeptos, entre ellos encontramos a uno de los más eminentes Doctores de la Iglesia cristiana, Tertuliano, de Cartago. Los montanistas, los cátaros, gnósticos de pura cepa, tenían sobre la constitución de la Iglesia y sobre la actuación del Espíritu Santo, ideas mucho más sanas y sencillas que la mayoría de los cristianos de entonces:

Afirmaban el sacerdocio universal de los fieles.

No limitaban, por consiguiente, los dones del Espíritu, ni a una casta, ni a un sexo.

No admitían que el don de profecía se hubiera vuelto inútil por las luces de la ciencia o de la inteligencia.

Se oponían a la idea de que sólo los obispos fueran los sucesores de los apóstoles.

Afirmaban que únicamente quien había recibido del propio Espíritu Santo el don de profecía, era digno de llamarse sucesor de los apóstoles y heredero de su poder espiritual.

Rechazaban el error que consiste en creer, o en hacer creer, que los laicos sólo pueden poseer una pureza, una santidad de vida muy inferior y diferente a la del clero.

Aun viendo claramente hacia donde conduciría a la Iglesia su creciente mundanidad, los montanistas, los gnósticos puros, no se separaron de ella. No abandonaron la Iglesia hasta que fueron expulsados por el obispo de Roma. Esta situación se agravaba a medida que los dogmas de la sucesión apostólica y de la unidad exterior de la Iglesia se apoderaban cada vez más del espíritu del clero. La Iglesia de Roma debía ser la más grande, la más antigua... (Ireneo). Sin duda, el apóstol Pablo había dicho: ‘Si alguien no obedece, tomen nota de ello y no tengan más comunicación con él, para que sienta vergüenza’. Pero para compensar esta falta de caridad, esta intransigente amenaza, añadía: ‘!Pero no lo veáis como a un enemigo, sino que debéis enseñarle como a un hermano!’ Ireneo se olvidó de la última parte: este fue un grave error contra los gnósticos y la Gnosis en general.

¡Un error irreparable contra el Espíritu inmortal!

No nos vamos a extender aquí en los ataques que sufrieron los gnósticos, llamados herejes. El mismo Tertuliano, obnubilado por su temor al mal, por la tentación de Satanás con relación al sexo, escribe contra ellos, después de haber observado largamente sus métodos, y deja entrever su angustia: ‘Y sus mujeres’, dice, ‘¿qué es lo que no se permiten?... Se atreven a dogmatizar, a discutir, a prometer curaciones, ¡hasta a bautizar...!’

¡No insistamos en ello! Recordemos, no obstante, lo que Tertuliano decía antes de seguir a Satanás y a Roma: ‘La Iglesia, es cierto, podrá perdonar los pecados... ¡Pero será la Iglesia Espiritual! ¡Será por medio de un hombre espiritual! No se trata, por tanto, de una Iglesia consistente en un cierto número de obispos. En efecto, este derecho le corresponde al Maestro, no al servidor; a Dios, no a un sacerdote. ¡Y después de Cristo, sólo el Paráclito puede ser llamado Maestro y ser venerado como tal!’ (De la Modestia, XXI, El Velo de las Vírgenes, I)

El Templo del Espíritu de la antigua Fraternidad Universal, la Triple Alianza de la Luz, no ha cesado de insistir en lo mismo. ¡La Gnosis, digna servidora del Cristo, no puede morir!

¡El Espíritu sopla, cuando... y donde le conviene!



El patriarca Antón Gadal

Epílogo

Caminos gloriosos

¡Padre!... ¡¡Padre!!... ¡¡¡Padre!!!...

Padre, que estás en los Cielos,

Que tu Nombre sea santificado...

Que tu Reino descienda sobre nosotros.

(Adveniat regnum tuum!)

Danos hoy nuestro pan de cada día...

(Panem super consubstantialem!)

Perdónanos nuestras ofensas, como nosotros

perdonamos a quienes nos han ofendido...

¡y no nos dejes caer en la tentación!

Amén.

En este mundo terrestre, todo tiene un fin. Seamos prudentes y digámonos los unos a los otros: ‘¡Hasta la próxima vez, hacia un nuevo comienzo!’ Nos sentimos, ante todo, llamados a expresar nuestro agradecimiento hacia nuestros guías espirituales que siempre nos han ofrecido abundantemente su doctrina y su consejo con el fin de orientarnos de forma segura hacia el arduo camino del Santo Grial, el camino de la perfección en Cristo.

Qué alegría poder seguir una vez más esos viejos senderos espirituales que la Gnosis ha iluminado con sus rayos divinos hace más de 1600 años. El antiguo y maravilloso Imperio del Amor se extendía, por debajo de los Pirineos, desde España hasta Ussat-Ornolac y hasta Goslar en Alemania. Proseguía por lo que antaño se llamaba la Galia, continuando hasta Inglaterra, Suiza, Bélgica, Alemania y los Países Bajos. Holanda... país bendito, refugio para los proscritos, los *faidits* –los desterrados, excluidos de sus tierras, privados de todas sus posesiones– los desgraciados que fueron esclavizados con mano de hierro en su libertad de pensamiento. Me permito transmitir a este país bienamado ‘la bendición de Dios, acompañada de las Bellas Consolaciones de Belén’...

Este antiguo camino de nuestros ancestros gnósticos está regado con su sangre. El año 447, el Papa León I decretó la pena de muerte para los herejes; nosotros éramos ‘herejes’, nosotros, los puros portadores de la Gnosis llena de gloria...

En 1008, las hogueras se encendieron en Toulouse y en Orleáns.

En 1052, Enrique el Negro mandó colgar a los *bonshommes* en Goslar.

En 1115, Tanchelm y sus discípulos fueron ejecutados en Amberes.

En 1118, Basilio, gran maestro de los bogomilos, murió en la hoguera.

Se trata solo de una rápida ojeada para llegar finalmente a las cruzadas contra los albigenses que, durante ciento veinticinco años, hicieron del Imperio del Amor una tierra calcinada:

Inmenso holocausto de Goslar, Inmenso columbario de Montségur, Inmensa necrópolis de la Catedral.

Son las tres pirámides que deben indicar el camino a los peregrinos del Amor, los *roumious* como se les llamaba. ¡Y, ciertamente, no voy a dejar en el olvido al importante foco de Calw, donde el sabio gran maestro Cristián Rosacruz indica el camino seguro a todos los peregrinos esparcidos por todo el mundo!

Caminos regados de sangre, decíamos, cierto, pero el fin es el comienzo... Es el deseo de la Gnosis que estos caminos se conviertan en caminos gloriosos. Y concluyo en nombre del Sabarthez: ‘Dios me lo ha dado y Dios me lo ha quitado, bajo una presión terrible e implacable’. Hoy, añado con alegría: ‘Dios me lo ha quitado, pero... Dios me lo ha devuelto. ¡Bendito sea su Santo Nombre!’

¡El Alfa y la Omega, el comienzo y el fin!

¡Gnosis llena de gloria!

¡Avanzad en el camino de la Perfección hasta el Buen Fin!

¡Dios os bendiga, hermanos!

¡Dios os bendiga, hermanas!

¡Dios bendiga a todos vosotros!

¡Que haga de vosotros unos buenos cristianos y os conduzca a un buen fin!

Amén.

Père !... Père !!... Père !!!...

Père, qui es aux Cieux,
Que ton Nom soit sanctifié...
Que ton Règne arrive!

(Adveniat regnum tuum!...)

Donne-nous, aujourd'hui, notre pain
de chaque jour....

(Panem super conubstantialem!...)

Pardonne-nous nos offenses, Comme
nous pardonnons à ceux qui nous ont offensés...

et

Ne nous laisse pas tomber dans la
tentation!

A

Leu Dious bouz benassisque, F'!... (fratres!)
Leu Dious bouz benassisque, S'!... (dors!)
Leu Dious bouz benassisque,
fasque de bouz de bouz crestias,
et bouz condousisque à une bouzo fi!!
A

El 'Padre Nuestro' y una bendición en occitano, manuscritos por Antonín Gadal

Colofón

<i>Traducción</i>	Antonio Herreros Carretero
<i>Redacción</i>	Mirjam Duivenvoorden-Ritman
<i>Ebook</i>	Multimediation, Amsterdam
<i>Difusión</i>	Fundación Rosacruz, Valencia
<i>Ilustraciones</i>	pág. 8 y 68 Johfra pág. 48 detalle en lomo Diana Vandenberg pág. 184 Rachel Ritman-Kleingeld
<i>Fotografía Guardas</i>	pág. 8, 48, 68 y 184 Silverhands, Ámsterdam'